This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

CUENTOS HISPANOAMERICANOS

TURRELL

EducT 2119.21.853

Harvard College
Library

FROM THE LIBRARY OF
PAUL HENRY KELSEY
Class of 1902

THE GIFT OF
MRS. PAUL H. KELSEY

July 2, 1936

3 2044 102 781 606

Misión de San Gabriel.

CUENTOS HISPANOAMERICANOS

EDITED WITH NOTES AND VOCABULARY

BY

CHARLES ALFRED TURRELL

PROFESSOR OF ROMANCE LANGUAGES

UNIVERSITY OF ARIZONA

ALLYN AND BACON

BOSTON NEW YORK CHICAGO

ATLANTA SAN FRANCISCO

EAUCT
2119.21.853

HARVARD COLLEGE LIBRARY
FROM THE LIBRARY OF
PAUL H. KELSEY
JULY 2, 1936

COPYRIGHT, 1921, BY
CHARLES ALFRED TURRELL

Norwood Press
J. S. Cushing Co. — Berwick & Smith Co.
Norwood, Mass., U.S.A.

PREFACE

THE present collection of stories has been prepared with the purpose of introducing the teacher and student to the literature of Spanish-America. To this end the geographical range has been made as wide as possible, and the selections are as varied in style and content as the limits of the book permit. In general, the desire has been to choose stories rich in local color and characteristic of the various countries, as well as typical of the authors themselves.

The texts have not been garbled or simplified, though a few omissions have been made and some selections slightly condensed. The vocabulary is necessarily large, owing to the many different countries represented, but is not for that reason difficult. Local and colloquial words are few, and these are so indicated in the vocabulary. The notes are, for the most part, geographical and historical, most idiomatic phrases being treated in the vocabulary.

The editor wishes to express his thanks to Señor Don Manuel Fernández Juncos for permission to include "La Garita del Diablo" in the collection. Grateful acknowledgment is made to Miss Helen S. Nicholson of the Romance Department of the University of Arizona for valuable help in the choice of material; to Miss Edna Oakley of the same department for careful reading of the proofs; and to Miss Frances L. Leeson, a former student, for assistance in the preparation of the vocabulary.

C. A. T.

CONTENTS

		PAGE
1. Un Espanto de Verdad.	Laura Méndez de Cuenca. *México*	1
2. Amparo.	Rafael Delgado. *México*	8
3. Un Alzamiento.	Rufino Blanco-Fombona. *Venezuela*	14
4. La Historia de mi Traje.	Juan José de Soiza Reilly. *Uruguay*	22
5. Los Caballos Salvajes.	Manuel Ugarte. *Argentina*	28
6. La Garita del Diablo.	Manuel Fernández Juncos. *Puerto Rico*	33
7. El Fardo.	Rubén Darío. *Nicaragua*	42
8. Tradiciones Peruanas: I. Los Polvos de la Condesa. II. Lucas el Sacrílego.	Ricardo Palma. *Perú*	48
9. La Muerte de la Emperatriz de la China.	Rubén Darío. *Nicaragua*	55
10. Un Drama en el Campo.	Alberto Blest Gana. *Chile*	62
Notes		85
Vocabulary		99

LIST OF ILLUSTRATIONS

	FACING PAGE
Misión de San Gabriel	*Frontispiece*
Misión de San Gabriel (*Interior*)	3
Catedral de México	11
Vista de Caracas	17
Grupo de Venezolanos	20
Una Calle de Montevideo	23
Buenos Aires. — Avenida 25 de Mayo	25
Caballos Argentinos	29
Argentina. — En una Estancia	31
La Garita del Diablo	35
Vista de San Juan	39
Vista General de Lima	51
Santiago de Chile. — Cerro de Santa Lucía	55
Santiago de Chile. — Plaza de Armas	63
Santiago de Chile. — Avenida de las Delicias	67
Santiago de Chile. — Paseo del Parque Cousiño	71
Chile. — Escena en el Campo	75
Una Hacienda en Chile	79
Map: América del Sur	85

CUENTOS HISPANOAMERICANOS

UN ESPANTO DE VERDAD

LAURA MÉNDEZ DE CUENCA (MÉXICO)

En esos días, las veladas, a la luz de la luna o al fulgor de las estrellas, en la veranda, eran la delicia de nuestra temporada campestre. La primavera se marchaba a paso veloz, acosada por el soplo ardiente de los primeros días de junio. Nos sentábamos en ruedo, después de la cena, a charlar, a rasguear la guitarra y a cantar canciones de amor.

Lo que sabe una petenera cantada u oída a mil leguas de la patria, no lo sospechan los que sin haber salido del terruño, suspiran por lo exótico y se fingen un sentimentalismo de pega, ante lo que les llega de extranjis, sea lo que fuere. A nosotros, nos venía de abolengo la guitarra. Entre los más bien templados violines con que artistas de fama nos regalaban los oídos, de música clásica, el instrumento morisco, de que hoy muchos se avergüenzan, era el que nos convocaba, noche a noche, a recordar los tiempos idos y las ilusiones voladas para siempre.

En una reunión cosmopolita, natural era que canciones, bailes y anécdotas lo fuesen también. Cada uno refería su cuento, dándole vida con la forma narrativa, seguro de que le faltaría recitándolo en seco. No sé qué de insípido y desmayado tiene la historia de los pueblos cuyas costumbres no conocemos, y de los cuales no hemos vivido la vida. Es menester vivir con ellos, hacernos a su instinto y a su idiosincrasia, coparticipar de sus ideales, entender su lenguaje, por extraño que parezca al nuestro. Los animales nos llevan en esto ventaja. Se

entienden mejor entre sí, porque en todas partes del mundo hace el borrego *mé*, canta el gallo *qui-quiri-quí* y rebuzna el pollino en la misma tonada. Así, aunque se los traslade de un extremo a otro del mundo, nunca se sienten extranjeros entre los de su especie.

Cierta noche, la luna asomó por cima de un copo de nubes blanquecinas, precisamente en el punto en que, sobre la copa de un sicomoro, apareció el tecolote que a diario visitaba nuestro jardín. Mirónos atentamente y dejó oír su triste canto. Nada nos gustó la serenata. Otras veces se había conformado con atisbarnos desde la rama de un laurel lejano, sin regalarnos con lúgubres gemidos.

Sintiendo vergüenza de su propio terror, quisieron todos disimularlo. Pusieron en juego diferentes artimañas. Una señora, miedosa como ella sola, echándose de guapa, dijo a la concurrencia, sin que nadie preguntara:

— A mí no me asusta ni el canto del tecolote ni la muerte. Si me muero antes que ustedes, vendré a contarles lo que hay por allá. ¿Creen ustedes que los muertos vuelven? ¡Bien lo quisieran los pobrecitos!

Don Antonio, un sesentón muy cachazudo, nacido y crecido en las misiones de la Alta California, recogió la observación, diciendo:

— Miren ustedes, mialmas; si los muertos vuelven del otro mundo o no, yo no sabría decirlo; pero en cuanto a levantarse, cuando están de cuerpo presente . . . ¡vaya si se levantan!

— ¿Los ha visto usted, Don Antonio?

— Con estos ojos que me han de comer la tierra.

— A ver, cuente usted, — suplicaron todos a una.

Don Antonio descruzó la rodilla. Acomodóse bien en la butaca, y colocó la guitarra sobre un mueble cercano. Hizo una gesticulación que parecía querer juntar todos sus recuerdos, y habló de esta manera:

Misión de San Gabriel (Interior).

— Yo nunca he salido de California. Aquí, en estas vastas soledades, no se conoció nunca el miedo, mientras no nos lo trajeron de todas partes del mundo los buscadores de oro. Entonces, como se robaba y se mataba a tutiplán, el terror y el pánico crecieron tan frondosos como los naranjos. Pero todo esto es nuevo, ya lo he dicho, pues los californianos legítimos nunca tuvimos un pello de collones. Sin embargo. . . Oigan ustedes y créanme por estas que son cruces. Y las formó apoyando los índices sobre los pulgares.

El ruedo se estrechó. Cuando hubo cesado el ruido de las sillas, al juntarse, prosiguió el viejo:

— Hace más, mucho más de cincuenta años, que vivíamos en las inmediaciones de San Bernadino, en un rancho que mi padre había heredado del suyo, y que, por su numeroso ganado, sus sementeras de trigo y su extenso olivar, era codiciado por los aventureros que abondaban continuamente en California, siempre con miras de filibusterismo.

Por ese tiempo, ni Sloat ni Jones habían enseñado la oreja, mostrando el malévolo designio de arrebatar, a la nación generosa que los hospedaba, este rico jirón.

Mi padre, cierto que no era muy leído, pero a hombre de bien y a patriota, no le iba en zaga ninguno; y, aunque en medio de nuestra existencia un poco vegetativa, nada nos hacía falta, tampoco sospechábamos que se acercara el día en que habíamos de ser extranjeros en nuestra propia tierra. ¡Quién nos había de decir que nos veríamos más tarde despojados de todo lo que entonces, por cuidarlo, nos tenía constantemente en vela, sobre las armas, y con el credo en los labios!

Periódicamente se descolgaban de la Sierra Madre, hordas de indios salvajes que nos obligaban a no dejar enmohecer las carabinas, ni a descuidar los puntos de defensa de los primeros días de las misiones.

Mi padre, cristiano rancio, como buen español que era,

dispuso meterme de lego en la Misión de San Gabriel, aunque maldita la vocación que para fraile había notado en mí. Todo lo que me estiraba ir a combatir contra los salvajes, me era por contra repulsiva la vida monacal. Y no era menosprecio de aquellos santos varones que se inmolaban en la propaganda de la fe, no; era que, para mi natural inquieto, el sistemático sosiego del claustro acabaría por secarme. Mi actividad pedía más movimiento que el de echar bendiciones y rocíos de asperges.

Protesté y grité en vano; la decisión de mi padre se cumplió al fin. Desde que me tonsuraban y envolvieron en el hábito del seráfico San Francisco, la venturosa existencia de los misioneros se vió turbada por las travesuras más chuscas que puede inventar un colegial sin talento. Cuando los padres estaban en el coro, los prendía yo por los hábitos, de dos en dos; más de una vez me bebí el chocolate del guardián; pero lo que me daba singular contento era salirme al campo de escapada, al atardecer, y remedar el aullido de los osos. ¡Qué miedo se les metía a los santos padrecitos!

Cuando descubrían mis diabluras, me reprendían con suavidad, de manera que me fueron ganando el corazón, aunque no el humor regocijado que por poco me cuesta la vida. El P. Andrés, sobre todo, tenía para amonestarme un ten con ten que me hacía ir donde quiera que él me llevase. Llegó a hacérseme más amable la sociedad. ¡Cuantas veces, desde la extensa galería del convento, gocé contemplando el hermoso valle de San Gabriel, con sus viñedos delineando figuras geométricas, sus lozanos sicomoros como atalayas, y, en algunos parajes, los cactus del desierto creciendo al lado de los arbustos de la planicie y la montaña!

El P. Andrés era un santo; y, como santo, el coro de ángeles lo arrebató para el cielo, en la plenitud de sus treinta años. Lo pusimos de cuerpo presente en la capilla, cuyas ventanas daban al jardín. Dos legos, o un padre y un lego, se turnaban, por

horas, para velar el cadáver. Ocupaban el tiempo en rezar por el alma del difunto; así no se les hacía tan largo. Al hermano Pedro y a mí nos tocó el turno de media noche: en lo que estuvo nuestra desdicha.

Hasta antes de las doce, hubo mucha gente, en la capilla, pues los padres amaban al difunto, y quisieron acompañarlo largamente: pero, cuando, por exigirlo sus respectivos menesteres del día, se fueron a sus celdas a descansar, nos quedamos con el muerto. Pedro, el lego, y el pobre de mí. Qué pitos fuimos a tocar, dos diablos, a la Misión, donde sólo almas buenas había, nunca he podido explicármelo. Estuvimos, al principio, gastando chanzas, solazando en pláticas ajenas a las circunstancias e inadecuadas al sitio visitado por la muerte.

Era el hermano Pedro un maricón incapaz de entrar solo en un cuarto, después de obscurecido; y en eso encontré yo precisamente diversión para hacer menos pesada la vigilia. Sucedió que a los dos empezó a rascarnos el hambre; entonces dije a mi compañero:

— O vas a la cocina a hacer dos tazas de chocolate, o voy yo, mientras tú te quedas con el muerto: a escoger.

Ni lo uno ni lo otro pareció bien al cobarde Pedro, a quien las ramas de los sicomoros se lo antojaban brujas montadas en sendas escobas; pero en cuanto al refrigerio que el cuerpo le pedía, lo encontró de perlas. ¿Cómo hacer para que las manitas negras de los cuentos de encantos trajesen la colación apetecida? Como insistí, urgiendo al lego una resolución pronta y definitiva, ante la amenaza de irme a hacer el chocolate, se decidió él por marcharse a la cocina, dejándome a la cabecera de Fray Andrés.

Luego que me ví solo, me tentó el diablo una vez más, metiéndome la idea de hacer a Pedro una truhanería de renombre. ¡Qué hueco me puse cuando acabé mi obra! Había yo levantado de catafalco humilde el cadáver, y acomodádolo, con muchísimo trabajo, en uno de los sitiales que servían para descanso de los oficiantes, en las mismas cantadas. Buenas

fuerzas y maña me gasté en ello. En el túmulo vacío, me tendí yo, bien estiradito, y crucé los brazos sobre el pecho. No me fué larga la espera, saboreando el efecto de mi profana chuscada.

A muy otra cosa que a perder el tino y después el juicio, venía el mísero Pedro con sus dos pocillos de chocolate. Ver el cuadro preparado por mí, y echar a correr, dando de gritos, fué todo uno. Los trastes, con chocolate y todo, quedaron en el suelo hechos añicos. Asustado del escándalo que armaría el muy collón, me precipité en su seguimiento; pero no logré darle alcance sino hasta el jardín, en el sitio donde precisamente caían las ventanas de la capilla.

La noche era clara, la luna menguante acababa de aparecer en el horizonte. A su luz, llena y blanca, veíase el suelo del jardín cuajado de culebras obscuras, pues tal parecían las ramas de los arbustos chapodados aquella misma tarde, diseminadas por las avenidas. Pedro estaba demudado, y sudaba frío.

— Para que veas, collón, gallina, que soy yo que he querido asustarte. Yo lo he hecho todo: bajar el cuerpo, acomodarlo en el sitial, y tenderme después, en el féretro. Todo era de chanza, tonto, por asustarte, tontazo. ¿No ves que los muertos no se levantan? Así le dije.

Pedro tartamudeaba nada más, poniendo unos ojos tales que yo ya no reía.

— Mira a la capilla como todo está quieto — proseguí, cogiendo a Pedro por la barba y enderezádole la cara a las vidrieras débilmente iluminadas, de la cámara mortuoria. Pero ¡sorpresa tal! Al punto que los dos mirábamos hacia arriba, de una de las ventanas, cuya vitrina se fué abriendo lentamente, se asomó medio cuerpo de Fray Andrés. Nos miró dulcemente, y levantó la mano, en señal de bendecirnos.

El pobre de Pedro murió pronto, en el hospital, de la fiebre que le dió. A mí, como no había hecho aún votos, mi padre me llevó de nuevo a la casa; donde volví a ser lo que había sido, menos el guasón de siempre.

Ahora, mialmas, digánme ustedes si sabré yo si los muertos se levantan.

Cuando Don Antonio acabó su relato, el ruedo se estrechó aún más, y todos, a una, buscaron con los ojos el tecolote. El ave, posada en el laurel, reanudó de nuevo su triste canto.

AMPARO

Rafael Delgado (México)

El padre muy honrado y trabajador, antiguo empleado de un ferrocarril, pereció, como tantos otros, en un descarrilamiento. La infeliz viuda, abandonada en extraña tierra, dolorida y delicada, buscó y halló trabajo en una fábrica de cigarros; mas débil por naturaleza no soportó mucho aquella tarea superior a sus fuerzas y se enfermó. La tísis, esa enfermedad de los pobres y de los miserables, le echó la garra con tanta crueldad que pronto la infeliz viuda, antes tan activa y diligente, comenzó a languidecer de tal manera, que era cosa de milagro cómo se sostenía a todo.

Sin embargo, como podía, iba a la fábrica.

Después de aquella horrible desgracia, después de aquella horrible noche en que le entregaron el cadáver de su marido destrozado por la locomotora y despedazado en el Hospital por los médicos, la viuda gastó cuanto tenía. Pasados tres meses, la miseria y el hambre entraron en aquella casa y tomaron posesión de ella.

El jornal era corta, hubiera sido fácil duplicarlo, pero la viuda se veía obligada a trabajar poco. Las fuerzas le faltaban. La calentura y los sudores eran continuos.

— ¡Esto acabará en breve! — decía tristemente, cuando algunas compañeras le indicaban remedios. — No es la enfermedad lo que mata, es la tristeza. ¿Qué será de mi hija si yo me muero? Yo . . . pronto me he de morir.

Vino la primavera, la estación de la vida, y la pobre enferma mejoró de salud; alivio de algunos días que pasó como una nube desvanecida por el viento.

A las cinco ya estaba en pié, preparando el desayuno o vistiendo a la niña, porque al irse tenía que dejarla en casa de unas vecinas, las cuales cuidaban de la chiquitina y la mandaban a la escuela.

A las seis de la mañana, a la fábrica: a hacer cigarros o a encajillar, hasta las siete de la noche que terminaba el trabajo, del cual salía abrumada de fatiga, teñidas las manos de rojo por el papel vermellonado que usaban para empaquetar.

El regreso a la casa a la luz de los focos eléctricos, por las calles llenas de obreros que salían de sus talleres, tenía para la infeliz cigarrera cierta melancólica alegría. Hasta parecía que se olvidaba de sus penas, ansiosa de ver a la niña que ya la esperaba, muy contenta y cada día más bella, con esa encantadora belleza de las criaturas desgraciadas que llega al corazón como un suspiro de dolor.

El mal seguía avanzando. La obrera de día en día estaba más delicada, sin apetito, con calentura todas las noches; pero el amor maternal vigorizaba aquel organismo. A la vista de Amparo, la buena mujer se sentía sana y robusta, y hasta acariciaba la esperanza de recobrar la salud, de que vinieran mejores tiempos y de que Dios no le negaría una vida larga, muy larga, para ver a la chiquilla hecha una real moza, buena y linda como una plata, casada con un hombre de bien, si no rico, por lo menos acomodada, a cuyo lado fuera feliz y dichosa.

La niña se dormía, y la pobre mujer, quemada por la fiebre, sentábase a la cabecera para velar el sueño de la chiquilla.

Abatida, inerme, guardando el sueño de aquel angelito de negros cabellos, recordaba tiempos mejores, días de alegría y abundancia; sus amores con el padre de Amparo; la boda a la cual concurrieron muchas personas, tantos amigos que ahora no ponían ya los pies en aquella casa. Vencida por el dolor se echaba a llorar, quedito, muy quedito, para no despertar a la pequeñuela. ¿Qué suerte se le esperaba a la pobre niña,

huérfana y sola? Confiada a extraños, recogida por alguna persona piadosa, al lado tal vez de gentes dura de corazón, la chiquilla sufriría desprecios y malos tratamientos, se enfermaría, moriría privado del calor y del cariño maternal.

Bien sabía la obrera que estaba tísica, que su enfermedad era incurable, sin remedio; pero sus esperanzas, único tesoro de los desgraciados, la engañaban, y de rodillas daba gracias al cielo que le otorgaba, no por ella, sino por su hija, larga vida, una vida muy larga. Al fin, se acostaba a media noche; no muy cerca de la niña porque como todos decían que la tísis es contagiosa, temía que se le pegara la enfermedad. . . Y se dormía hasta que los primeros ruidos matinales y la madrugadora luz, entrándose por las aberturas de la puerta, la despertaban para ir al trabajo.

Entonces . . . otra pena. Era necesario despertar a Amparo. Ésta se resistía y se hacía un ovillo; quería llorar, pero al fin, cediendo a los ruegos maternales, saltaba del lecho soñolienta y silenciosa.

Llegó el otoño, con sus nieblas, con sus días grises, con sus flores amarillas, con sus rosas pálidas. Los fresnos del inmenso patio de la fábrica comenzaron a soltar las hojas, y la enferma no fué al trabajo: tuvo que guardar cama. Fueron a visitarla algunas compañeras, y, alarmadas, llevaron un médico. El facultativo declaró que aquello acabaría pronto; recetó no sé qué cosas, puso al pie de la prescripción: « pauperrimus », ordenó que trajeran un sacerdote, y se despidió diciendo que ya no tenía que hacer.

La enferma decía a la chiquilla.

— Si me muero te haré mucha falta; pero Dios velará por tí. ¡ Reza, hijita mía, reza para que la Virgen te ampare! Oye: allá en el cielo hay unos angelitos de alas blancas que te cuidarán y vendrán a darte cuanto necesitas. Esos angelitos son los que cuidan de las niñas buenas; de las niñitas buenas como tú. La Virgen los tiene para que velen por ellas. ¿ Ver-

Courtesy Pan American Union

CATEDRAL DE MÉXICO.

dad que serás buena? Reza, reza. . . Vamos; « Padre nuestro. . . »

La chiquitina, sonriendo, repetía la divina plegaria.

Vino el sacerdote. Fué preciso separar a Amparo. Al día siguiente, cuando la enferma se sentía mejor, en los momentos en que nadie se lo esperaba, la desdicha viuda, llena de dulces esperanzas, se durmió para siempre.

Triste vida la suya entre aquella gente soez y grosera que la castigaba y la maltrataba sin motivo. El marido llegaba ébrio todas las noches; la mujer le reprendía el vicio, y, de ordinario disputaban y reñían. La niña, temblando de miedo, se acurrucaba en la estera que le servía de lecho, se cubría la cara con la manta y procuraba dormir. Chiquilla como era, trabajaba todo el día. La infortunada no se quejaba de ello: era justo que de algún modo pagara el pan que comía; pero que no la azotaran, que no la golpearan! . . . ¡Si ella todo lo hacía bien y era obediente y buena!

Ni juegos ni descanso. Era una criada que costaba poco, casi nada, y a la cual podían maltratar impunemente. No iba a la escuela. De buena gana hubiera ido, aunque la castigaran como a Lupita, la hija de la portera, que siempre volvía llorando de la amiga!

La mujer que recogió a Amparo . . . y, a decir la verdad con la mejor intención — se vanagloriaba de severa y dura, y se creía obligada de castigar a la chica por cualquiera cosa.

— ¡Así se hace! — decía. — ¡No saldrás una perezosa! ¡Los arbolitos desde chiquitos se enderezan!

Y por quítame esas pajas, por lo más insignificante, por lo más mínimo, había golpes, azotes, injurias y malas palabras. La huerfanita huía e iba a refugiarse en su jergón, creyendo librarse allí de su verdugo.

Una vez, volviendo de la compra, en una mano un cesto de carbón y en la otra un jarro de leche, tropezó y dejó caer el

cacharro. El castigo fué duro y cruel; verdadera venganza. La mujer tomó el mango de la escoba y lo hizo pedazos en la espalda de la chica. Otra vez estaba Amparo en la puerta de la calle, y pasó un caballero que al ver a la niña afligida y llorosa, metió mano al bolsillo y le dió un duro. La inocente niña entró en la casa contentísima, pensando en confites y caramelos, y haciendo sonar la moneda.

Dijeron que había robado, le quitaron el duro y la azotaron.

— ¡ Embustera ! — gritaba la mujer al fustigarla. — ¿ Quién te ha de dar a tí?

La chiquilla corrió a su jergón y se arropó, mirando al cielo, en espera de que los angelitos de alas blancas vinieran a socorrerla. Ya se imaginaba cómo vendrían : en bandadas, en raudo vuelo, trayendo sendos canastillos de oro llenos de caramelos, de confites de mil colores, y de hermosas y brillantes monedas.

Un día la pusieron a lavar una jaula, la jaula de un pajarillo cantador, el único sér que en aquella casa no era duro ni áspero con la niña, antes, por el contrario, la alegraba y la divertía. Acabada la obra, cuando la huerfanita contenta y satisfecha, daba por terminada su tarea, Dios sabe cómo se abrió la puertecilla y el clarín emprendió el vuelo por el espacio azulado en busca de arboledas y bosques florecientes.

Amparo se estremecía espantada.

— ¡ Cuando sepan lo que ha pasado — pensó — me matarán ! Salió a la calle, sigilosamente, recatándose de su verdugo. Trémula, azorada, llenos de lágrimas los ojos, consideró el castigo que le estaba reservado y presa de honda congoja, levantó al cielo su mirada, buscando a los angelitos de alas níveas.

— Vendrán — se decía — vendrán. . . Pero ¿ por qué no vienen? ¿ Estará muy lejos el cielo? Sí; vendrán trayendo al pajarillo fugitivo. . .

Esperó en vano; los angelitos no vinieron. . . Entonces huyó, sin rumbo, por las calles más solitarias, lejos, muy lejos,

asustada, recelosa, siempre mirando al cielo, siempre mirando a las nubes, aquellas nubes inmóviles, como si fueran de mármol, que no se abrían, que no se abrían para dar paso a los alados protectores. . . Y como si sus verdugos la siguieran, siguió corriendo, corriendo sin cansancio ni fatiga.

En barrio lejano, a la puerta de una casa deshabitada, hallá-ronla a media noche unos guardianes del orden público. Estaba sin conocimiento, ardiendo en calentura. La recogieron, y como nadie dió razón de sus padres, ni la conocía ninguno, la llevaron al Hospital.

Allí murió días después. En el delirio de la fiebre, la infortunada criatura hablaba de un clarín que se le había escapado; de angelitos de alas blancas que traían en ricas jaulas de oro pajarillos de mil colores; de un legión de querubines que venían por ella.

— ¡ Delirio de chiquillos ! — murmuraba el médico.

— ¡ Cosas de enfermos ! — repetía la enfermera.

UN ALZAMIENTO

RUFINO BLANCO-FOMBONA (VENEZUELA)

Crispín Luz, María, su mujer, y Juanita Pérez, medio amiga, medio sirvienta de ésta, habían ido a pasar unas semanas en el Campo de *Cantaura*, propiedad de la familia Luz.

Se trataba de ver si Crispín, víctima de la tuberculosis pulmonar, mejoraba en aquellas montañas.

Joaquín, el mayor de los Luz, era el gerente de la finca rural y había hospedado a su hermano en « la casa vieja » de la hacienda, distante quince o veinte minutos de « la casa nueva », donde él habitaba con su esposa y sus hijos.

Todas los días, al amanecer, iba Joaquín a saludar a su hermano enfermo.

Una mañana se presentó Joaquín Luz a caballo, más temprano que de costumbre, vivaz, llamando a voces:

— ¡ María ! ¡ Crispín !

— ¿ Qué es ? ¿ Qué hay ?

— Es necesario prepararse a partir inmediatamente.

— ¿ Partir ? Pero ¿ por qué ?

— La guerra acaba de estallar. El general Hache se alzó anoche en el Guárico.

— ¿ Pero nosotros por qué hemos de partir ? — preguntó Crispín, extrañándose de la actitud y premura de su hermano. — ¿ Por qué hemos de partir cuando aquí todo está en calma, y lo estará aún por mucho tiempo ?

— ¡ Crispín, por Dios ! Tú no sabes lo que dices. Oye, continuó, bajando la voz, casi en secreto: acabo de recibir

comunicación y órdenes terminantes del Comité revolucionario de Caracas. Mañana, al amanecer, me alzó yo aquí.

—¿Tú? ¿*En Cantaura?* Pero ¿estás loco? ¿Y tu mujer? ¿Y tus hijos?

Y como Crispín estaba viendo los granos de café, rojos, maduros, cimbreando las matas, y la cosecha en vísperas, no se explicaba el absurdo abandono de la finca, y con su buen sentido en alarma, increpó a su hermano.

—¡Es un crimen, Joaquín! La cosecha, la finca, todo va a perderse. Es un crimen. Cuando pudiéramos ponernos a flote con la venta del café y un poco de economía. . . Nos vamos a arruinar. ¡Qué locura!

—¿Y su familia, Joaquín? —preguntó María, en alarma.

—Hoy mismo sale para Caracas. Ustedes se alistarán para irse también volando. Yo debí alzarme esta mañana: son los órdenes. Pero imposible reunir la gente. Será a la noche o al amanecer. Prepárense, pues, a tomar el tren de la tarde.

Y torciendo su caballo, se perdió a la carrera entre los cafetales.

María empezó a empaquetar a toda prisa, aterrorizada, viendo por todas partes fusiles apuntados sobre su pecho y espadas prontas a tajar su cuello. Juanita Pérez chillaba. Crispín se enfurecía. ¡Tan bien que les iba a todos en *Cantaura!* ¡Qué lástima! ¡Condenada revolución! Y nadie había soplado una jota de guerra.

Joaquín les dejó, al partir, la proclama del jefe insurrecto, publicada en Caracas y circulando ya, de fijo, en todo el país: una proclama impresa, repartida con antelación al alzamiento, ampulosa, como buen documento subversivo, en donde se juraba derrotar la tiranía, salvar la patria y difundir, a bayoneta limpia, la felicidad. Allí se invitaba a los venezolanos, con toda la altisonancia de nuestro altisonante lenguaje político, a cumplir la tremenda obra de redención; a los venezolanos sin diferencia de banderías, a los hombres de buena voluntad, sin

exclusivismos partidarios. *Redentores*, se apellidaban a sí mismos los rebeldes. Y la revolución se titulaba grotescamente la *Revolución Redentora*.

A la postre se convino en que ambas familias partirían al siguiente día, imposible como era el viaje con la presura que Joaquín deseaba.

Esa noche, apenas obscureció, fueron llegando y congregándose los *redentores*. Eran los pobres diablos de peones y campesinos comarcanas, improvisada carne de cañón, futuras víctimas, incapaces hasta de saber descifrar la proclama de guerra, aquel documento enrevesado que los entusiasmaba, sin embargo, aunque ignorando por qué. Iban presentándose con sigilo, uno a uno o en grupos, con precauciones de conspiradores de teatro, el arma debajo de la *cobija* o manta, y se instalaban en los corredores y contornos de la casa o en los patios de la Trilla. Los más cautelosos ocultábanse a dormir entre los árboles.

Apenas amaneció estaban descuartizando varias yuntas de bueyes, y trescientos montañeses asaban en puyas de palo, al fuego vivo, trozos de carne. Los más precavidos se comían un pedazo y guardaban lo restante como bastimento en la marusa o morral y hasta en capoteras de lienzo blanco, ya morenas de puro sucias. Vestía la mayor parte calzoncillo y calzón, franela y blusa, por toda muda; en la cabeza, sombrero de cogollo, de alas tendidas, y calzaban alpargatas. Otros iban de camisa y no faltaban algunos de paletó. Los había fajados con cinturones dobles, en cuyo vano guardaban el dinero, si lo tenían; otros ceñían a la cintura una simple correa con un bolsillo de cuero. De la correa o del cinturón de cada quien pendía, en su vaina, un cuchillo de monte, más o menos largo, y ostentaban algunos en el cinto revólveres y puñales. Los más previsores se habían terciado un guaral, a manera de tahalí, a cuyo extremo colgaba una taparita con aguardiente o con café, según la temperancia o preferencia de cada uno. A veces no colgaba una

VISTA DE CARACAS.

taparita de café o aguardiente, sino un cuerno de toro, hueco y ya preparado para servir de vaso.

Algunos, fogueados en antiguas guerras, se burlaban de los novicios, daban consejos o referían cuentos militares, cosas de guerra, y lucían viejos sables con talabartes de cuero flamante o adornados con vistosos tahalíes, ya de lana, ya de estambre. Las espadas eran curiosas; dignos de un museo, de tamaño, condiciones y orígenes diversos; desde las puntiagudas y angostas como aguijones o pinchos, hasta las de tarama de plata y ancha hoja, llenas de majestad y ponderosas, capaces de competir con Durandal.

En punto a curiosidad en armas de guerrero no había que parar mientes: allí se hermanaban tercerolas de cañón doble, para cargar con cartuchos, y carabinas de un cañón, de las que se disponen con guáimaros, pólvora y taco. No escaseaban winchesteres, y los menos parecían los máuseres, restos salvados de antiguas rebeliones. Lo que sí portaban todos eran *cobijas* y *machetes*, abrigo y arma indispensables e inseparables del campesino de Venezuela.

Joaquín Luz se presentó por fin a caballo, seguido de ocho o diez jinetes más: el estado mayor, jinetes que ostentaban espadas y winchesteres de estreno. Era indisputablemente un bello espécimen de hombre Joaquín Luz: de apostura varonil, robustas espaldas, erguida cabeza y desenvoltura de ademanes. Su charla jovial, su risa franca y hasta su negra barba, cuidadosamente recortada, le granjeaban voluntades entre los campesinos. A la simple vista se comprendía que aquel hombre, muy superior a aquella horda, tenía que ser el comandante. Vestía blusa de casimir azul merino, cuellierguida y abotonada a semejanza de un dolmán. La blusa, de pliegues verticales, se ajustaba con cinturón de la misma tela. El pantalón era del mismo color y paño, y ceñía por fuera del pantalón, hasta la rodilla, polainas de charol usadas, con hebillas metálicas. Montaba un caballo brioso, crinado, de color zaino. Sobre

las piernas del jinete, al desgaire, la *cobija* de bayeta azul y roja, igual a la del más pobre campista, caía a ambos lados, junto a los estribos.

Las dos familias estaban ya en la casa de la hacienda liando los últimos paquetes para partir esa mañana misma. Acercóse Joaquín al grupo del corredor, sin desmontarse; echó hacia atrás el sombrero alón de terciopelo azafranado; se ladeó en la montura; dijo algo al oído de su mujer, que lloraba como una Dolorosa, fué besando a sus hijos, a quienes Juan, el criado, suspendía hasta los labios paternos; abrazó a Crispín, se despidió de María, de Juanita Pérez, de Juana la cocinera, de la criadita Petronilla, de Juan, de todos; y súbito, abriendo su caballo hacia el patio, después de la última despedida, le dirigió la palabra a su gente, campechano, como buen camarada.

— Muchachos — les dijo, — supongo que todos irán contentos. Que ninguno vaya contra su voluntad. El que no quiera acompañarme que lo avise: es tiempo todavía.

Los más próximos al improvisado cabecilla respondieron:

— Sí, queremos.

— Todos queremos.

Alguno hasta gritó:

— ¡ Viva nuestro jefe !

— ¡ Vivaaaa ! — repuso el coro.

La esposa de Joaquín lloraba a lágrima viva. Los hijos, los mayorcitos, emocionados por el prestigio paterno, rompieron asimismo en sollozos.

Entusiasmado con los vivas y con la sumisión de su hueste, Joaquín, empinándose en los estribos, la arengó.

— Bien, compañeros. Partamos a la guerra. Nuestra causa lo exige. Nuestra patria lo necesita. Abandonemos nuestros hogares, hagamos el sacrificio de nuestras vidas para derrocar la tiranía e imponer la legalidad y la justicia. Las armas las tiene el enemigo. A quitárselas. ¡ Viva la Revolución !

No se oyó sino un solo grito, sonoro, ardiente, entusiasta:

— ¡ Vivaaaa !

El cabecilla había espoleado su caballo, y ya se perdía entre los árboles seguido de jinetes y peones.

La esposa del insurrecto, abrazada con su primogénito, continuaba llorando.

— ¡ Pobre Joaquín ! — suspiró.

— ¡ Pobre Venezuela ! — subrayó Crispín. — Él no. Él es feliz. ¿ No ven ustedes cómo los sigue esa muchedumbre, adonde la lleva: al bien, al mal, a la muerte? Parece un señor feudal.

A las dos horas poco más de haber partido Joaquín, oyóse de nuevo tumulto de tropa. Uno de los niños que salió al patio, dijo candorosamente.

— Debe de ser papá que se devuelve.

Pero no, no era papá que devolvía. Era tropa de línea; eran fuerzas del gobierno acantonadas en Los Teques, que acababan de saber el alzamiento ocurrido en *Cantaura* y corrían a sofocar la insurrección.

— Vete, Juan, que te cogen, — gritó la vieja cocinera a su hijo, único ser con pantalones que, aparte Crispín, había quedado para transporte de familia y vigilancia de la hacienda.

Corrió; pero no tan rápido que no le vieran.

— Allá va uno desgaritado, — observó un teniente.

— Párese, amigo, — le gritaron.

Y como el prófugo no se detuvo sonó una descarga: ¡ poum, poum, poum !

Por fortuna, Juan corría como un gamo y logró emboscarse, rumbo al conuco suyo.

Los soldados lo persiguieron.

El comandante de la fuerza, entretanto, muy atento, muy respetuoso, tranquilizaba a la familia, presa de la más atroz angustia. No había por qué alarmarse. Él no era un verdugo. Pero recomendaba el viaje a Caracas lo antes posible. Los

malhechores cundían en tiempo de guerra. Juana, la cocinera, queriendo granjearse la voluntad del oficial, le obsequió con una taza de café, que éste se puso a apurar con la mayor confianza.

Los soldados, de su cuenta, huroneando, entraban y salían por todas partes. Petronilla, muerta de miedo, se guindaba de las faldas de María. Juanita Pérez ofrecía en sus mientes una promesa a Santa Rita, abogada de imposibles, si la sacaba con vida de aquel trance. Crispín maldecía la guerra. La esposa del cabecilla fingía serenidad. Los muchachos lloraban. El oficial, sorbo a sorbo, apuraba su café.

De repente, un traqueteo y una llamarada, a lo lejos, solicitaron la atención. Los soldados habían incendiado un rancho de paja contiguo a la Trilla.

A poco llegaron otros soldados, arrastrando un cuerpo. Era Juan, expirante, acribillado a tiros.

La pobre madre, la vieja cocinera, al ver a su hijo sanguinolento, exánime, rompió en alaridos.

— Eso no es nada, vieja, — dijo un soldado.

Perdido el miedo, colérica, desesperada, desafiadora, la pobre anciana, mostrando el puño cerrado, épica en su dolor, rugió:

— ¡ Asesinos !

Otro soldado, dirigiéndose al moribundo, como si el moribundo estuviese para chanzas, dijo con sonrisa idiótica o malvada:

— Anda, buen mozo, aliéntate para que sirvas a la patria.

La vieja, al oírlo, gruñó desesperada:

— ¡ La patria ! ¡ Maldita sea !

El oficial, siempre muy relamido, se empeñaba en consolar, demasiado vivamente, a Petronilla.

Crispín, agitando su cuerpecito endeble, apostrofó a los militares, hecho una furia: pero el esfuerzo y la excitación lo hicieron caer en la poltrona, sudoroso, jadeante, descolorido.

La soldadesca partió, por fin, llevándose cada quien una

Copyright by Underwood & Underwood.

GRUPO DE VENEZOLANOS.

gallina, un pantalón, una almohada, el cántaro del tinajero, los cazos de la cocina, cualquier cosa, lo que hubieron a mano.

Al pasar, sacudían brutalmente los arbustos de café. Los granos, olorosos, maduros, rojos, caían por tierra, perdiéndose, como inútil llovizna de redondos y encendidos corales.

LA HISTORIA DE MI TRAJE

JUAN JOSÉ DE SOIZA REILLY (URUGUAY)

— ¿ Has leído?

— ¿ Qué?

— Parece que la policía persigue a tu amigo Pedro Estrada. Lo acusan de ser un anarquista peligroso. Toma. Lee.

— «. . . la comisaría de investigaciones está empeñada en la captura de un individuo de antecedentes escabrosos, llamado Pedro Estrada. Frecuentaba los centros ácratas y es autor de varios libelos. Se le supone complicado en diversos crímenes anarquistas », etc., etc.

Hablando de Roma.

— Tlín. Tlín.

— ¿ Quién es?

— Soy Perico. . .

Perico era el sirviente de Pedro Estrada. Un sujeto muy fiel. Era un ignorante que sabía de las vidas ajenas mucho más que Plutarco, pero prestaba a Pedro servicios incalculables. Servicios físicos y monetarios. Yo le había conocido siendo mozo de un restaurant barato del Paseo de Julio. De ahí lo sacó Pedro y lo tenía con él en carácter de escudero, portero, secretario y lustrabotas.

— ¡ Hola, Perico! ¿ Cómo te va?

— No muy bien. Le traigo una carta de don Pedro.

Rompí el sobre. Y leí: « Querido compañero: te extrañará el motivo de estas líneas. No te asustes. No quiero pedirte un imposible. Mándame con el portador un traje tuyo. Uno,

Courtesy Pan American Union.

UNA CALLE DE MONTEVIDEO.

cualquiera. Yo siempre te he visto con el mismo. Tal vez lo lleves de intento para mostrar la invariable faz de tu carácter. Mándamelo en seguida. Te lo ruego. La policía me sigue. Desde anoche tengo por domicilio un sótano. Antes que me encarcelen con ladrones vulgares, prefiero enjaularme en tu traje a cuadritos. Mándame tu traje. Así podré fugarme esta noche, sin que me reconozcan. Me voy a Europa. Hasta la vista. Tuyo, — Pedro.»

— ¿ Cómo? Pedro me pide un traje. El único que tengo. ¡ No puede ser!

— Don Pedro me ha dicho que usted me daría un traje. Eso dice la carta.

— Pero ¿ acaso ignora Pedro que no tengo más que uno solo?

— No sé, señor. Pero me ha dicho que usted me lo daría.

— Si le mando mi traje, ¿ con qué me visto yo?

— No sé, señor. Don Pedro me ha dicho solamente que usted me daría un traje.

— ¡ Cállate, animal! No lo repitas.

— Muy bien, señor.

— ¡ Pobre Pedro! No podrá escaparse. Yo seré culpable de su perdición. Bueno. ¡ Qué diablos! Se lo mandaré. Me pondré el sobretodo. Es largo. Me llega hasta los piès. Además, estaré unos días en la cama. Trataré de resfriarme.

— Y, señor, ¿ me da el traje?

— Toma. Llévaselo.

Tranquilamente me quité la ropa. Aquel traje era célebre sólo porque era viejo, como suelen ser no pocos generales. Fué compañero mío durante seis veranos y otros tantos inviernos. ¡ Pobrecito!

— Parece una exposición de bellas artes — me dijeron cuando lo estrené, pues era un traje a cuadros. Muy bonito. Muy pintoresco. Parecía una jaula. . .

Quise despedirme de él. Lo extendí en la cama, con las piernas y los brazos abiertos. Lo contemplé de lejos para no arrepentirme del regalo. ¡Oh mis pantalones! ¡Se iban quizás para siempre! ¡Por cuántas escaleras subieron conmigo en busca de ilusiones, y de cuántas escaleras se cayeron de . . . espaldas! . . . ¡Cuántas leguas anduvieron conmigo para olvidar mis penas furibundas y lucir mi orgullo de aristócrata! . . . Y el chaleco, ¡pobrecito chaleco! Sus bolsillos originales daban albergue solamente a mis dedos. . . Y la chaqueta, ¡pobrecita chaqueta! Los codos estaban carcomidos. Pero, los bolsillos estaban siempre llenos de libros y de diarios. . . Cada bolsillo era para mí un pozo de ciencia y de literatura. En el bolsillo interno, sobre el corazón, instalé la « Biblioteca de mis obras », es decir, manuscritos inéditos. . . En uno de los bolsillos exteriores, que era grande como un hospital, llevaba a Shakespeare, Milton, Cervantes, Nietzsche, mapas y cuentas a pagar. ¡Era el más abultado! . . . En el otro iban Paul de Saint Victor junto a D'Annunzio y Santa Teresa de Jesús que tocaba a Voltaire. Aquel era también el depósito de la cigarrería . . . cuando había cigarros. Además, otro de los rincones, lo destiné a las « cuentas a cobrar.» Pero estuvo vacío eternamente.

Era una chaqueta maravillosa. Tres veces sufrió transformaciones. Unas manos hábiles y buenas, tenían a su cargo la curación de sus heridas. Cuando la tela variaba de color, esas mismas manos hábiles y buenas se apresuraban a ponerla al revés. Al año siguiente, se realizaba la misma operación, y lo que antes había sido el revés y ahora el derecho, volvía nuevamente a ser revés para transformarse, al otro año, en derecho. . . Así fué como nadie pudo distinguir jamás cuál era el derecho o el revés. Ocurre lo mismo con los hombres que han vivido mucho y que han sufrido más: nadie les conoce el lado bueno del alma. Nadie les conoce el revés y el derecho de su corazón. . .

BUENOS AIRES. AVENIDA 25 DE MAYO.

— Toma mi traje. Llévaselo a Pedro. Dile que sea feliz y que si quiere serlo de verdad, que se escape. . .

* * * * * * *

Desde aquella tarde han pasado siete años. Pedro salió de Buenos Aires sin rumbo. Tal cual viajan los que no tienen plata o los que tienen demasiado. Se fué sin un centavo. Se embarcó para Europa, cuidando animales, como peón. Llevaba mi traje. . . Si en los momentos de hambre escarbó sus bolsillos en busca de monedas, tal vez haya encontrado algún triste soneto. ¡ De qué le habrá servido ! Ese papelmoneda es tan cobarde — dice un chiste muy viejo, — que carece en absoluto de valor. Es cierto. Los únicos bancos en donde le conceden fácil curso legal, son los bancos de plaza. Allí, en vez de libras esterlinas se cuentan las estrellas. Tarea mucho más noble y más hermosa. Pero contar estrellas debilita el cerebro.

Tres años después de la fuga de Pedro, me encontré en Montevideo con un amigo de ambos. Inquirí :

— ¿ Sabes algo de Pedro ? Desde que se fué no he tenido ni una sola noticia de ese infeliz bohemio.

— ¿ Ignoras su desgracia ?

— No sé nada.

— ¿ Es posible ? ¿ No sabes que ha muerto ?

— ¿ Muerto ?

— Sí, hombre. Murió hace tres meses, en Suiza, en una aldea próxima a Lausana.

— ¿ Cómo lo sabes ?

— Pocas horas antes de morir le entregó al cónsul una carta para mí. El cónsul me la mandó, explicándome el suceso en breves líneas. Decía : « Pedro Estrada murió anoche. Ha dejado para usted la carta que le adjunto. Carecía de equipaje. Sólo tenía lo que llevaba puesto. Lo enterramos tal como estaba, con la misma ropa interior y el traje a cuadros con que vino de América. »

— Mi traje. ¡Lo enterraron con mi traje! ¿Sabías que era mío?

— Sí. Pedro me lo dice en su carta.

— ¿Y qué más dice?

— Poca cosa. Mira. Aquí tengo su carta. Quería mostrártela. Escucha este párrafo: «. . . cansado de andar y de vivir, cansado de llorar y no comer, creo que una tuberculosis galopante está haciendo conmigo lo que no pudo hacer la policía. . . Me muero. He roto los papeles que me comprometían. No hago testamento, porque no sé si tengo derecho a legar a los hombres las miserias y los dolores que me gané en la vida. . . Si encuentras en alguna borrachería a mi hermano Luís — el único sér de mi familia que aún vive —, anúnciale mi muerte. A mi amigo Juan le dices que como no tengo nada que dejarle, me llevo a la tumba el traje a cuadros que me prestó para la fuga. (Si queremos que nuestros amigos nos recuerden es necesario dejarles una herencia o llevarse algo de ellos a la tumba.) Me llevo, pues, el traje. Me enterrarán con él.»

Nota al lector:

Aquí debiera terminar este cuento. Pero como no se trata de un cuento, sino por el contrario, de una historia, debo finalizarla de otro modo, tal como ella ocurrió. Todo lo que he descrito, está, sin duda, dentro de la lógica. No hay nada de extraordinario en un bohemio que presta a un compañero un pantalón, una chaqueta y un chaleco. El compañero se va a Europa. Allí muere. Y lo entierran con el traje del amigo. . . Pero lo extraordinario aparece después. La historia se complica. Interviene el misterio. Y es ahora que la emoción apresura mi pluma. ¿Podré continuar la narración sin perjuicio de la claridad que necesito? Cuando un escritor habla de cosas propias y reales, resulta más nebuloso que cuando describe escenas que ha soñado. Es más fácil mentir, que decir la verdad.

Lector: la historia continúa:

Siete años se han cumplido desde que Pedro se fugó enjaulado en mi traje a cuadritos. Y cuatro años han transcurrido desde que mi amigo me comunicó en Montevideo la noticia de que Pedro había muerto.

Hoy, — 6 de Abril de 1911, — iba yo por la calle 25 de Mayo. Caminaba lentamente. Miraba las vidrieras. De pronto quedé horrorizado. En la puerta de uno de los tantos cambalaches o bric-a-brac que existen por ahí, se balanceaba en una puerta, junto a ropas usadas, mi pobre traje a cuadros. . . ¡ El mío ! El mismo traje con que enterraron a Pedro en su tumba de Suiza. ¿ Una alucinación ? Yo lo supuse. Pero, no. . . Entré al cambalache. Pedí el traje. Lo examiné. Y os juro que era el mío. ¡ Lo conozco tan bien ! Le conozco todos los rincones. Estaba mucho más viejo. Más remendado. Mucho más sucio. . . ¡ Era el mismo !

Ante los asombrados rebuznos del cambalachero, rasgué el forro. Bajo la solapa encontré el escapulario de la Virgen de Luján que aquellas « manos hábiles y buenas » de que os hablé al principio, habían cosido hace ya mucho tiempo. . . No cabía duda. Era el mismo. . .

— ¿ Cómo tiene usted aquí esta chaqueta y este pantalón y este chaleco ?

— Eso no le interesa — me respondió el cambalachero.

— Sí, señor. Me interesa. Hable. Conteste. Soy empleado de policía. ¿ Quién le vendió este traje ?

— ¡ Ah ! ¡ Señor ! Disculpe. Vea . . . yo lo compré hace quince días a un inmigrante que se moría de hambre. Me dió lástima. No tenía trabajo ni hablaba el español. Era un suizo. No sé más. Es todo lo que sé. . .

Epiloguemos. Compré el traje en diez pesos. Ahí está. ¡ Ah ! ¡ Si hablara ! Está en la percha, como un ahorcado. ¡ Pobre Pedro ! Me asusta la idea de encontrarme en la calle con él. Si su mortaja ha podido volver hasta mi percha, ¿ por dónde andará vagando su cadáver ?

LOS CABALLOS SALVAJES

MANUEL UGARTE (ARGENTINA)

El telegrama con que el camarero nos sorprendió al amanecer, decía simplemente: « D. Antonio y Margarita están enfermos. » Pero Julio tuvo un sobresalto, se vistió a prisa, pidió la cuenta de la fonda, olvidó los negocios que nos habían llevado a la ciudad, y resolvió partir sin perder un minuto.

La estancia estaba a treinta leguas de Carmen de Areco, en un sitio solitario y salvaje, que era por entonces uno de los últimos puestos avanzados de la civilización en la Pampa. Para volver teníamos que viajar ocho horas en ferrocarril y seis en diligencia. Después cesaba toda comunicación y era indispensable requerir caballos y galopar cinco horas más por aguazales y desiertos.

En el tren no cambiamos una palabra. La locomotora escupía cuajarones de humo sobre las tierras sin límite, donde pastaban enormes rebaños. La alfombra multicolor de la llanura se extendía sin ondulación, como un mar tranquilo, hasta el horizonte.

Pero la solemnidad del espectáculo no conseguía calmar mis inquietudes. Traté imaginar lo que había ocurrido.

El padre de Julio era un hombre fuerte, que desde el amanecer recorría a caballo su hacienda. Nada hacía suponer una enfermedad en aquel coloso moreno, de miembros ágiles, que a su hirviente sangre española había añadido el fuego de la tierra virgen.

En cuanto a Margarita, la hermana de Julio, era una muchacha sana, de ojos muy negros, en quien la naturaleza parecía haber

Copyright by Publishers' Photo Service, Inc.

CABALLOS ARGENTINOS.

puesto su savia más pura. Vestía casi siempre de amazona y galopaba a la par de los hombres, acompañándoles en las tareas de la hierra o la esquila con los cabellos enroscados en forma de serpiente, una flor encarnada en la boca y en los ojos un relámpago de sol y de alegría.

Hice mil conjeturas, pero no alcancé a adivinar el mal que podía haber atacado a aquellos dos seres, que parecían destinados a una existencia larga y feliz. Sólo pude representarme el estupor de la madre y la esposa, que veía caer de pronto, en medio del tranquilo hogar, aquel doble rayo de desgracia.

Cuando el tren llegó a Sarmiento, nos precipitamos hacia el sitio en que pensábamos encontrar la diligencia; pero un campesino nos refirió con gran lujo de detalles que el coche había sufrido una avería y que sólo podría salir al atardecer.

Julio se obstinó en su mutismo y comenzó a pasearse con lentitud bajo el corredor de la estación.

Llovía torrencialmente y las calles de la aldea estaban llenas de ese lodo especial de la América del Sur, donde la falta de empedrado hace que los caminos se conviertan en aguazales. Las carretas dejaban al pasar un surco hondísimo, y como algunas quedaban atascadas, era necesario ponerles caballos de ayuda para sacarlas del atolladero.

— Quizá es fatal lo que ocurre . . . — murmuró Julio con gesto supersticioso —; parece que la naturaleza nos combate . . . y que alguien quiere cerrarnos el paso. . .

Así que subimos a la diligencia, se arrinconó en una esquina, y sólo habló para ofrecer dinero al conductor y pedirle que castigara a los caballos.

El camino estaba peor que nunca. En cada recodo encontrábamos pantanos que nos impedían pasar, y teníamos que dar largos rodeos para seguir adelante. El conductor juraba contra el tiempo en el dialecto especial de los paisanos de Sur-América. La lluvia se filtraba por las rendijas del coche. El viento

encorvaba el tronco de los árboles. A veces estallaba un trueno majestuoso, que se prolongaba en la soledad. Y la diligencia se abría paso lentamente en medio de la noche, con sus dos faroles amarillos que proyectaban una claridad brumosa sobre el lodo.

Llegamos a la última aldea a la una de la mañana, y a esa hora parecía casi imposible encontrar caballos. Alguien nos indicó una posada, a cuya puerta llamamos, sin que abrieran. En las calles del caserío reinaba una obscuridad profunda. . .

Julio decidió ir al puesto de policía rural, que estaba al lado de la estación, y pidió hablar con el sargento, a quien conocía por haberle alojado más de una vez en la hacienda. Le suplicamos que nos prestase dos caballos. El sargento se resistió al principio; pero como nos debía algunos favores, acabó por acceder al fin.

En pocos minutos estuvieron enjaezados dos alazanes inquietos. Y sin decir una palabra, nos lanzamos a rienda floja en la obscuridad, desdeñando los caminos y tratando de cortar en línea recta hacia la casa.

Nada iguala el horror de aquella huída de noche, bajo la lluvia, por campos desconocidos. . . A veces nos encontrábamos galopando en un pantano; otras veces los animales, cuyos ojos horadaban las tinieblas, se detenían bruscamente ante una barrera de alambres. En más de una ocasión tuvimos que bajar y encender, a pesar del viento, un cerillo para tratar de orientarnos. El lodo nos llegaba a rodilla. . . Un frío glacial nos helaba los huesos. Y cada relámpago que rasgaba la obscuridad, nos mostraba un panorama de desolación, donde surgían los árboles desnudos, como brazos. . .

— Démonos priesa . . . — repetía Julio con una voz implacable, que resonaba como una señal de socorro.

Y hundíamos las espuelas con ferocidad, como si vinieran persiguiéndonos. . . Los caballos devoraban la distancia y

ARGENTINA. EN UNA ESTANCIA.

saltaban los pantanos y las cercas, ganados por el terror de la noche.

A veces me parecía oír un galope detrás de nosotros. Fué una idea insensata, pero tuve miedo de algo que no supe definir. Como no veía nada a mis pies, ni encima, ni en torno mío, me invadía cierto pavor y me parecía que no hallaríamos nunca nada ante nosotros, que no habíamos dejado nada detrás, que los caballos no tocaban el suelo . . . y que galoparíamos eternamente en el vacío, como fantasmas. . .

De pronto cesó la lluvia y un fresco olor de hierba mojada nos anunció que pisábamos tierra de agricultores. La hacienda no podía estar lejos. . . Pero la idea de llegar me horrorizó sin saber por qué.

Cuando nos hallamos ante la primera tranquera de la propiedad, Julio descorrió el cerrojo sin bajar del caballo y continuamos la carrera. De ahí a la casa, había todavía media hora. Los animales comenzaban a flaquear, pero les herimos desesperadamente los flancos y siguieron huyendo con relinchos lamentables de pobres bestias que ignoran por qué se las sacrifica.

Al salir de un bosquecillo de pinos, divisamos las primeras luces de la vivienda. El edificio desaparecía en la sombra y sólo se veían los rectángulos de las ventanas.

Descorrimos el cerrojo de otra tranquera, entramos al jardín y la primera claridad del día asomaba en el horizonte, cuando nos encontramos a la puerta de la casa.

La madre de Julio salió a recibirnos y se dejó caer en nuestros brazos, sin atinar a decir nada. Julio la apartó nerviosamente . . . abrió la puerta, y mudo, desequilibrado, como no se diera cuenta de las cosas, entró al salón. . .

En medio del cuarto había dos ataúdes rodeados de cirios y gentes enlutadas.

Quiso arrojarse sobre los cadáveres, pero nos precipitamos sobre él y se lo impedimos.

Entonces comenzó una lucha espantosa, durante la cual le contaron con palabras entrecortadas lo que había ocurrido.

El caballo de Margarita, acometido por una rabia loca, se había desbocado junto a las breñas que bordean el arroyo y había huído, llevándosela por los campos hacia el horizonte. Don Antonio picó espuelas y corrió detrás para prestarle ayuda. Desde la casa les siguieron con los ojos en aquella carrera vertiginosa. Don Antonio perdió el equilibrio y cayó al inclinarse para refrenar al caballo de su hija. Margarita siguió sola. . . Primero se mantuvo y pugnó por contener al animal desbocado. . . Después saltó de la montura. . . Su pie quedó prisionero en el estribo. . . Y el caballo siguió . . . tropezando el cuerpo contra los árboles y las piedras, hasta que un movimiento brusco le libró de la carga que arrastraba, dió un salto más elástico y se perdió, junto con el otro, en la llanura. . . Cuando llegaron a socorrerlos, Don Antonio agonizaba y Margarita era un montón de carnes sangrientas cubiertas de lodo.

Julio no escuchó los detalles. Por sus ojos pasó una llamarada de locura y se acercó a la ventana abierta enjugándose la frente. . .

Muy lejos, rozando casi los campos, en el dintel del día, el sol colgaba su farol chinesco rojo. Una racha de caballos salvajes pasó hacia el Norte, con las crines al viento, en uno de esos pánicos que los arrebatan en la Pampa. Entre ellos, iban dos con freno y silla. . .

Julio hizo al verlos un gesto brusco, cogió una carabina que estaba colgada en la pared y apuntó. Las detonaciones resonaron unas tras otras, con un ruido siniestro, en la quietud de aquel cuarto donde había dos cadáveres. Uno de los animales cayó y se revolcó en el llano lanzando un relincho agudo. Los otros se perdieron a la distancia. . . Y Julio, como un coloso vencido por la barbarie de la naturaleza, se echó al fin a llorar y les mostró los puños.

LA GARITA DEL DIABLO

MANUEL FERNÁNDEZ JUNCOS (PUERTO RICO)

I

En el costado Norte del castillo de San Cristóbal, y formando parte de la roca sobre la cual se eleva el macizo y formidable muro, hay un pequeño cabo o promontorio que penetra en el mar como a distancia de cincuenta varas, a cuyo extremo se ve una garita de aspecto ruinoso y sombrío Las olas que se agitan allí violentamente formando caprichosas cascadas entre los arrecifes de la orilla, azotan sin cesar los costados del estrecho promontorio, como luchando y revolviéndose airadas contra aquel brazo de piedra eternamente extendiendo por entre el mar.

Cuando arrecian los vientos del Norte, y el Océano se encrespa y ruge más de lo acostumbrado en aquella parte de la costa, hay ocasiones en que la garita desaparece un momento, entre la nube que levantan las olas al estallarse contra el peñasco donde aquella se encuentra cimentada; pero bien pronto vuelve a descollar sobre la bruma la negruzca bóveda de la garita, como la enorme cimera de un gigante medio sumergido entre las agitadas ondas.

Esta garita, cuya costosa y sólida construcción data del siglo XVIII, se encuentra hoy completamente abandonada, y la tradición popular cuenta cosas muy peregrinas acerca de ella, designándola con el siniestro nombre de la *garita del diablo.*

II

He aquí, en resumen, la parte más substancial de la leyenda: A causa de los repetidos ataques de embarcaciones extranjeras

contra este y otros varios puertos de la isla, pidieron con insistencia y obtuvieron por fin sus gobernadores la real autorización para fortificar las plazas más importantes. Siendo ésta la principal de todas, se dió comienzo en ella a la construcción del Castillo del Morro y de otros varios fuertes, baluartes y baterías.

A mediados del siglo XVIII, época en que empezaron las obras de fortificación en San Cristóbal y sus cercanías, se aprovechó la favorable disposición del peñasco ya descrito, para construir en él una especie de atalaya, desde la cual pudiera vigilarse por la noche toda aquella parte del mar. Un centinela perteneciente a la guardia del castillo tenía a su cargo esta vigilancia, y cada dos horas bajaban a relevarle por una galería subterranea que desembocaba al pie del muro.

No declara la tradición por cuanto tiempo fué desempeñado sin tropiezo ni accidente alguno desagradable este servicio militar: sólo dice que una noche, al bajar el cabo de guardia con el soldado que había de relevar al centinela, notaron que éste no se encontraba en su puesto. La garita estaba desierta, así como el pasadizo aislado y estrecho que hacia ella conducía.

Llamaron, dieron gritos, esperaron durante algún tiempo y por último subieron en busca de algunas linternas y más hombres, que registraron después inútilmente todos los parajes de por allí. El centinela había desaparecido.

Gran sensación produjo esta noticia en toda la ciudad, y hasta entre la misma tropa se llegó a mirar con recelo la garita mencionada.

Transcurrido algún tiempo, y cuando ya se iba olvidando aquella lastimosa y súbita desaparición, otra nueva y en idénticas circunstancias vino a ocasionar nuevos temores y a servir de asunto a infinidad de comentarios. Esta vez se había encontrado el fusil, nada más que el fusil, dentro de la garita. El centinela había desaparecido como el anterior.

Ni el más leve indicio de lucha ni de violencia se advertía en

Copyright by Underwood & Underwood.

LA GARITA DEL DIABLO.

aquellas inmediaciones. Las fieras del mar no llegaban a la garita, ni se podían comer a los soldados enteros, con gorra, cartuchera y todo: pensar en esto era absurdo.

Según la versión popular más admitida, el mismo diablo en persona debió de haber tomado parte en tan extraño escamoteo. Y vino luego a confirmar esta creencia la misteriosa desaparición de dos o tres centinelas más.

Desde entonces la guardia de San Cristóbal dejó de poner centinelas en aquel sitio: se cerró a cal y canto la puerta de la subterranea galería que por allí desembocaba, y la *garita del diablo* quedó sola y vacía como el cadáver de un réprobo abandonado a los combates del mar y a las maldiciones de la tierra.

III

Una de las muchas veces que oí en una tertulia de campesinos la narración tradicional de la *garita del diablo*, se hallaba cerca de mí un viejecito de humilde porte, de semblante alegre y de mirada viva y sagaz, que por momentos apretaba y contraía los labios como para contener una sonrisa de burlona incredulidad.

Chocóme desde luego el singular contraste que ofrecían la tranquilidad un tanto desdeñosa del viejecito, con la inquietud, la emoción y hasta el espanto que se revelaba en las fisonomías y las actitudes de los demás oyentes. Algunas palabras que le oí pronunciar después a manera de comentario a cierto pasaje del cuento, y la opinión que expuso al final sobre la reserva con que debían acogerse ciertas narraciones, exageradas por la supersticiosa fantasía del pueblo, me afirmaron en la sospecha de que aquel anciano sabía algo más de lo dicho respecto de los sucesos misteriosos de la *garita del diablo*.

No tardé mucho tiempo en hallar una ocasión oportuna para interrogarle sobre este punto, y después de algunas reservas y precauciones que creyó indispensables para su seguridad individual, se expresó del modo siguiente:

IV

« Servía yo, hace más de cuarenta años, en el Batallón Fijo, de tropa veterana, acuartelado en el Castillo de San Cristóbal, y había hecho ya varias veces el servicio de centinela nocturno en la que nosotros llamábamos entonces 'garita del mar.' No era muy apetecible que digamos el pasar dos largas horas en aquel triste sitio envuelto en las tinieblas de la noche, rodeado de escandalosos marullos y combatido sin cesar por un viento más húmedo que frío, y sutil y penetrante como la lengua de un calumniador.

Una noche (la recuerdo como si hubiera pasado ayer) me tocó en turno la vigilancia del lugar citado, desde las once a la una. El tiempo estaba lluvioso y el ruido del mar se oía más fuerte que de costumbre desde la plaza del castillo. De buena gana hubiera dado la mitad de las *sobras* de aquel mes, por librarme de tan molesto servicio.

Llegada la hora, bajé con el cabo de guardia por la angosta y húmeda galería que conduce hasta la orilla del mar. Al abrir la puerta, un golpe de aire con agua nos azotó el rostro. El cabo lanzó una interjección poco decente y continuó su camino hacia la garita. Pronto se ejecutaron las ceremonias del relevo y quedé solo y expuesto a las inclemencias de aquel sitio.

Pasó un cuarto de hora, que me pareció sumamente largo.

— *¡ Centinela alerta !* — gritaron desde lo alto del castillo. Y la voz llegó a mis oídos débil y entrecortada por la fuerza del viento y por el ruido de las olas. Contesté como de costumbre, y seguí paseando lentamente desde el muro a la garita y viceversa.

Aquella monotonía, aquella soledad y sobre todo aquel aire húmedo que penetraba hasta los huesos, me iban haciendo insoportable el servicio. ¡ Y todavía faltaban siete cuartos de hora !

El centinela del ejército español no debe sentarse ni fumar, y esto último sobre todo era un gran martirio para mí. Yo tenía

dos cigarros de *boliche*, que había comprado poco antes en la cantina para fumarlos después que me relevaran, y a cada paso que daba se movían en el holgado bolsillo de mi blusa, mostrándose ante mis ojos las dos agudas perillas como aguijones constantes del deseo. Nunca le había sentido más vivo y tenaz; no recuerdo haber luchado nunca con una tentación más apremiante. La hora, el mal tiempo, la prohibición misma . . . todo me incitaba a fumar con una avidez irresistible. ¡Jamás breva cubana de las más exquisitas y tentadoras, había sido apetecida con más ansia que aquellas memorables tagarninas!

No sé cuántas veces se dirigió mi mano hacia el bolsillo, como llevada por un extraño resorte, y la volví a retirar luego, recordando la rigurosa prohibición de la Ordenanza.

Por fin cedí a la tentación, en auxilio de la cual vino un aguacero que me obligó a refugiarme en la garita. Una vez en ella, y seguro de que nadie me podía ver, dejé el fusil a un lado, requerí el yesquero, llevé a la boca uno de los cigarros y golpeé con violencia el pedernal.

Una oleada importuna vino a chocar en aquel momento contra la base de la garita, y un chorro de agua salada que penetró por la tronera vino a caer sobre los chismes de sacar fuego, dejándolos inservibles por aquella vez.

No hay para qué decir que este fracaso me produjo una gran desazón.

Salí de allí medio ciego de ira, y empecé a pasearme precipitadamente con las manos en los bolsillos. Me había olvidado del fusil y hasta de la Ordenanza.

Poco a poco me fuí refrescando (la noche no era para menos) y lo primero que noté al recobrar la calma fué el tabaco *boliche*, que seguía fuertemente oprimido entre mis labios.

Acrecentado el deseo con la contrariedad, se avivó más aún con la presencia del *cuerpo del delito*, y el gusto de echar siquiera un par de fumadas era en aquel momento mi principal inspiración.

Seguí paseándome, cada vez más atormentado por la vehemencia del deseo, y de pronto se fijó mi vista en la luz más inmediata, si no era la única que se distinguía por aquellos alrededores. Brillaba hacia el Oeste de la garita, en una de las casuchas o bohíos que por aquella época había diseminados en las inmediaciones del matadero. Después de recordar aproximadamente la distancia, calculé que se podía ir a donde estaba la luz en dos o tres minutos.

Pocas veces he sido tan activo para poner en práctica un pensamiento, como lo fuí entonces, aguijoneado por el deseo tentador.

Algunos segundos después de haber formado el cálculo de la distancia consabida, ya me había descolgado por la orilla del muro y caminaba cautelosamente en dirección al arrabal inmediato.

—¡*Centinela alerta!*— volvieron a gritar en este instante desde lo alto del castillo.

—¡A buena hora mangas verdes!—dije para mí, apresurando el paso y oprimiendo el *boliche* entre los dientes, con una ansiedad digna por cierto de mejor cigarro.

Llegué por fin al anhelado lugar. Era un ventorrillo de pobre apariencia, en el cual recordé haber estado una vez. Pedí una copa de aguardiente, y me abalancé sin cumplidos hacia el grosero mechón que ardía en el centro de la estancia.

¡Qué sabrosas me parecieron las primeras fumadas de aquel cigarro fementido!

Tal era mi aturdimiento al entrar, que ni siquiera reparé en la concurrencia de gente que invadía los departamentos contiguos e interiores de la tienda. El amo de ella celebraba el bautizo de una niña.

Un repique de vihuela y *güiro* me anunció en aquel instante el principio de uno de esos deliciosos *jaleos* del país, llamados *merengues*, sin duda por la dulce analogía.

Miré instintivamente hacia el lado de la garita. Todas las

VISTA DE SAN JUAN.

sombras de la noche parecían haberse amontonado sobre aquel lugar. La obligación me llamaba sin embargo, y era preciso volver al abandonado puesto.

Me asomé a una de las puertas que daban a la sala del baile, para satisfacer mi curiosidad de mozo antes de irme.

Yo no sé si el estado de mi espíritu, la excitación del aguardiente o la fuerza del contraste entre la negra soledad de la garita y el bullicioso cuadro que se presentaba ante mis ojos, o quizás todas estas circunstancias juntas, ejercieron en mis sentidos tan agradable fascinación. Lo cierto es que me sentí como transportado a un mundo ideal, a un paraíso de deleites.

¡ Qué chicas ! . . .

Había entre todas una del color de las gitanillas de mi tierra — porque aquí donde usted me ve soy de Triana — había digo, una trigueñita de ojos de fuego que era *toa sal*, como se dice en Andalucía. ¡ Aquel cuerpo, y aquel aire, y aquel . . . qué sé yo ! Perdone usted que me detenga en detalles pueriles, que no vienen al caso, pero que no he podido nunca olvidar.

Maldije el servicio y la guardia que me impedían permanecer en aquel sitio ; pero era necesario volver y volví. . .

Digo, llegué con heróica resolución hasta la puerta de la tienda, y bien sabe Dios que hubiera seguido hasta la garita, a no ser por un fuerte aguacero que caía en aquel instante, sonando como una granizada sobre el techo de yaguas del ventorrillo. Bendije en mi interior el agua que venía tan oportunamente a proporcionarme algunos minutos más de placer. Porque entonces más que nunca se me ocurrió pensar en lo peligroso que sería exponerme, acalorado como estaba, a los rigores de un aguacero. Por otra parte, según mis cálculos, sería poco más de las doce ; tenía tiempo de sobra para volver a la garita, y no había cuidado de que a tal hora y con aquel tiempo se asomase por allí ninguno de los jefes de la guardia.

Haciéndome estas consoladoras reflexiones, llegué de nuevo hasta la sala de baile, situándome resueltamente al lado de la

encantadora trigueña. La disparé algunos requiebros a quemarropa, y ella correspondió llamándome atrevido, *sangrigordo* y no sé cuantas cosas más, pero sin mostrarse enfadada ni dar señales de menosprecio ni esquivez. Entonces le hablé con más formalidad y respeto, me esforcé en describir todas sus gracias, dije que estaba muerto por ella y que sólo me faltaban cuatro meses para cumplir (cuando la verdad era que me faltaban cuatro años) y añadí otra porción de tonterías que no hay para qué recordar.

Llegaba yo a lo más apasionado y patético de mi discurso, cuando oí clara y distintamente el sonido de una campana. ¡ Era la del castillo que anunciaba la hora de mi relevo !

Me quedé un instante como alelado y confuso, y salí después, sin despedirme, siguiendo apresuradamente el camino en dirección a la garita. Cuando llegué como a cien pasos de distancia de ella, ya el cabo y el compañero que había de sustituirme andaban con linternas encendidas buscándome por aquellos alrededores.

El tiempo se me había pasado sin sentir, y yo había incurrido en la más tremenda de las responsabilidades.

La « Ordenanza Militar » dispone que sea pasado por las armas todo centinela que abandone su puesto.

La pena es rigurosa y excesiva, particularmente en tiempo de paz y con las circunstancias atenuantes de la hora, el tiempo, el lugar y hasta la oleada importuna que me humedeció los chismes de sacar fuego. ¡ Maldito cigarro. . . !

Pero la « Ordenanza » me señalaba ya como reo de muerte, y en aquel tiempo se aplicaba esta pena (sobre todo a los soldados) con inflexible severidad. No debía, pues, forjarme ilusiones acerca de mi situación, ni era prudente desperdiciar el tiempo. Antes de amanecer debía encontrarme fuera de la ciudad y en parte donde pudiera sustraerme a las pesquisas que se hicieran en mi busca. Tomé, pues, la firma resolución

de defender mi vida, y emprendí la marcha, favorecido por las tinieblas de la noche.

Cuando pasé por junto al ventorrillo, acababan de salir las gentes del baile y se iban diseminando en dirección a varias callejas del antiguo *Ballajá.*

Allí, en un grupo de bulliciosas compañeras, y tal vez refiriéndoles las aventuras del soldado requebrador y *sangrigordo,* iba ella, la linda cuarterona de ojos de fuego, la que — después del malhado *boliche* — había sido la causa involuntaria de mi perdición! Aquella misma noche llegué rendido de fatiga a la playa de *Palo Seco,* en un pequeño bote que encontré atado en el lugar que hoy ocupa la *Carbonera.*

Después . . . sería muy largo de contar, vine a este barrio y pedí posada a un pobre campesino, que me cedió el mejor lugar de la choza y el mejor plato de su mesa; tomé parte en sus trabajos y me habitué a sus costumbres; adquirí luego algunas tierras, hice un bohío, fundé una familia y héme aquí convertido en un « jíbaro », en un *aplatanado* andaluz.

Poco después de mi llegada a este sitio, ya circulaba la noticia de que el diablo había hecho otra de las suyas en la ciudad, llevándose a un centinela en cuerpo y alma, sin dejar de él más que un pedazo de yesca y el fusil. Por eso — añadió — me sonrío a veces cuando oigo que atribuyen al diablo mi desaparición de la garita, cuando la verdad es que él no tomó parte ninguno en el asunto, a menos que no fuera obra suya la tentación del *boliche* y el hechizo de la encantadora trigueña de Ballajá.»

Y tal como lo contó el viejecito, que descansa ya en el seno de la madre tierra, lo agrego aquí como apéndice o complemento de lo que dice la tradición de la *garita del diablo.*

EL FARDO

Rubén Darío (Nicaragua)

Allá lejos, en la línea como trazada con un lápiz azul, que separa las aguas y los cielos, se iba hundiendo el sol, con sus polvos de oro y sus torbellinos de chispas purpuradas, como un gran disco de hierro candente. Ya el muelle fiscal iba quedando en quietud; los guardas paseaban de un punto a otro, las gorras metidas hasta las cejas, dando aquí y allá sus vistazos. Inmóvil el enorme brazo de los pescantes, los jornaleros se encaminaban a las casas. El agua murmuraba debajo del muelle, y el húmedo viento salado, que sopla de mar afuera a la hora en que la noche sube, mantenía las lanchas cercanas en un continuo cabeceo.

Todos los lancheros se habían ido ya; solamente el viejo tío Lucas, que por la mañana se estropeara un pie al subir una barrica a un carretón, y que, aunque cojín cojeando había trabajado todo el día, estaba sentado en una piedra, y, con la pipa en la boca, veía triste el mar.

— ¡ Eh, tío Lucas ! ¿ se descansa ?

— Sí, pues, patroncito.

Y empezó la charla, esa charla agradable y suelta que me place entablar con los bravos hombres toscos que viven la vida del trabajo fortificante, la que da la buena salud y la fuerza del músculo, y se nutre con el grano del poroto y la sangre hirviente de la viña.

Yo veía con cariño a aquel rudo viejo, y le oía con interés sus relaciones, así, todas cortadas, todas como de hombre

basto, pero de pecho ingenuo. ¡Ah, conque fué militar! ¡Conque de mozo fué soldado de Bulnes! ¡Conque todavía tuvo resistencias para ir con su rifle hasta Miraflores! Y es casado, y tuvo un hijo, y. . .

Y aquí el tío Lucas:

— Sí, patrón, hace dos años que se me murió!

Aquellos ojos, chicos y relumbrantes bajo las cejas grises y peludas, se humedecieron entonces.

— ¿Qué cómo se murió? En el oficio, por darnos de comer a todos: a mi mujer y a mí, patrón, que entonces me hallaba enfermo.

Y todo me lo refirió, al comenzar aquella noche, mientras las olas se cubrían de brumas y la ciudad encendía sus luces; él, en la piedra que le servía de asiento, después de apagar su negra pipa y de colocársela en la oreja, y de estirar y cruzar sus piernas flacas y musculosas, cubiertas por los sucios pantalones arremangados hasta el tobillo.

El muchacho era muy honrado y muy de trabajo. Se quiso ponerlo a la escuela desde grandecito; ¡pero los miserables no deben aprender a leer cuando se llora de hambre en el cartucho!

El tío Lucas era casado, tenía muchos hijos. Había, pues, mucha boca abierta que pedía pan, mucho chico sucio que se revolcaba en la basura, mucho cuerpo magro que temblaba de frío; era preciso ir a llevar qué comer, a buscar harapos, y para eso, quedar sin alientos y trabajar como un buey.

Cuando el hijo creció, ayudó al padre. Un vecino, el herrero, quiso enseñarle su industria; pero como entonces era tan débil, cual un armazón de huesos, y en el fuelle tenía que echar el bofe, se puso enfermo y volvió al conventillo. ¡Ah, estuvo muy enfermo! Pero no murió. ¡No murió! Y eso que vivían en uno de esos hacinamientos humanos, entre cuatro paredes destartaladas, viejas, feas, en una callejuela inmunda,

alumbrada de noche por escasos faroles, y donde resuenan perpetuamente las arpas y los acordeones, y el ruido de los marineros que llegan a emborracharse como cubas y a gritar y patalear como condenados. ¡ Sí ! entre la podredumbre, al estrépito de las fiestas tunantescas, el chico vivió, y pronto estuvo sano y de pie.

Luego, llegaron sus quince años.

El tío Lucas había logrado, tras mil privaciones, comprar una canoa. Se hizo pescador.

Al venir el alba, iba con su mocetón al agua, llevando los enseres de la pesca. El uno remaba, el otro ponía en los anzuelos la carnada. Volvían a la costa con buena esperanza de vender lo hallado, entre la brisa fría y las opacidades de la neblina, cantando en baja voz alguna « triste » y enhiesto el remo triunfante que chorreaba espuma. Si había buena venta, otra salida por la tarde.

Una de invierno había temporal. Padre e hijo, en la pequeña embarcación, sufrían en el mar la locura de la ola y del viento. Difícil era llegar a tierra. Pesca y todo se fué al agua, y se pensó en librar el pellejo. Luchaban como desesperados por ganar la playa. Cerca de ella estaban ; pero una racha maldita les empujó contra una roca, y la canoa se hizo astillas. Ellos salieron sólo magullados, ¡ gracias a Dios ! como decía el tío Lucas al narrarlo. Después, ya son ambos lancheros.

Sí, lancheros ; sobre las grandes embarcaciones chatas y negras ; colgándose de la cadena que rechina pendiente como una sierpe de hierro del macizo pescante que semeja una horca ; remando de pie y a compás ; yendo con la lancha del muelle al vapor y del vapor al muelle ; gritando : *¡ hiiooeep !* cuando se empujan los pesados bultos para engancharlos en la uña potente que los levanta balanceándolos como un péndulo, ¡ sí ! lancheros ; el viejo y el muchacho, el padre y el hijo ; ambos a horcajadas sobre un cajón, ambos forcejeando, ambos ganando

su jornal, para ellos y para sus queridas sanguijuelas del conventillo.

Íbanse todos los días al trabajo, vestidos de viejo, fajadas las cinturas con sendas bandas coloradas, y haciendo sonar a una sus zapatos groseros y pesados que se quitaban al comenzar la tarea, tirándolos en un rincón de la lancha.

Esperaba el trajín, el cargar y descargar. El padre era cuidadoso:

— ¡Muchacho, que te rompes la cabeza! ¡Qué te coge la mano el chicote! ¡Qué vas a perder una canilla! — Y enseñaba, adiestraba, dirigía al hijo, con su modo, con sus bruscas palabras de obrero viejo y de padre encariñado.

Hasta que un día el tío Lucas no pudo moverse de la casa, porque el reumatismo le hinchaba las coyunturas y le taladraba los huesos.

¡Oh! Y había que comprar medicinas y alimentos; eso sí.

— Hijo, al trabajo, a buscar plata; hoy es sábado.

Y se fué el hijo, solo, casi corriendo, sin desmayarse, a la faena diaria.

Era un bello día de luz clara, de sol de oro. En el muelle rodaban los carros sobre sus rieles, crujían las poleas, chocaban las cadenas. Era la gran confusión del trabajo que da vértigo, el son del hierro, traqueteos por doquiera, y el viento pasando por el bosque de árboles y jarcias de los navíos en grupo.

Debajo de uno de los pescantes del muelle estaba el hijo del tío Lucas con otros lancheros, descargando a toda prisa. Había de vaciar la lancha repleta de fardos. De tiempo en tiempo bajaba la larga cadena que remata en un garfio, sonando como una matraca al correr con la roldana; los mozos amarraban los bultos con una cuerda doblada en dos, los enganchaban en el garfio, y entonces estos subían a la manera de un pez en un anzuelo, o del plomo de una sonda, ya quietos, ya agitándose de un lado a otro, como un badajo, en el vacío.

La carga estaba amontonada. La ola movía pausadamente de cuando en cuando la embarcación colmada de fardos. Estos formaban una a modo de pirámide en el centro. Había uno muy pesado, muy pesado. Era el más grande de todos, ancho, gordo y olproso a brea. Venía en el fondo de la lancha. Un hombre de pie sobre él, era pequeña figura para el grueso zócalo.

Era algo como todos los prosaísmos de la importación, envueltos en lona y falados con correas de hierro. Sobre sus costados, en medio de líneas y de triángulos negros, había letras que miraban como ojos — letras en « diamante » — decía el tío Lucas. Sus cintas de hierro estaban apretadas con clavos cabezudos y ásperos; y en las entrañas tendría el monstruo, cuando menos, linones y percales.

Sólo él faltaba.

— ¡ Se va el bruto ! — dijo uno de los lancheros.

— El Barrigón — agregó otro.

El hijo del tío Lucas, que estaba ansioso de acabar pronto, se alistaba para ir a cobrar y desayunarse, anudándose un pañuelo de cuadros al pescuezo.

Bajó la cadena danzando en el aire. Se amarró un gran lazo en el fardo, se probó si estaba bien seguro, y se gritó: ¡ Iza ! mientras la cadena tiraba de la masa chirriando y levantándola en vilo.

Los lancheros, de pie, miraban subir el enorme peso, y se preparaban para ir a tierra, cuando se vió una cosa horrible. El fardo, el grueso fardo, se zafó del lazo, como de un collar holgado saca un perro la cabeza; y cayó sobre el hijo del tío Lucas, que entre el filo de la lancha y el gran bulto quedó con los riñones rotos, el espinazo desencajado y echando sangre negra por la boca.

Aquel día no hubo pan ni medicinas en casa del tío Lucas, sino el muchacho destrozado, al que se abrazaba llorando el

reumático, entre la gritería de la mujer y de los chicos, cuando llevaban el cadáver al cementerio.

Me despedí del viejo lanchero, y a pasos elásticos dejé el muelle tomando el camino de la casa y haciendo filosofía con toda la cachaza de un poeta, en tanto que una brisa glacial, que venía de mar afuera, pellizcaba las narices y las orejas.

TRADICIONES PERUANAS

Ricardo Palma (Perú)

I. LOS POLVOS DE LA CONDESA

En una tarde de junio de 1631 las campanas todas de las iglesias de Lima plañían fúnebres rogativas, y los monjes de las cuatro órdenes religiosas que a la sazón existían, congregados en pleno coro, entonaban salmos y preces.

Los habitantes de las tres veces coronada ciudad cruzaban por los sitios en que sesenta años después el virrey conde de la Monclova debía construir los portales de Escribanos y Botoneros, deteniéndose frente a la puerta lateral de palacio.

En éste todo se volvía entradas y salidas de personajes más o menos caracterizados.

No se diría sino que acababa de dar fondo en el Callao un galeón con importantísimas nuevas de España, ¡ tanta era la agitación palaciega y popular !, o que como en nuestros democráticos días se estaba realizando uno de aquellos golpes de teatro a que sabe dar pronto término la justicia de cuerda y hoguera.

Los sucesos, como el agua, deben beberse en la fuente; y por esto, con venia del capitán de arcabuceros que está de facción en la susodicha puerta, penetraremos, lector, si te place mi compañía, en un recamarín de palacio.

Hallábanse en él el Excmo. Señor Don Luis Jerónimo Fernández de Cabrera Bobadilla y Mendoza, conde de Chinchón, virrey de estos reinos del Perú por S. M. Dón Felipe IV, y su íntimo amigo el marqués de Corpa. Ambos estaban

silenciosos y mirando con avidez hacia una puerta de escape, la que al abrirse dió paso a un nuevo personaje.

Era éste un anciano. Vestía calzón de paño negro a media pierna, zapatos de pana con hebillas de piedra, casaca y chaleco de terciopelo, pendiendo de este último una gruesa cadena de plata con hermosísimos sellos. Si añadimos que gastaba guantes de gamuza, habrá el lector conocido el perfecto tipo de un esculapio de aquella época.

El doctor Juan de Vega, nativo de Cataluña y recién llegado al Perú, en calidad de médico de la casa del virrey, era una de las lumbreras de la ciencia que enseña a matar por medio de un *récipe*.

— ¿ Y bien, Don Juan? — le interrogó el virrey más con la mirada que con la palabra.

— Señor, no hay esperanza. Sólo un milagro puede salvar a Doña Francisca.

Y Don Juan se retiró con aire compungido.

Este corto diálogo basta para que el lector menos avisado conozca de qué se trata.

El virrey había llegado a Lima en enero de 1629 y dos meses más tarde su bellísima y joven esposa Doña Francisca Henríquez de Ribera, a la que había desembarcado en Paita para no exponerla a los azares de un probable combate naval con los piratas. Algún tiempo después se sintió la virreina atacada de esa fiebre periódica que se designa con el nombre de terciana y que era conocida por los incas como endémica en el valle del Rimac.

Sabido es que cuando en 1378 Pachacutec envió un ejército de treinta mil cuzqueños a la conquista de Pachacamac, perdió lo más florido de sus tropas a estragos de la terciana. En los primeros siglos de la dominación europea, los españoles que se avecindaban en Lima pagaban también tributo a esta terrible enfermedad, de la que muchos sanaban sin específico conocido y a no pocos arrebataba el mal.

La condesa de Chinchón estaba desahuciada. La ciencia, por boca de su oráculo Don Juan de Vega, había fallado.

— ¡ Tan joven y tan bella ! — decía a su amigo el desconsolado esposo. — ¡ Pobre Francisca ! ¿ Quién te habría dicho que no volverías a ver tu cielo de Castilla ni los cármenes de Granada ? ¡ Dios mío ! ¡ Un milagro, Señor, un milagro ! . . .

— Se salvará la condesa, excelentísimo señor — contestó una voz en la puerta de la habitación.

El virrey se volvió sorprendido. Era un sacerdote, un hijo de Ignacio de Loyola, el que había pronunciado tan consoladoras palabras.

El conde de Chinchón se inclinó ante el jesuita. Este continuó :

— Quiero ver a la virreina, tenga vuecencia fe y Dios hará el resto.

El virrey condujo al sacerdote al lecho de la moribunda.

Un mes después se daba una gran fiesta en palacio en celebración del restablecimiento de Doña Francisca.

La virtud febrífuga de la *cascarilla* quedaba descubierta.

Atacado de fiebres un indio de Loja llamado Pedro de Leyva, bebió para calmar los ardores de la sed del agua de un remanso, en cuyas orillas crecían algunos árboles de *quina*. Salvado así hizo la experiencia de dar de beber a otros enfermos del mismo mal cántaros de agua en los que depositaba raíces de cascarilla. Con su descubrimiento vino a Lima y lo comunicó a un jesuita, el que, realizando la feliz curación de la virreina, hizo a la humanidad mayor servicio que el fraile que inventó la pólvora.

Los jesuitas guardaron por algunos años el secreto, y a ellos acudía todo el que era atacado de tercianas. Por eso, durante mucho tiempo, los polvos de la corteza de quina se conocieron con el nombre de *polvos de los jesuitas*.

El doctor Scrivener dice que un médico inglés, Mr. Talbot, curó con la quinina al príncipe de Condé, al delfín, a Colbert y

Courtesy Pan American Union.

VISTA GENERAL DE LIMA.

otros personajes, vendiendo el secreto al gobierno francés por una suma considerable y una pensión vitalicia.

Linneo, tributando en ello un homenaje a la virreina condesa de Chinchón, señaló a la quina el nombre que hoy le da la ciencia: *Chinchona.*

Mendiburu dice que al principio encontró el uso de la quina fuerte oposición en Europa, y que en Salamanca se sostuvo que caía en pecado mortal el médico que la recetaba, pues sus virtudes eran debidas a pacto de los peruanos con el diablo.

En cuanto al pueblo de Lima, hasta hace pocos años conocía los polvos de la corteza de este árbol con el nombre de *polvos de la condesa.*

II. LUCAS EL SACRÍLEGO

El que hubiera pasado por la plazuela de San Agustín a hora de las once de la noche del 22 de octubre de 1743, habría visto un bulto sobre la cornisa de la fachada del templo, esforzándose a penetrar en él por una estrecha claraboya. Grandes pruebas de agilidad y equilibrio tuvo sin duda que realizar el escalador hasta encaramarse sobre la cornisa, y el cristiano que lo hubiese contemplado habría tenido que santiguarse tomándolo por el enemigo malo o por duende cuando menos. Y no se olvide que por aquellos tiempos era de pública voz y fama que en ciertas noches la plazuela de San Agustín era invadida por una procesión de ánimas del purgatorio con cirio en mano. Yo no quito ni pongo; pero sospecho que con la república y el gas les hemos metido el resuello a las ánimas benditas, que se están muy mohinas y quietas en el sitio donde a su Divina Majestad plugo ponerlas.

El atrio de la iglesia no tenía por entonces la magnífica verja de hierro que hoy lo adorna, y la policía nocturna de la ciudad estaba en abandono tal, que era asaz difícil encontrar una ronda. Los buenos habitantes de Lima se encerraban en casita a las diez de la noche, después de apagar el farol de la puerta, y la pobla-

ción quedaba sumergida en plena tiniebla con gran contentamiento de gatos y lechuzas, de los devotos de hacienda ajena y de la gente dada a amorosas empresas.

El avisado lector, que no puede creer en duendes ni en demonios coronados, y que, como es de moda en estos tiempos de civilización, acaso no cree ni en Dios, habrá sospechado que es un ladrón el que se introduce por la claraboya de la iglesia. Piensa mal y acertarás.

En efecto. Nuestro hombre con auxilio de una cuerda se descolgó al templo, y con paso resuelto se dirigió al altar mayor.

Yo no sé, lector, si alguna ocasión te has encontrado de noche en un vasto templo, sin más luz que la que despiden algunas lamparillas colocadas al pie de los efigies y sintiendo el vuelo y el graznar fatídico de esas aves que anidan en las torres y bóvedas. De mí sé decir que nada ha producido en mi espíritu una impresión más sombría y solemne a la vez, y que por ello tengo a los sacristanes y monaguillos en opinión, no diré de santos, sino de ser los hombres de más hígado de la cristiandad. ¡Me río yo de los bravos de la independencia!

Llegado nuestro hombre al sagrario, abrió el recamarín, sacó la Custodia, envolvió en su pañuelo la Hostia divina, dejándola sobre el altar, y salió del templo por la misma claraboya que le había dado entrada.

Sólo dos días después, en la mañana del sábado 25, cuando debía hacerse la renovación de la Forma, vino a descubrirse el robo. Había desaparecido el sol de oro, evaluado en más de cuarenta mil pesos, y cuyas ricas perlas, rubíes, brillantes, zafiros, ópalos y esmeraldas eran obsequio de las principales familias de Lima. Aunque el pedestal era también de oro y admirable como obra de arte, no despertó la codicia del ladrón.

Fácil es imaginarse la conmoción que este sacrilegio causaría en el devoto pueblo. Según refiere el erudito escritor del *Diario de Lima* en los números del 4 y 5 de octubre de 1791, hubo procesión de penitencia, sermón sobre el texto de David:

Exurge, Domine, et judica causam tuam, constantes rogativas, prisión de legos y sacristanes, y carteles fijando premios para quien denunciase al ladrón. Se cerraron los coliseos y el duelo fué general cuando, corriendo los días sin descubrirse al delincuente, recurrió la autoridad eclesiástica al tremendo resorte de leer censuras y apagar candelas.

Por su parte el marqués de Villagarcía, virrey del Perú, había llenado su deber, dictando todas las providencias que en su arbitrio estaban para capturar al sacrílego. Los expresos a los corregidores y demás autoridades del virreinato se sucedieron sin tregua, hasta que a fines de noviembre llegó a Lima un alguacil del intendente de Huancavelica Don Jerónimo Solá, ex-consejero de Indias, con pliegos en los que éste comunicaba a su excelencia que el ladrón se hallaba aposentado en la cárcel.

Las campanas se echaron a vuelo, el teatro a funcionar, los vecinos abandonaron el luto, y Lima se entregó a fiestas y regocijos.

Lucas de Valladolid era un mestizo, de la ciudad de Huamanga, que ejercía en Lima el oficio de platero. Obra de sus manos eran las mejores alhajas que a la sazón se fabricaban. Pero el maestro Lucas picaba de generoso, y en el juego, el vino y las mozas derrochaba sus ganancias.

Los padres agustinos le dispensaban gran consideración, y el maestro Lucas era uno de sus obligados comensales en los días de mantel largo. Nuestro platero conocía, pues, a palmos el convento y la iglesia, circunstancia que le sirvió para realizar el robo de la Custodia, tal como lo dejamos referido.

Dueño de tan valiosa prenda, se dirigió con ella a su casa, desarmó el sol, fundió el oro y engarzó en anillos algunas piedras. Viendo la excitación que su crimen había producido, se resolvió a abandonar la ciudad y emprendió viaje a Huancavelica, enterrando antes en la falda de San Cristóbal una parte de su riqueza.

La esposa del intendente Solá era limeña, y a ésta se presentó el maestro Lucas ofreciéndola en venta seis magníficos anillos. En uno de ellos lucía una preciosa esmeralda, y examinándola la señora, exclamó: « ¡ Qué rareza ! Esta piedra es idéntica a la que obsequié para la Custodia de San Agustín ! »

Turbóse el platero, y no tardó en despedirse.

Pocos minutos después entraba el intendente en la estancia de su esposa, y la participó que acababa de llegar un expreso de Lima con la noticia del sacrílego robo.

— Pues, hijo mío, — le interrumpió la señora, — hace un rato que he tenido en casa el ladrón.

Con los informes de la intendenta procedióse en el acto a buscar al maestro Lucas, pero ya éste había abandonado la población. Redobláronse los esfuerzos y salieron inmediatamente algunos indios en todas direcciones en busca del criminal, logrando aprehenderlo a tres leguas de distancia.

El sacrílego principió por un tenaz negativa; pero le aplicaron garrotillo en los pulgares o un cuarto de rueda, y cantó de plano.

Cuando el virrey recibió el oficio del intendente de Huancavelica despachó para guarda del reo una compañía de su escolta.

Llegado éste a Lima en enero de 1744, costó gran trabajo impedir que el pueblo lo hiciese añicos. ¡ Las justicias populares son cosa rancia por lo visto !

A los pocos días fué el ladrón puesto en capilla, y entonces solicitó la gracia de que se le acordasen cuatro meses para fabricar una Custodia superior en mérito a la que él había destruído. Los agustinos intercedieron y la gracia fué otorgada.

Las familias pudientes contribuyeron con oro y nuevas alhajas, y cuatro meses después, día por día, la custodia, verdadera obra de arte, estaba concluída. En este intervalo el maestro Lucas dió en su prisión tan positivas muestras de arrepentimiento que le valieron la merced de que se le comutase la pena.

Es decir, que en vez de achicharrarlo como a sacrílego, se le ahorcó muy pulcramente como a ladrón.

SANTIAGO DE CHILE. CERRO DE SANTA LUCÍA.

LA MUERTE DE LA EMPERATRIZ DE LA CHINA

RUBÉN DARÍO (NICARAGUA)

Delicada y fina como una joya humana, vivía aquella muchachita de carne rosada, en la pequeña casa que tenía un saloncito con los tapices de color azul desfalleciente. Era su estuche.

¿Quién era el dueño de aquel delicioso pájaro alegre, de ojos negros y boca roja? ¿Para quién cantaba su canción divina, cuando la primavera mostraba en el triunfo del sol su bello rostro riente, y abría las flores del campo, y alborotaba la nidada? Suzette se llamaba la avecita que había puesto en jaula de seda, peluches y encajes, un soñador artista cazador, que la había cazado una mañana de mayo en que había mucha luz en el aire y muchas rosas abiertas.

Recaredo — ¡capricho paternal! ¡él no tenía la culpa de llamarse Recaredo! — se había casado hacía año y medio. Habían ido luego al campo nuevo. Murmuraban allá en sus ventanas de hojas verdes, las campanillas y las violetas silvestres que olían cerca del riachuelo, cuando pasaban los dos amantes. Después fué la vuelta a la gran ciudad, al nido lleno de perfume de juventud y de calor dichoso. ¿Dije ya que Recaredo era escultor? Pues, si no le he dicho, sabedlo.

Era escultor. En la pequeña casa tenía su taller, con profusión de mármoles, yesos, bronces y terracotas. A veces, los que pasaban oían a través de las rejas y persianas una voz que cantaba y un martillo vibrante y metálico. Suzette, Recaredo; la boca que emergía del cántico y el golpe del cincel. Y a todo esto, las carcajadas del mirlo, un mirlo enjaulado que cuando

Suzette toca de Chopin, se pone triste y no canta. ¡ Vaya que a veces era mal criado e insolente en su algarabía! Pero era lindo sobre la mano de Suzette que le mimaba, le apretaba el pico entre sus dientes hasta hacerlo desesperar, y le decía a veces con una voz severa que tremulaba de terneza: ¡ Señor Mirlo, es usted un picarón!

Cuando los dos amantes estaban juntos, « Canta », decía él. Y ella cantaba, lentamente; y aunque no eran sino pobres muchachos enamorados, se veían hermosos, gloriosos y reales; él la miraba como a una Elsa y ella le miraba como a un Lohengrin. Porque el Amor, ¡ oh jóvenes llenos de sangre y de sueños! pone un azul de cristal ante los ojos, y da las infinitas alegrías.

Recaredo amaba su arte. Tenía la pasión de la forma; hacía brotar del mármol gallardas dioses de ojos blancos, serenos y sin pupilas; su taller estaba poblado de un pueblo de estatuas silenciosas, animales de metal, gárgolas terríficas, grifos de largas colas, creaciones góticas quizá inspiradas por el ocultismo. ¡ Y sobre todo, la gran afición! japonerías y chinerías. Recaredo era en esto un original. No sé qué habría dado por hablar chino o japonés. Conocía los mejores álbumes; había leído buenos exotistas, adoraba a Loti y a Judith Gautier, y hacía sacrificios por adquirir trabajos legítimos, de Yokoama, de Nagasaki, de Kioto o de Nankin o Pekin: los cuchillos, las pipas, las máscaras feas y misteriosas como las caras de los sueños hípnicos, los mandarinitos enanos con panzas de cucurbitáceos y ojos circunflejos, los monstruos de grandes bocas de batracios, abiertas y dentadas y diminutos soldados de Tartaria con faces foscas.

¡ Oh — le decía Suzette: — aborrezco tu casa de brujo, ese terrible taller, arca extraña que te roba a mis caricias! Él sonreía, dejaba su lugar de labor, su templo de raras chucherías y corría al pequeño salón azul, a ver y mimar su gracioso dije vivo, y oír cantar y reír al loco mirlo jovial.

Aquella mañana, cuando entró, vió que estaba su dulce Suzette, soñolienta y tendida, cerca de un tazón de rosas que sostenía un trípode. ¿Era la Bella del bosque dormiente? Medio dormida, el delicado cuerpo modelado bajo una bata blanca, la cabellera castaña apelotonada sobre uno de los hombros, era como una deliciosa figura de los amables cuentos que empiezan: « Éste era un rey. . .»

La despertó:

— ¡Suzette, mi bella!

Traía la cara alegre; le brillaban los ojos negros bajo su fez rojo de labor; llevaba una carta en la mano.

— Carta de Robert, Suzette. ¡El bribonazo está en China! « Hong Kong, 18 de Enero. . .»

Suzette, un tanto amodorrada se había sentado y le había quitado el papel. ¡Conque aquel andariego había llegado tan lejos! « Hong Kong, 18 de Enero. . .» Era gracioso. ¡Un excelente muchacho el tal Robert, con la manía de viajar! Llegaría al fin del mundo. ¡Robert, un grande amigo! Se veían como de la familia. Había partido hacía dos años para San Francisco de California. ¡Habríase visto loco igual!

Comenzó a leer.

« Hong Kong, 18 de Enero de 1888.

Mi buen Recaredo:

Vine y ví. No he vencido aún.

En San Francisco supe vuestro matrimonio y me alegré. Di un salto y caí en la China. He venido como agente de una casa californiana, importadora de sedas, lacas, marfiles y demás chinerías. Junto con esta carta debes recibir un regalo mío que, dada tu afición por las cosas de este país amarillo, te llegará de perlas. Ponme a los pies de Suzette, y conserva el obsequio en memoria de tu

ROBERT.»

Ni más, ni menos. Ambos soltaron la carcajada. El mirlo a su vez hizo estallar la jaula en una explosión de gritos musicales.

La caja había llegado, una caja de regular tamaño, llena de marchamos, de números y de letras negras que decían y daban a entender que el contenido era muy frágil. Cuando la caja se abrió, se apareció el misterio. Era un fino busto de porcelana, un admirable busto de mujer sonriente, pálido y encantador. En la base tenía tres inscripciones, una en caracteres chinescos, otra en inglés y otra en francés: *La emperatriz de la China.* ¡La emperatriz de la China! ¿Qué manos de artista asiático habían modelado aquellas formas atrayentes de misterio? Era una cabellera recogida y apretada, una faz enigmática, ojos bajos y extraños, de princesa celeste, sonrisa de esfinge, cuello erguido sobre los hombros columbinos, cubiertos por una onda de seda bordada de dragones, todo dando magia a la porcelana blanca, con tonos de cera, inmaculada y cándida. ¡La emperatriz de la China! Suzette pasaba sus dedos de rosa sobre los ojos de aquella graciosa soberana, un tanto inclinados, con sus cuervos epicantus bajo los puros y nobles arcos de las cejas. Estaba contenta. Y Recaredo sentía orgullo de poseer su porcelana. — Le haría un gabinete especial, para que viviese y reinase sola, como en el Louvre la Venus de Milo, triunfadora, cobijada imperialmente por el plafón de su recinto sagrado.

Así lo hizo. En un extremo del taller, formó un gabinete minúsculo, con biombos cubiertos de arrozales y de grullas. Predominaba la nota amarilla. Toda la gama, oro, fuego, ocre de oriente, hoja de otoño, hasta el pálido que agonizaba fundido en la blancura. En el centro, sobre un pedestal dorado y negro, se alzaba riendo la exótica imperial. Alrededor de ella había colocado Recaredo todas sus japonerías y curiosidades chinas. La cubría un gran quitasol nipón, pintado de camelias y de anchas rosas sangrientas. Era cosa de risa, cuando el artista soñador, después de dejar la pipa y los cinceles, llegaba frente

a la emperatriz, con las manos cruzadas sobre el pecho, a hacer zalemas. Una, dos, diez, veinte veces la visitaba. Era una pasión. En un plato de laca yokoamesa le ponía flores frescas todos los días. Tenía en momentos, verdaderos arrobos delante del busto asiático que le conmovía en su deleitable e inmóvil majestad. Estudiaba sus menores detalles, el caracol de la oreja, el arco del labio, la nariz pulida, el epicantus del párpado. ¡ Un ídolo, la famosa emperatriz ! Suzette le llamaba de lejos : — ¡ Recaredo !

— ¡ Voy ! — Y seguía en la contemplación de su obra de arte. Hasta que Suzette llegaba a llevárselo a rastras y a besos.

Un día, las flores del plato de laca desaparecieron como por encanto.

— ¿ Quién ha quitado las flores ? — gritó el artista desde el taller.

— Yo — dijo una voz vibradora.

Era Suzette que entreabría una cortina, toda sonrosada y haciendo relampaguear sus ojos negros.

¡ Allá en lo hondo de su cerebro, se decía el señor Recaredo, artista escultor : — ¿ Qué tendrá mi mujercita ? No comía casi. Aquellos buenos libros desflorados por su espátula de marfil, estaban en el pequeño estante negro, con sus hojas cerradas, sufriendo la nostalgia de las blandas manos de rosa. El señor Recaredo la veía triste. ¿ Qué tendrá mi mujercita ? En la mesa no quería comer. Estaba seria ; ¡ qué seria ! Le miraba a veces con el rabo del ojo, y el marido veía aquellas pupilas obscuras, húmedas como que querían llorar. Y ella al responder, hablaba como a los niños a quienes se ha negado un dulce. ¿ Qué tendrá mi mujercita ? ¡ Nada ! Aquel « nada » lo decía ella con voz de queja, y entre sílaba y sílaba había lágrimas.

¡ Oh señor Recaredo ! lo que tiene vuestra mujercita es que

sois un hombre abominable. ¿No habéis notado que desde que esa buena de la emperatriz de la China ha llegado a vuestra casa, el saloncito azul se ha entristecido, y el mirlo no canta ni ríe con su risa perlada? Suzette despierta a Chopin, y lentamente, hace brotar la melodía enferma y melancólica del negro piano sonoro. ¡Tiene celos, señor Recaredo! Tiene el mal de los celos, ahogador y quemante, como una serpiente encendida que aprieta el alma. ¡Celos! Quizá él lo comprendía porque una tarde dijo a la muchachita de su corazón, estas palabras, frente a frente, a través del humo de una taza de café: — Eres demasiado injusta. ¿Acaso no te amo con toda mi alma; acaso no sabes leer en mis ojos lo que hay dentro de mi corazón?

Suzette rompió a llorar. ¡Qué la amaba! No, ya no la amaba. Habían huído las buenas y radiantes horas como pájaros en fuga. Ya no la quería. Y a ella, a la que él veía su religión, su delicia, su sueño, su rey, a ella, a Suzette, la había dejado por la otra.

¡La otra! Recaredo dió un salto. Estaba engañada. ¿Lo diría por la rubia Eulogia, a quien en un tiempo había dirigido madrigales?

Ella movió la cabeza: — No. ¿Por la ricachona Gabriela, de largos cabellos negros, blanca como un alabastro y cuyo busto había hecho? ¿O por aquella Luisa, la danzarina, que tenía una cintura de avispa y unos ojos incendiarios? ¿O por la viudita Andrea, que al reír sacaba la punta de la lengua, roja y felina, entre sus dientes brillantes y amarfilados?

No, no era ninguna de ésas. Recaredo se quedó con gran asombro. — Mira, chiquilla, dime la verdad. — ¿Quién es ella? Sabes cuánto te adoro, mi Elsa, mi Julieta, amor mío. . . Temblaba tanta verdad de amor en aquellas palabras entrecortadas y trémulas que Suzette, con los ojos enrojecidos, secos ya de lágrimas, se levantó irguiendo su linda cabeza heráldica.

— ¿Me amas?

— ¡Bien lo sabes!

— Deja, pues, que me vengue de mi rival. Ella o yo, escoge. Si es cierto que me adoras ¿ querrás permitir que la aparte para siempre de tu camino, que quede yo sola, confiada en tu pasión?

— Sea — dijo Recaredo. — Y viendo irse a su avecita celosa y terca, prosiguió sorbiendo el café, tan negra como la tinta.

No había tomado tres sorbos, cuando oyó un gran ruido de fracaso, en el recinto de su taller.

Fué. ¿ Qué miraron sus ojos? El busto había desaparecido del pedestal de negro y oro, y entre minúsculos mandarines caídos y descolgados abanicos, se veían por el suelo pedazos de porcelana que crujían bajo los pequeños zapatos de Suzette, quien toda encendida y con el cabello suelto, aguardando los besos, decía entre carcajadas argentinas al maridito asustado:

— Estoy vengada. ¡ Ha muerto ya para tí la emperatriz de la China!

Y cuando comenzó la ardiente reconciliación de los labios, en el saloncito azul, todo lleno de regocijo, el mirlo, en su jaula, se moría de risa.

UN DRAMA EN EL CAMPO

ALBERTO BLEST GANA (CHILE)

En el interior de una casa de la calle Ahumada, un joven se hallaba en una pieza pequeña, sentado delante de un escritorio. Después de arrojar el resto de un cigarro que humeaba entre sus dedos, tomó la pluma y se puso a escribir lo siguiente:

« Querido Pablo: Al fin vamos a vernos, después de tan larga separación. Con esta idea vienen en tropel a mi memoria los alegres juegos de nuestra niñez y los amores fugaces de colegio: vuelvo a estar contigo, en una palabra, y recorro una a una las horas felices de nuestra fraternal amistad.

A todo esto se me olvidaba decirte el objeto de mi viaje, que te comunicaré en dos palabras: voy, encargado por mi padre, a entregar la hacienda al nuevo arrendatario, y como no me acomodaría vivir solo en ese viejo caserón donde he pasado mi niñez, voy a pedirles a Uds. hospitalidad por algunas días.

Da un abrazo en mi nombre a la buena tía, otro al selvático Antonio y tú, mi querido Pablo, recibe uno muy cordial de tu amante primo.

EMILIO. »

Esta carta llevaba la fecha del 23 de octubre de 1834. El joven que acababa de escribirla salió al patio después de cerrarla y la entregó a un hombre que esperaba al lado de un caballo ensillado con el *avío* clásico de los campos.

II

Tres días después, el hombre que había recibido la carta se bajaba delante de una casa de campo de pobre apariencia,

SANTIAGO DE CHILE. PLAZA DE ARMAS.

situada en la provincia de Colchagua. Después de acomodar las riendas de su cabalgadura con ese cuidado por sus arreos de viaje que distingue a nuestros *huasos*, el viajero penetró en una pieza en la que veían tres personas: una mujer que parecía rayar en los cincuentos años, y dos jóvenes, entre los cuales habría sido muy difícil conocer una diferencia en la edad; pues ambos aparentaban tener de veinticinco a veintiseis años cuando más.

En la figura de la mujer no resaltaba nada de notable. Cierta melancolía de la mirada, cierto tinto de tristeza que reinaba en su persona, eran indicios que sólo a un observador muy avisado y perspicaz, habrían servido para advinar los pesares que amargaban aquella vida oscura, dejando apenas un rastro en el semblante, como tan a menudo acontece. — El Dolor es un huésped sombrío que las más veces gusta de aposentarse en el alma, sin revelar su devastadora existencia.

Entre los dos jóvenes sentados junto a la señora se veían notables y muy marcadas diferencias.

El uno, bien que vestido con el desaliño natural a la vida del campo, revelaba en su porte, en la elegancia y finura de sus movimientos, al hombre que en medio de las sociedades y por una educación esmerada, ha recibido la gracia que sabe conquistarse irresistiblemente las simpatías de todos. Veíase además en sus cabellos negros desarreglados con arte, en sus ojos embellecidos por una expresión indefinible de dulzura, en las formas de su cuerpo delgado y vigoroso, cierta elegancia natural, que decía bien claro que aquel joven no había vivido siempre entregado a las duras fatigas de las tareas campestres.

El otro formaba en toda su persona un singular contraste con aquél. Sus miradas revelaban la indomable fuerza de voluntad que jamás retrocede: los labios abultados, la espesa barba desgreñada y áspera, las pobladas cejas, habitualmente contraídas, quitábanle la gracia natural de la juventud, im-

primiéndole el sello que las pasiones fuertes hacen, casi siempre, contraer a los músculos del rostro.

Cualquiera que hubiese tenido que dirigirse por casualidad a uno de estos dos jóvenes, habría elegido maquinalmente al primero.

A la entrada del viajero, las tres personas volvieron la vista hacia la puerta. El *huaso* avanzó en las puntas de los pies, haciendo que el ruido de sus espuelas se apagara por medio de esa precaución, y tomando su sombrero con una mano, pasó con la otra la carta a la señora, mientras que con la que sostenía el sombrero llevaba hacia atrás un indómito cadejo de pelo, que cayó sobre su frente apenas le faltó el apoyo que lo sostenía.

— Señor Don Pablo Reina, leyó la señora en el sobre, pasando la carta al primero de los jóvenes que describimos.

Éste tomó la carta y, abriéndola, echó la vista sobre la firma.

— Ay ¡ madre, exclamó lleno de alegría, es de Emilio !

— ¿ A ver qué dice ? exclamó la señora, en cuyo semblante brilló también un rayo de contento.

— Mañana estará aquí, viene a entregar la hacienda, exclamó Pablo levantándose radiante de felicidad : le manda un abrazo, madre, añadió, y otro a tí, Antonio.

— ¡ Cuánto me alegro ! dijo la señora.

Antonio pareció hacer un esfuerzo para dibujar en sus labios una sonrisa, encendió un cigarro y salió sin decir una palabra.

III

Los dos jóvenes, Antonio y Pablo Reina componían con la madre, la pequeña familia que habitaba la casa de campo, a la que hemos introducido el lector. El padre de estos jóvenes, muerto cuando el mayor de ellos contaba apenas diez y nueve años, había legado por toda fortuna a su familia una hijuela de trescientas cuadras en el departamento de San Fernando. En aquellos tiempos, esa extensión de terreno estaba muy lejos de tener valor que en el día han alcanzado los fundos rústicos,

con el progresivo aumento de la riqueza del país. Así es que la familia de Don Pedro Reina, el padre de los jóvenes, quedó a su muerte reducida a un estado de pobreza vecino de la indigencia.

Hasta entonces doña Manuela Esteros, la madre de los jóvenes, y Antonio el mayor de ellos, habían acompañado a don Pedro en sus trabajos de agricultura, mientras que Pablo estudiaba en calidad de externo en el Instituto de Santiago y vivía en casa de los padres de Emilio Reina, su primo hermano. De manera que Pablo, el hijo mimado, participaba de la ventajosa posición de su tío, mientras que Antonio se vió desde la niñez reducido a los duros trabajos de una vida expuesta a las inclemencias del tiempo. Esta desigualdad establecida por los padres en la condición material y moral de los hermanos, desigualdad muy común en la existencia de las familias, había arrojado desde temprano entre los dos jóvenes el germen de un odio sombrío, que andando el tiempo, habría producir fatales e irremediables resultados.

Antonio veía llegar a su hermano todos los años en la época de las vacaciones, vestido con la elegancia del joven santiaguino que ya pasea en la Alameda y gusta pasar en los días festivos por las puertas de calle, donde las niñas que aspiran a ser *grandes* establecen con los que pasan un fuego de ojeadas, que no pocas veces acaba por rendir a ambos combatientes. Además, Pablo era festejado por los padres con aquella ternura que resuena dolorosamente en el corazón de los hijos abandonados, y mientras él los extasiaba con el franco y afable cariño del hijo preferido, Antonio sentía aumentarse en su pecho la honda y constante melancolía que infunde la conciencia y acaso la previsión de un porvenir sin amor y sin alegría.

A la muerte de don Pedro, Antonio sintió que la naturaleza, privándole del cariño de sus padres, le había revestido de la suprema autoridad en la familia. Un día cuando el dolor había calmado en su madre la fuerza de sus primeros

ataques, Antonio entró en su cuarto y comenzó a pasearse con el aire concentrado de un hombre a quien preocupa una idea única, haciéndole indiferente a todo lo que pasa en derredor suyo. Doña Manuela notó al instante la preocupación de su hijo y pareció adivinar la idea que agitaba en su mente.

— Me he ocupado ayer todo el día, dijo el joven continuando sus paseos, de arreglar las cuentas de mi padre, y vengo a decirla que, lejos de poseer algo, nos hallamos debiendo seis mil pesos.

Doña Manuela bajó la vista sin contestar una palabra, y Antonio, después de esperar una respuesta, continuó:

— Creo que ha llegado ya el momento de reducir nuestros gastos en cuanto sea posible, para cubrir esa deuda.

— Me parece, se aventuró a decir la señora, que no se puede vivir más económicamente que lo que hasta ahora hemos hecho.

— Bien lo sé, replicó Antonio; pero no basta la economía de la casa, es preciso suprimir todos los gastos supérfluos y que mi padre, contando con más larga vida, creía hallarse en posición de hacer.

— ¿Qué gastos? preguntó doña Manuela.

— Los que origina la educación de Pablo, dijo resueltamente el joven, atacando de lleno la cuestión. Me parece que Ud. encontrará muy justo que él venga también a contribuir con su trabajo, en vez de estar gastando lo que no tenemos. Mañana voy a enviar un mozo con caballos a Santiago para que pueda venirse y creo que Ud. debe escribirle también como yo lo hago, manifestándole la necesidad de esta medida.

Tras estas palabras, Antonio salió del cuarto de su madre, dejándola entregada a su dolor y a sus lágrimas.

Doña Manuela pasó toda la noche de aquel día entregada al más intenso sentimiento. Cortar la educación de Pablo, sobre quien se hallaban cifradas sus únicas esperanzas, era para ella una resolución casi superior a sus fuerzas; pero al propio tiempo conocía la indomable voluntad de su hijo mayor y, bien que un tanto cegada por su preferencia por el otro, sentía en el fondo

Courtesy Professor Rafil Ramírez.

SANTIAGO DE CHILE. AVENIDA DE LAS DELICIAS.

de su conciencia la amarga justicia de las pocas observaciones que acababa de hacerla.

Al día siguiente, como Antonio lo había anunciado, un inquilino de la hacienda salió para Santiago llevando cartas para Pablo y caballos para hacer el viaje.

Ocho días después, la madre se encontraba con sus dos hijos en su pequeña hijuela y Pablo, abandonando los hábitos de la vida estudiosa que hasta entonces había llevado, se entregaba con el ardor de la juventud a los trabajos que representaban su único porvenir.

IV

Desde entonces se estableció entre los dos hermanos una serie continua de parciales desavenencias, que debía convertir en abismo profundo la distancia que desde la niñez los separaba. Esas dos opuestas naturalezas, entregadas al choque incesante de la vida de familia, fueron encontrándose poco a poco por todos los puntos salientes de su carácter, haciendo estallar el rencor por una parte y la impaciencia por otra, por los gustos y por las antipatías y depositando en el alma de cada uno cierta hiel, que, desarrollada en la estrecha esfera de una vida monótona, cobraría al fin proporciones increíbles.

Doña Manuela siguió la marcha del odio que animaba a los dos hermanos, con el sentimiento y previsión profundos de la madre, sin poder jamás desprenderse de su preferencia por el menor.

Esta vida, con sus rencores y melancolías continuas, duraba ya cerca de ocho años. Tal era el estado de la pequeña familia olividada en un rincón de una lejana hacienda, cuando llegó a la casa Emilio Reina, el joven que dirigió a Pablo la carta con que dimos principios a nuestra narración.

V

Corría, como dijimos, unos de los últimos meses del año de 1834, Emilio fué recibido con la cordialidad digna de aquellos

tiempos de hospitalaria memoria, tiempos en que la civilización no había establecido aún esa política reserva que, aun entre miembros de la misma familia, se va haciendo común en nuestros días de progreso. La acogida de cada uno de los hermanos se resintió naturalmente del carácter y sentimientos que les distinguían. Siguiéronse las sabrosas conversaciones de los recuerdos, campo en que el alma del hombre se explaya siempre con placer.

Dadas las once de la noche, hora avanzadísima en los campos y en aquellos tiempos sobre todo, Pablo condujo a Emilio a su propio cuarto, en donde le había hecho preparar una cama.

— Sabes, dijo Emilio, que me da pena verte así en el campo, abandonando tus antiguas esperanzas.

Pablo dió un suspiro.

— Cierto que al principio he sufrido mucho, contestó, pero te aseguro que si ahora no soy enteramente feliz, no me encuentro, a lo menos, desgraciado.

— No importa, la conformidad es una virtud, pero no constituye la dicha: tú has nacido para otra vida más intelectual que ésta; vente conmigo a Santiago.

— Imposible.

— Imposible ¿ y por qué? No me obligues a decirte que no tendrías que pensar en gastos.

— Gracias, pero es imposible, a lo menos por ahora.

— No te comprendo ¿ quién te lo impide?

— Te haré francamente una confesión: estoy enamorado.

— ¡ Aquí! ¿ de quién? ¿ de alguna *huasa?*

— Tú no recuerdas la familia de la hacienda vecina?

— Ah, tienes razón, no me había acordado de Paulina Mendibel, pero te diré una cosa ya que tan franco te muestras.

— ¿ Cuál?

— Que te compadezco: el padre es de una avaricia proverbial.

— Y yo soy pobre, ¿ no es verdad?

— Precisamente, lo que quiere decir que no serás admitido como candidato.

— Pero eso no quita que pueda ser amado.

— Es cierto. A ver, cuéntame esos amores, ya que por mi parte ninguna confidencia tengo que hacerte.

— Conocí a Paulina el año pasado, dijo Pablo, cuando el padre compró la hacienda y vino a establecerse aquí con la familia. Antonio y yo hicimos nuestra primera visita a título de vecinos y las continuamos después en calidad de vecinos y de amigos. Tú conoces el carácter de Antonio. En esas visitas poco hablaba, de manera que yo tenía que hacer todo el gasto de la conversación; mas poco a poco la intimidad fué estableciéndose a tal punto que la noche que no íbamos, yo me sentía triste y aun inquieto. La simpatía de gustos, como bien adivinarás, hizo más frecuentes y más íntimas nuestras conversaciones, hasta que llegamos a esas confidencias del corazón con que los amantes principian por decirse indirectamente lo que sientan. Te ahorraré la pintura de mi alegría, cuando Paulina, llena de timidez, me hizo comprender que correspondía a mi amor. Durante algunos meses fuimos completamente felices.

Nada de más expansivo, además, ni tan dispuesto a tiernos sentimientos como un enamorado feliz. Así me sentía yo después de la confesión de Paulina, de modo que quise borrar con una prueba de cariño, la distancia que el carácter de Antonio había puesto entre nosotros. Lleno de confianza y olvidando nuestros repetidos disgustos, quise anudar el lazo de nuestro cariño, roto tantas veces, y establecer con él esa intimidad de hermano, que el mismo amor no puede reemplazar en ciertas ocasiones.

Un día que nos hallábamos solos, después de comer, quise realizar mi propósito.

— Sabes, le dije con el acento más cariñoso que pude encontrar en mi voz, que tengo una confidencia que hacerte.

Al oír mis palabras se levantó del sofá sobre el que se había recostado a fumar y me miró con una expresión de cariño, que nunca había yo visto pintarse en su rostro. Hubiérase creído que su alma despertaba de repente de un sueño fatigoso y sonreía ante una halagüeña realidad.

— ¿A mí? exclamó.

— ¿Por qué no a tí que eres mi hermano? le dije ¿puedo tener mejor amigo que tú?

— Bueno, bueno, contestó confuso, cual si hubiese tomado mis palabras como un reproche dirigido a su constante terquedad; confiándome algo, me darás una prueba de cariño, ya te escucho.

— ¿Te has fijado en mis conversaciones con Paulina? le preguntó.

Su semblante se puso lívido y toda la sangre pareció agolparse a sus ojos.

— ¿Por qué me haces esa pregunta? me dijo con voz apagada.

— Porque quiero decirte que la amo.

— ¿Y piensas que tú solo tienes derecho de amarla? exclamó levantándose.

— A lo menos, le contesté picado del tono de su exclamación, creo que tengo más derecho que tú.

Sus manos se crisparon de cólera y sus ojos, circundados de sangre, brillaron con un fulgor sombrío y aterrante.

— Sí, tienes más derecho que yo, me dijo principiando a pasearse, también siempre has tenido derecho de ser feliz a costa mía. En verdad, no sé por qué nacimos hermanos, cuando la suerte nos destinaba para enemigos. Tú amas a Paulina, me dices; pues bien, yo seré tan franco como tú: yo también la amo y he resuelto que sea mía ¿entiendes? lo he resuelto.

Y diciendo esto me dejó solo, sin esperar mi respuesta.

Courtesy Professor Raúl Ramirez.

SANTIAGO DE CHILE. PASEO DEL PARQUE COUSIÑO.

VI

Al día siguiente de esta conversación nos hallamos, como de costumbre, en casa de Paulina. En todo el día Antonio y yo no nos habíamos visto. Cada vez que conversaba con ella y alzaba por casualidad la vista, encontraba la mirada de mi hermano fijada sobre nosotros, brillando con ese fulgor sombrío que me mostró al querer yo hacerle la confidencia de mi amor.

Varias semanas pasaron de este modo. Paulina había notado también la extraña expresión de Antonio, que casi nunca la dirigía la palabra: esa expresión, me decía a veces, la causaba un indecible terror.

Por otra parte, en nuestro amor, tras los juramentos vinieron los proyectos: entre éstos, se deslizó la palabra matrimonio, que nunca me había atrevido a pronunciar, y que Paulina acogió con un placer franco y sincero que me probó la realidad de su amor. Venciendo la timidez que me inspiraba mi pobreza y la gran fortuna del padre de Paulina, me dirigí resueltamente a él y le impuse de nuestro amor y mis proyectos, solicitando la mano de su hija. La respuesta que obtuve, fué también de una franqueza desesperante.

— Amigo, me dijo este hombre, haciéndome bajar la vista con la insolencia de su mirada, mi hija aunque será rica, nò lo es todavía, por consiguiente necesita un marido de fortuna para no descender de la posición que por mi trabajo la he dado. La hijuela que Uds. cultivan apenas daría para comer a uno solo y mucho menos a su madre de Ud., a su hermano, y a la familia que Ud. tendría. Siga un buen consejo, que le doy por amistad: no piensa en casarse hasta que sea rico.

Ante la fría lógica de aquella redonda negativa, basada en un cálculo aritmético, mi voluntad y mi espíritu se sintieron sin energía como sin argumentos. En la noche no quise presentarme en casa de Paulina y al día siguiente me preparaba a imponerla, por medio de una carta, de las razones que me

desterraban de su lado, cuando recibí una de ella en la que, a la más tierna inquietud, venían unidas las solemnes protestas de una eterna constancia. Mi contestación fué contándola mi entrevista con su padre y la redonda negativa que había recibido. Desde entonces quedó establecido nuestra correspondencia que dura hasta ahora. Desde entonces también solo dos veces he podido hablar con ella, cuando la he encontrado paseando a inmediaciones de la casa, acompañada por una mujer vieja, sirviente antigua de su familia.

Paulina, en sus cartas me da cuenta, una por una, del empleo que hace de las horas del día, teniéndome al corriente de todo lo que acontece en su casa y que puede interesar a nuestro amor. Hace pocos días noté en su correspondencia una tristeza que rayaba en reserva, y conjurándola, en nombre de sus juramentos, a que me diciese la causa de aquel cambio, me confesó que Antonio la había declarado su amor y habládola de mí con menosprecio y desdén. Luego después, me anunció que mi hermano se había retirado de su casa, cuando ella le había dicho que me amaba, jurando que nunca me pertenecería. Este juramento, me decía Paulina, fué hecho con una expresión de rabia, que a todas horas se presentaba a su memoria, como el recuerdo de una pesadilla horrorosa.

Desde aquel día nuestros disgustos y rencillas con Antonio han sido cada vez más agrios y frecuentes, hasta el punto de no vernos nunca, sino a la hora de almorzar y comer, en presencia de mi madre.

Pero hace tres días, este género de vida cercado de contrariedades y pesares domésticas, sin más placer que las cartas de Paulina y la esperanza de verla, ha cambiado repentinamente. Paulina me anunció que su padre, sintiéndose enfermo, acababa de arrendar la hacienda y que había ordenado hacer los aprestos para marcharse a Santiago. Bien pensarás que ese golpe inesperado fué para mí terrible: la idea de perder a Paulina, hizo cruzar por mi cerebro mil siniestros proyectos, en los que

imperaba el más profundo desprecio de la vida. Parecíame que en Paulina, todos mis afectos se habían concentrado y sentía que perderla era el principio de una agonía atroz, que en breve cortaría mi vida.

Mi respuesta a la carta de Paulina fué naturalmente en ese sentido: en ella apuré los colores más sombríos de mi desesperación, sin ocultarla mis fatales presentimientos, ni las probabilidades que pudieran realizarse. Paulina me escribió entregada a la más desesperante inquietud. A la lectura de esta carta me resolví a emplear el único expediente que nuestra angustiada situación me sugería, y la propuse la fuga, diciéndola que iríamos a casarnos a San Fernando a casa de un amigo, de cuya fidelidad no puedo dudar. Mi propuesto ha sido aceptada, no solo con resignación sino con placer, y como pasado mañana es el día fijado por su padre para emprender el viaje a Santiago, nuestra fuga está convenida para mañana en la noche.

— ¿ Y has pensado bien, dijo Emilio, en el paso que vas a dar?

— ¿ Y qué hacer? replicó Pablo, yo puedo resolverme a todo, menos a dejarla partir.

— Pero tienes que abandonar a tu madre.

— Será por poco tiempo; cuando me haya casado volveré con Paulina.

— ¿ Y su padre?

— ¡ Qué me importa! Él arreglará sus cálculos como pueda y sufrirá las consecuencias de su ambición.

VII

A la noche siguiente de esta conversación, los dos hermanos, la madre y Emilio se hallaban en la pieza que servía de comedor. Doña Mañuela tomaba mate sentada en un rincón del cuarto, mientras que Pablo y Emilio conversaban a su lado. Antonio se paseaba fumando, sin tomar parte en la conversación. En aquellos momentos había algo de solemne y sombrío en el

cuadro que formaban esas cuatro personas. Así llegaron hasta las diez de la noche, hora en que doña Mañuela se retiró a su cuarto, y Emilio hizo señas a Pablo de retirarse también. Éste salió dejando a su primo solo con Antonio, que había tomado un asiento a distancia.

— Primo, dijo Emilio rompiendo el silencio, desde ayer tengo deseos de hablar a solas con Ud. Desearía ver en sus relaciones con Pablo ese amor de hermano que echo de menos.

— Ese amor de hermano, exclamó Antonio, ha muerto en mí cada vez que ha querido renacer. ¿ Quién tiene la culpa ? Dios solo lo sabe. Hay sin duda, primo, naturalezas desgraciadas, que la providencia o quien sabe quien, destina fatalmente a una lucha perpetua : la mía es una de ésas. ¿ Cree Ud. que mi corazón no ha sentido jamás la necesidad de un afecto ? Una sola confesión de mi parte le dará la respuesta : yo he devorado los libros de Pablo y hecho gala de mis conocimientos, para que nuestros padres viesen que yo también quería conquistar su cariño aun cuando ellos pareciesen querer negármelo. Sin embargo de todo esto, nada he logrado, cuando sentía en mí irresistibles impulsos hacia esa vida de tiernos sentimientos, que solo podían endulzar la soledad a que me ha visto condenado desde mi infancia. Ahora es ya tarde. He querido buscar en una mujer toda esa dicha que me huía con los otros, y esa mujer ha preferido también a Pablo ; ya ve Ud. que entre nosotros toda reconciliación es imposible, porque yo también amo a Paulina y he jurado que si no llega a ser mía no será de nadie. ¡ Alguna vez siquiera me ha de dar el placer de realizar mi deseo !

Antonio, que había principiado a hablar con un tono de reconcentrada tristeza, se animó por grados hasta temblar de emoción al decir su amor a Paulina.

— Vea Ud., dijo después de una ligera pausa, como Pablo ha sido desde nuestros primeros años el sér con quien me han comparado deprimiéndome, yo he buscado el modo de hacerme

CHILE. ESCENA EN EL CAMPO.

superior a él en cuanto he podido y en muchas cosas lo he logrado. Él no me aventaja en ningún ejercicio del cuerpo. Voluntad y energía me sobran.

— Todo lo que Ud. me ha dicho, dijo Emilio, prueba sólo que Uds. no se han entendido hasta ahora, pero que pueden amarse. . .

— Vea, replicó Antonio interrumpiéndole, dejemos esta cuestión, porque ella me afecta demasiado. Si Pablo renunciase a Paulina, desde ahora mismo ¿ me entiende Ud.? en el acto, tal vez nuestro porvenir sería más feliz. De otro modo tendremos que conformarnos con nuestro destino. Buenas noches, primo.

Los dos jovenes se separaron y Emilio se dirigió al cuarto de Pablo.

— Es intratable, dijo al entrar, creo que nunca se alcanzará nada de él.

— Lo siento, murmuró Pablo: al dar el paso a que me preparo hubiera querido reconciliarme con él.

Emilio se guardó bien de decir la condición que Antonio imponía para olvidar su rencor.

— Creo que la hora ha llegado, dijo Pablo, tomando su sombrero y un par de pistolas que había dejado sobre una silla.

— Yo te acompaño, le dijo Emilio.

— ¿ Para qué? solo estoy bien.

— En lugar de llevar un hombre cualquiera, irás conmigo.

— Vaya, si tú te empeñas: gracias.

Emilio tomó su sombrero y ambos salieron dirigiéndose detrás de la casa, en donde había tres caballos ensillados, que un hombre sujetaba por las riendas.

— Bien está, déjanos los caballos, dijo Pablo a este hombre.

Los dos jovenes montaron y tomando Pablo la brida del tercer caballo se pusieron a galopar en dirección a la casa que habitaba Paulina.

VIII

Eran ya las dos de la mañana. La noche, sin ser de luna, tenía bastante claridad para distinguir los objetos a una distancia considerable. El silencio de los campos era profundo y sólo interrumpido de cuando en cuando, por el lejano mugido de los toros, que los ecos de los montes repetían. Por lo demás, todos los ruidos nocturnos que se oyen en los campos en las primeras horas de la noche, habían cesado ya, dando lugar a ese silencio solemne que predispone el ánimo a la superstición y a los temores.

Los dos jovenes galoparon durante un cuarto de hora sin dirigirse la palabra: ambos iban engolfados en sus propias meditaciones, que la calma de aquella hora favorecía. Al cabo de éste tiempo, Pablo pasó del galope al trote y de éste al paso poco después. Emilio disminuyó la velocidad de su marcha, en la misma proporción que su primo.

— Ya vamos a llegar, dijo Pablo rompiendo el silencio, y es preciso caminar más despacio, para que el ruido no llame la atención de los inquilinos que viven en los alrededores de las casas con sus pandillas de perros, los que esparcirían la alarma a más de una legua a la redonda.

Ambos se detuvieron después de estas palabras. Hallábanse delante de una de esas tapias bajas de adobones, tan pintorescas en los campos por las hendiduras que a guisa de troneras se dejan al construirlas y por las cuales pasan sus ramas caprichosas las silvestres enredaderas.

Allí los dos jovenes echaron pie a tierra y Pablo se alzó apoyando un pie en uno de los agujeros de la tapia. Delante de su vista había un potrerillo de cortas dimensiones, terminado al frente por las altas paredes de adobe que circunvalaban la casa. En un rincón se divisaba apenas un punto oscuro, que era la puerta que comunicaba el potrerillo con el interior.

— Espérame aquí, dijo Pablo a su primo, pasándole las riendas

de su caballo y las del que había traído tirando: sobre todo, ten paciencia, pues será preciso esperar algún tiempo.

Diciendo esto, el joven saltó al otro lado de la tapia y se dirigió al rincón, donde hemos dicho se hallaba la puerta que daba entrada a la casa por la parte de atrás. Emilio siguió a su primo con la vista, sentándose sobre la tapia: le vió detenerse algunos instantes y perderse después tras de la puerta que se abrió y cerró sin hacer el menor ruido.

En esa expectativa trascurrieron diez minutos, durante los cuales Emilio sintió palpitar su corazón y llenársele el espíritu de mil funestos presentimientos. A cada instante creía oír ruido de voces en el interior de la casa, y el lejano mugido de las vacas resonaba en sus oídos como el lamento de una voz ahogada por el dolor.

— Si le sorprenden, se decía temblando, tendrá tal vez que habérselas con los criados de la casa, que le tomarán por un ladrón.

Su vista, acostumbrada ya a la oscuridad, divisó por fin abrirse la puerta y aparecer un bulto que, proyectándose sobre ella, podía apenas distinguirse. Pero el bulto continuó avanzando hacia él y empezó a dibujarse mejor, a medida que se aproximaba. En la mitad de la distancia, Emilio percibió distintamente dos personas: un hombre y una mujer. Entonces sintió desvanecerse, como por encanto, sus temores y dilatársele el pecho con la vuelta de la tranquilidad. Pero no bien experimentaba esta consoladora sensación, cuando resonó en el aire el estampido de un tiro, y sus ojos, que seguían el movimiento de las dos personas que avanzaban, vieron caer a una de ellas, y oyó un gemido que fué a confundirse en los cerros con los ecos de la detonación.

IX

Emilio se lanzó del puesto que ocupaba y corrió cuan ligero le fué posible, hasta el punto en que uno de las dos personas

acababa de caer: Pablo se hallaba sin sentido en el suelo y una mujer joven y bella hacía esfuerzos para sostenerle. Sin decir una palabra, se puso Emilio a reconocer el cuerpo de su primo: la bala había pasado a algunas líneas sobre la sien izquierda, abriendo una herida que la sangre hacía parecer más grave.

— Señorita, dijo a la niña que fijaba en él sus ojos llenos de inquietud, yo he venido con Pablo y me hallaba esperándole cuando he sentido el tiro y le he visto caer: soy su primo.

— Él me lo venía diciendo, contestó ella; pero ¡ qué haremos por Dios? ¿ cree Ud. que la herida sea de gravedad?

— Imposible me será decirlo ahora; pero es preciso que Ud. vuelva a su casa antes que noten su ausencia: de otro modo Ud. y él se pierden para siempre.

— No, dijo la niña con resolución, yo no puedo abandonarle así. Ya he resuelto salir de mi casa, y si pensaba seguirle estando bueno, con más razón lo haré ahora que su vida se halla en peligro.

Emilio inclinó la cabeza ante aquella enérgica resolución, y pasando sus brazos bajo el cuerpo de Pablo, se enderezó con él y anduvo hasta la tapia, en donde momentos antes le esperaba. Allí, el herido alzó la cabeza y fijó la vista en Paulina y su primo.

— ¿ Ud. no está herida? dijo tomando las manos de la niña.

— No, respondió ésta, cuyo rostro se hallaba bañado en lágrimas ¿ qué siente Ud.?

— Creo que la bala solo me ha rozado la cabeza, dijo Pablo, llevando una de sus manos a la herida; esto no será nada.

— Pero me parece que lo más prudente es dirigirnos a casa de tu madre, dijo Emilio, y que esta señorita vuelva a la suya ántes que hayan notado su ausencia.

— Tienes razón, contestó Pablo, a menos que ella quiera ponerse bajo la protección de mi madre.

— Mi resolución está tomada, dijo Paulina, yo iré donde Ud. vaya.

Pablo estrechó con amor las manos de su querida.

Copyright by E. M. Newman.

UNA HACIENDA EN CHILE.

— Entonces, dijo Emilio, vamos pasando la tapia y a caballo, el tiempo urge, pues ese maldito tiro ha despertado a todos los perros de esta hacienda, y creo notar en la casa un movimiento de luces, que manifiesta que se han puesto en movimiento los que habitan.

Hasta entonces aquellas tres personas parecían evitar la conversación sobre el origen del tiro. Pablo, entretanto, recobraba todas sus fuerzas, porque después de pasar la tapia insistió en ayudar a Paulina a subir a su caballo. Hecho esto, montó ligeramente en el suyo y se pusieron en marcha, tomando Emilio la delantera para dejar conversar libremente a los dos amantes.

Al cabo de una hora llegaban a la casa de doña Mañuela, en la que reinaba el más profundo silencio. Al bajar del caballo, Pablo sintió que las fuerzas le faltaban: una violenta fiebre, que el frío de la noche y el movimiento del caballo habían aumentado, le privaba casi de todo movimiento. Emilio y Paulina ayudaron al joven y le condujeron a su cuarto. Luego Emilio se dirigió a la habitación de Antonio, después de despertar a doña Mañuela y de ponerla al corriente de lo que sucedía.

La madre llegó al cuarto de Pablo un instante después y encontró a Paulina que sostenía entre sus brazos la cabeza de su hijo. Después de darla las gracias con lágrimas en los ojos, se pusieron ambas a lavar y vendar cuidadosamente la herida. Hecho esto se arrojaron en brazos la una de la otra y confundieron sus lágrimas y sus ahogados suspiros, como si se hubiesen amado desde largo tiempo.

Doña Mañuela, viendo que Pablo parecía haberse dormido, se puso a contemplar con curiosidad y cariño a aquella niña por la que su hijo se hallaba al borde de la tumba.

Paulina era una hermosa joven de diez y ocho años, de regular estatura y facciones de una irreprochable delicadeza. En toda su persona brillaba ese aire de perfecta salud que añade brillo y frescura a los ojos y al semblante de la mujer, y su cuerpo,

sin perder nada de su aristocrática elegancia con una moderada gordura, hacía resaltar la gracia y perfección de sus artísticas ondulaciones. Su rostro tenía la dulce palidez del sentimientos y sus ojos pardos la prestaban un encanto indecible.

Doña Manuela hizo todas estas observaciones de un solo golpe de vista y sintió una especie de maternal orgullo al contemplar la belleza de la niña, que arrostraba por su hijo querido los fallos severos de la sociedad y acaso la cólera y maldición de sus padres.

— ¿ Y a qué han atribuido Uds. esta desgracia? dijo dirigiéndose a Paulina, que seguía con inquieta solicitud la febril respiración del herido.

— Pablo ha dicho que deben ser algunos ladrones de los que no faltan en estos campos y que tiraron creyendo sin duda que estábamos solos y han huido cuando han visto a su primo. Pero la herida no es grave, añadió con los ojos llenos de lágrimas.

— ¿ Y Ud. teme que su padre pueda venir? preguntó doña Manuela.

— Al contrario, pienso escribirle diciéndole lo que he hecho.

Doña Manuela la abrazó cariñosamente y ambas se sentaron a la cabecera de Pablo.

X

Como dijimos, Emilio se dirigió a la habitación de Antonio, después de despertar a doña Manuela. Al entrar vió a su primo en su cama y al parecer profundamente dormido.

— Antonio, le dijo después de despertarle, Pablo acaba de ser herido y es preciso ir a buscar un médico a San Fernando.

— ¡ Herido ! exclamó Antonio, levantándose ¿ quién lo ha herido ?

— No sabemos, contestó Emilio, sintiendo casi desvanecerse la idea con que había entrado al cuarto.

En un instante Antonio se halló vestido.

— Vamos a verle, dijo.

— Mejor será ir a buscar inmediatamente al médico, le replicó su primo. Pablo está durmiendo y conviene aprovechar el tiempo: si yo supiese el camino, me habría puesto en marcha ya.

— Como quieras, dijo Antonio.

Y saliendo del cuarto, montó en uno de los caballos que había ensillados en el patio, y partió a galope, camino de San Fernando.

Tres horas después, Antonio volvió a la casa acompañado por un facultativo de aquel pueblo. Ambos entraron al cuarto del enfermo, después que doña Manuela y Paulina salieron, dejando a Emilio en la habitación. Antonio se acercó con el médico y éste, después de reconocer la herida, escribió una receta y pidió un cuarto para retirarse.

— ¿ Qué piensa Ud. del enfermo? le preguntó Emilio.

— La herida no es de notable gravedad, pero la fiebre puede hacerla muy seria, contestó el médico.

Cuando Emilio y Antonio quedaron solos, éste se arrojó a los pies del lecho de Pablo y prorrumpió en sollozos desesperados.

— ¡ Mi hermano! mi pobre hermano! exclamó retorciéndose dolorosamente.

— Cálmate, le dijo Emilio, arrepintiéndose ante aquel violento dolor, de haber juzgado temerariamente de Antonio; cálmate, esto no será nada.

El joven no respondió porque el llanto ahogaba su voz. Parecía que aquella naturaleza de fierro experimentaba por primera vez el alivio de las lágrimas, pues rendido a su imperiosa fuerza, Antonio ocultaba su rostro entre las manos y lloraba como lloran los niños. Emilio se acercó a él y trató de mitigar su desesperación, haciendo favorables pronósticos sobre la salud de Pablo.

A la mañana siguiente Paulina, como lo había dicho, escribió a su padre imponiéndole de su conducta y anunciándole su firme resolución de no abandonar a Pablo. Después de escribir

esta carta, dirigióse con doña Manuela al cuarto del enfermo, en donde se hallaba ya el médico con Emilio. Antonio se había retirado al amanecer, encargando que le anunciasen cualquiera ocurrencia nueva en la salud de su hermano.

— Señora, dijo el médico dirigiéndose a doña Manuela; el joven parece enteramente fuera de peligro: la fiebre ha pasado casi del todo y creo que muy luego podrá levantarse.

Antonio entró al cuarto cuando el médico hablaba aun y después de oírle, se acercó a la cama de su hermano y volvió a salir al cabo de algunos instantes de muda contemplación, después de echar sobre Paulina y su madre una mirada de indefinable tristeza.

Media hora después, el encargado de llevar la carta al padre de Paulina, volvió trayéndola la siguiente lacónica contestación.

« El paso que has dado te perjudica a tí únicamente, pues desde ahora quedas privada de toda herencia. »

Paulina pasó la carta sonriéndose a doña Manuela y estrechó con amor las manos de Pablo, que principiaba a despertar.

En estos mismos momentos, Emilio, llamado fuera de aquella pieza por un sirviente de la casa, recibía una carta:

— El señor don Antonio, dijo el criado, me ha mandado traerle esta carta.

Emilio la abrió y leyó lo que sigue:

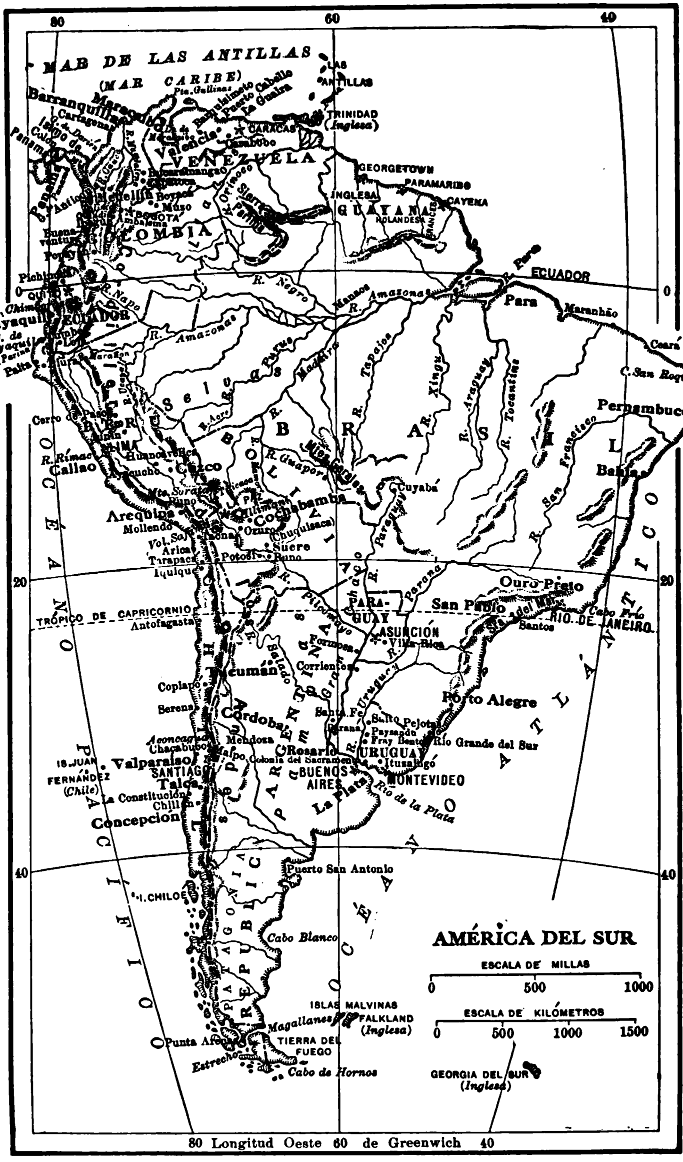
« Primo: Anoche, si hubiera creído en peligro la vida de Pablo, me habría muerto a sus pies: ahora veo que sanará y he resuelto ausentarme para siempre. En Ud. he reconocido un corazón generoso, y por esto le ruego que trabaje para que mi madre y mi hermano no maldigan mi memoria y compadezcan algún día mi desgracia. Adiós. . .

Su primo, ANTONIO. »

Emilio sintió en su pecho una profunda compasión hacia aquel sér que la naturaleza y las debilidades humanas habían condenado a perpetuo sufrimiento, ahogándole los instintos

generosos que germinaban en su corazón, para desarrollar únicamente las funestas pasiones con que se hallaban confundidos. Después de esto, puso la carta en su bolsillo al entrar de nuevo al cuarto de que acababa de salir, y encontró al instante la mirada de su primo y de Paulina que parecían decirle, en ese mudo lenguaje, su felicidad y su alegría.

NOTES



AMÉRICA DEL SUR
ESCALA DE MILLAS
0 500 1000
ESCALA DE KILÓMETROS
0 500 1000 1500
MAR DE LAS ANTILLAS
(MAR CARIBE)
LAS ANTILLAS
TRINIDAD (Inglesa)
CARACAS
VENEZUELA
GEORGETOWN
PARAMARIBO
CAYENA
INGLESA
GUAYANA
HOLANDESA
COLOMBIA
BOGOTA
ECUADOR
Guayaquil
G. de Guayaquil
R. Negro
R. Amazonas
Manaos
Para
Maranhão
Ceará
C. San Roque
Pernambuco
Bahia
R. Tapajos
R. Xingu
R. Araguaya
R. Tocantins
R. San Francisco
R. Madeira
R. Purus
R. Napo
R. Guaporé
Cuyabá
Selvas
BRASIL
BOLIVIA
PERÚ
Cerro de Pasco
LIMA
Callao
R. Rimac
Cuzco
Arequipa
Mollendo
Cochabamba
Oruro
Sucre (Chuquisaca)
Potosí
Arica
Tarapacá
Iquique
Antofagasta
TRÓPICO DE CAPRICORNIO
Ouro Preto
San Pablo
Santos
RIO DE JANEIRO
Cabo Frío
PARAGUAY
ASUNCIÓN
Villa Rica
R. Paraná
R. Pilcomayo
Formosa
Corrientes
Tucumán
Copiapó
Serena
Córdoba
Santa Fe
Paraná
R. Uruguay
Porto Alegre
Salto
Paysandú
Fray Bentos
URUGUAY
Rio Grande del Sur
Aconcagua
Chacabuco
Mendoza
Valparaiso
SANTIAGO
Talca
La Constitución
Chillán
Concepcion
Rosario
Colonia del Sacramento
BUENOS AIRES
MONTEVIDEO
La Plata
Río de la Plata
REPÚBLICA ARGENTINA
CHILE
IS. JUAN FERNÁNDEZ (Chile)
OCÉANO PACÍFICO
OCÉANO ATLÁNTICO
Puerto San Antonio
I. CHILOÉ
PATAGONIA
Cabo Blanco
ISLAS MALVINAS FALKLAND (Inglesa)
Magallanes
Punta Arenas
Estrecho
TIERRA DEL FUEGO
Cabo de Hornos
GEORGIA DEL SUR (Inglesa)
ECUADOR
20
40
80 Longitud Oeste 60 de Greenwich 40

NOTES

UN ESPANTO DE VERDAD. Laura Méndez de Cuenca was the wife of the well-known poet and author, Augustín F. Cuenca, who died in 1884. Señora Méndez de Cuenca has traveled extensively, and after her husband's death resided for some time in San Francisco, California. It was here she began her writing and the scenes of a number of her short stories are laid in California, the characters being descendants of the early Mexican settlers of that state. *Un Espanto de Verdad* is taken from a collection called *Simplezas*.

PAGE **1**, line **7**. **lo que sabe**: *how it tastes*, i.e. *the effect of*.

17. **lo**: *so*.

19. **no sé qué de**: *I do not know how much of*.

PAGE **2**, line **2**. **mé**: *maa*, imitative; also **qui-quiri-qui**: *cock-a-doodle-doo*.

3. **aunque se los traslade**: *though they may be transported*. The proper construction is **se les traslade**, **les** being a dative and not an accusative. The **los** construction is very common both in Spain and Spanish America.

15. **miedosa como ella sola**: trans.: *the most timid of all*.

22. **la Alta California**: *Upper California*. The state of California, so called by the Mexicans to distinguish it from the Mexican territory of Lower California.

28. **con estos ojos que me han de comer la tierra**: *with these mortal eyes*.

PAGE **3**, line **13**. **San Bernadino**: city of California sixty miles east of Los Angeles. Population about 15,000.

18. **Ni Sloat ni Jones**: Commodore Thomas C. Jones, learning of the difficulties between the United States and Mexico, entered the harbor of the Mexican capital of California, Monterey, October 19, 1842, and raised the American flag. Two days later, having received information leading him to believe his act was premature, he withdrew, making due apologies. On July 7, 1846, the United States being then at war with Mexico, Commodore John D. Sloat again took possession of Monterey and declared California a part of the United States.

21-22. a hombre de bien y a patriota: trans.: **a**, *as a.*

29. Sierra Madre: mountains of California northeast of Los Angeles, now comprised in the San Gabriel National Forest.

PAGE **4**, line **1. Misión de San Gabriel**: Mission founded by the Spaniards, September 5, 1771.

2-3. todo lo que: **a medida que.**

11. San Francisco: founder of the Franciscan Order, born in Assisi, Italy, in 1209.

17-18. se les metía: See note to **2**:**3**.

21. cuesta: present used for preterit after **por poco.**

26. San Gabriel: village eight miles east of Los Angeles. Population about 700. Site of the Mission mentioned above.

PAGE **5**, lines **9-10. Qué pitos fuimos a tocar**: *What business we had;* literally: *what whistles we were to play.*

PAGE **6**, line **17. Para que veas que soy yo que**: *You see I'm the one who.*

AMPARO. **Rafael Delgado** was born in Córdoba in the state of Vera Cruz in 1853, but his family soon moved to Orizaba. Here he was educated in the *Colegio Nacional* in which for eighteen years, from 1875 to 1893, he was a teacher. His first writing was for the theater, and two plays written in 1878, *La Caja de Dulces* and *Una Taza de Té*, met with merited success. He wrote much lyric poetry and excellent short stories. Delgado's greatest work was, however, in the novel, and, imitating the great realists of France, he became the pioneer of that school in Mexico. His novels are three in number: *La Calandria*, *Angelina*, and *Los Parientes ricos*. They are all, as he desired them to be, "pages from Mexican life." The plots are simple and they treat of the common people, their toil and their suffering. Such a picture is the little story, *Amparo*, selected from his *Cuentos*. Rafael Delgado died in 1914.

PAGE **8**. **Title, Amparo**: **Nuestra Señora de Amparo**, *Our Lady of Protection*, used as the name of a girl.

PAGE **10**, line **25**. "**pauperrimus**": (Latin), *pauper*. In Mexico written by doctors on prescriptions for charity patients, which are paid for by the government.

27. no tenía que hacer: *there was nothing to be done.*

PAGE **12**, lines **9-10**. **¿ Quién te ha de dar a tí?** *Who would give you anything?*

PAGE **13**, line **10**. **Hospital**: municipal hospital for the poor in the City of Mexico.

UN ALZAMIENTO. Rufino Blanco-Fombona was born in Caracas in 1874. Leaving Venezuela for political reasons, he was afterwards Venezuelan consul in Amsterdam and later went to Paris. There he published a book of travel and impressions, *Más allá de los horizontes*, and a volume of poems, *Pequeña ópera lírica*. He has written various collections of short stories, among them, *Cuentos Americanos*, from which *Un Alzamiento* is taken. He returned to Venezuela and was appointed governor of the Alto Amazonas territory. Several times imprisoned, he wrote from prison a satirical novel of Venezuelan life, *El hombre de hierro* (1905) and a book of verses, *Cantos de la Prisión y del Destierro*. Blanco-Fombona's recent work has been largely as an essayist and critic and he has for some years made his home in Paris. He is bitterly hostile to the United States, seeing only a menace in the growing power of our republic. He is especially caustic in *La Lámpara de Aladino* (1915), a volume of satirical sketches on diverse subjects. He was a friend of Rubén Darío and has been closely affiliated with the *Modernista* movement. (See biographical sketch of Rubén Darío in note to *El Fardo*.)

PAGE **14**, line **3**. **Cantaura**: capital of the district of Freites, state of Bermudez, Venezuela. Here name of an estate.

6. **los Luz**: *the Luz family; the Luz's*.

19. **Guárico**: one of the states of Venezuela, south of Caracas.

PAGE **15**, line **2**. **Caracas**: capital of Venezuela, founded in 1567. Population 75,000.

23. **Tan bien que les iba**: *They were getting along so well.*

PAGE **16**, lines **15–16**. **la Trilla**: name of an estate.

24. **por toda muda**: *as his only change of clothing.*

27. **vano**: here, *hollow folds*.

PAGE **17**, line **11**. **Durandal**: the sword of Roland, hero of the French national epic, *La Chanson de Roland* (The Song of Roland).

12. **en punto a**: barbarism for **en punto de**: *in the matter of.*

16. **los menos**: *the smallest number*.

17. **Lo que sí portaban todos**: *That which all did carry.*

PAGE **18**, line **9**. **una Dolorosa**: **Virgen de la Dolorosa**, *the Virgin of Sorrows*.

33. **las**: redundant use of the object pronoun when the noun object precedes the verb.

PAGE **19**, line **12**. **a las dos horas poco más de**: *a little more than two hours after.*

17. **Los Teques**: name of a town.

26. **poum**: imitative.

33. **No había por qué**: *There was no reason.*

PAGE **20**, line **8**. **Santa Rita**: *Santa Margarita*, martyr in Antioch about 725.

8. **abogada de imposibles**: *one who could obtain the impossible.*

PAGE **21**, line **2**. **hubieron**: usually **tuvieron**. The use of **haber** for **tener** is rather frequent in Spanish America.

LA HISTORIA DE MI TRAJE. Juan José de Soiza Reilly: "A reporter filled with originality, an audacious innovator, a unique and stimulating story-teller. In his prose, which a Spanish critic calls 'clown-like,' he has given perhaps a new value to Spanish American letters. He resembles no one. . . . His prose is broken; broken and extravagant to an extreme, but he says in his short lines that which others with a profuse style do not even suggest. *El alma de los perros, Cien hombres célebres, Cerebros de París, Hombres y mujeres de Italia, Crónicas de belleza, de amor y de sangre, La ciudad de los locos, Panoramas de la guerra*, are works of extraordinary originality and vigor" (translated from Salaverri's *Florilegio de Prosistas Uruguayos*). *La Historia de mi traje* was written in Buenos Aires in 1911.

PAGE **22**, line **4**. **Toma**: *Here.*

8. **se le supone**: impersonal, *he is supposed to be.*

10. **Hablando de Roma**: "*Speaking of Rome . . .*," phrase used like the English, "Speaking of angels . . ."

11. **Tlín, tlín**: imitative of the ringing of a bell, *ding, ling.*

16. **Plutarco**: *Plutarch*, famous Greek biographer, author of the well-known *Plutarch's Lives*. Died about 125.

18. **Paseo de Julio**: promenade in Buenos Aires.

21. **¿Cómo te va?** *How are you?*

PAGE **23**, line **33**. Note the pun on the word **cuadros**, which means also *pictures.*

PAGE **24**, line **16**. **Cervantes**: great Spanish novelist, born 1547, died 1616. Author of the famous *Don Quijote.*

16. **Nietzsche**: (1844–1900) German philosopher.

PAGE **24**, lines **17–18**. **Paul de Saint Victor**: (1827–1881) French literary critic.

18. D'Annunzio: Italian novelist and dramatist, born 1864. He took a very prominent part in the Great War as an aviator, afterwards engaging in a semi-rebellious campaign in Fiume and on the Dalmatian coast.

18. Santa Teresa de Jesús: (1515–1582) a Spanish mystic and reformer of the order of Carmelites.

19. Voltaire: (1691–1778) great French philosopher and author. Noted for his opposition to established Christianity and for his social reforms.

PAGE **25**, lines **12–13**. **bancos . . . bancos**: The play on words cannot be translated. **Banco** has the double meaning of *bench* and *bank*.

15. Montevideo: capital and chief city of Uruguay. Population about 350,000.

PAGE **27**, line **5**. **Calle 25 de Mayo**: street in Buenos Aires.

17–18. Virgen de Luján: *Patroness of Luján*, a small city of Argentina near Buenos Aires.

19–20. no cabía duda: *there was no doubt*.

30. en diez pesos: Spanish uses **en** in stating prices; trans.: *for*.

34. andará: future of probability: *I wonder where his corpse is wandering*.

LOS CABALLOS SALVAJES. Manuel Ugarte, an illustrious writer of Argentina and an ardent patriot, devoted to the unification of Spanish America. His first work was *Paisajes Parisienses*, published in 1891. Others are: *Crónicas del Bulevar*, *Una tarde de otoño*, and *La Novela de las horas y de los días*, all French in style and setting. *Los Caballos salvajes* is taken from *Cuentos de la Pampa*, a collection of realistic stories of Argentine life. Manuel Ugarte has compiled an anthology of recent writers, *La joven Literatura hispanoamericana*, which he has introduced by an excellent discussion of the influences and tendencies in the *Modernista* literature of Spanish America. His more recent work, *El Porvenir de la América Latina*, has attracted considerable attention as an outline of international policies for the Spanish race in the New World.

PAGE **28**, line 6. **Carmen de Areco**: a small town in the region of the Pampas.

PAGE **29**, line **11**. **Sarmiento**: a town in the province of La Rioja, Argentina.

PAGE **31**, line **19**. **se las sacrifica**: *they are sacrificed*.

LA GARITA DEL DIABLO. **Manuel Fernández Juncos** was born in Asturias, Spain, in 1846, but came with his family to Puerto Rico when he was eleven years old. He has identified himself with the life of the island ever since and has become one of its most prominent writers. For many years he was a journalist, being connected as editor and publisher with several of the leading newspapers of Puerto Rico. During the short-lived autonomist government of 1898 he was Chancellor of the Exchequer and later went to Washington as a member of the committee on tariff regulations. He has translated a number of text-books into Spanish, among others a book of songs, *Canciones Escolares*. His *Antología portorriqueña*, published in New York in 1913, contains biographies of leading Puerto Rican writers and well-chosen selections from their works. Among his writings are: *De Puerto Rico a Nueva York*, *Tipos y Caracteres*, and *Picapica*. *La Garita del Diablo* is selected from *Cuentos y Narraciones*, a collection of tales and legends of Puerto Rico.

PAGE **33**, line **1**. **San Cristóbal**: castle near San Juan, Puerto Rico.

12. **más de lo acostumbrado**: *more than usual.*

PAGE **34**, line **5**. **El Morro**: fortress in the harbor of San Juan.

PAGE **35**, line **27**. **más de lo dicho**: *more than has been said.*

PAGE **36**, line **1**. **Batallón Fijo**: composed of artillerymen, who are permanent residents of Puerto Rico.

5. **que digamos**: *let us say.*

16. **llegada**: *having arrived.*

18. **golpe de aire con agua**: *gust of wet waves.*

PAGE **37**, line **5**. **le**: **el deseo.**

14. **en auxilio de la cual**: *to the help of which.*

21–22. **chismes de sacar fuego**: coll.: *outfit for making fire.*

23. **no hay para qué decir**: *it is unnecessary to say.*

28. **la noche no era para menos**: *it was just the night for that.*

32. **Cuerpo del delito**: for Latin: *corpus delicti, proof of the crime.*

PAGE **38**, line **18**. **a buena hora mangas verdes**: *lock the stable after the horse is gone.*

PAGE **39**, line **14**. **aquí donde usted me ve**: *I, myself.*

14. **Triana**: suburb of Sevilla, Spain, inhabited largely by the poorer classes.

15. **toa sal=toda sal**: Andalusian dialect.

22. **bien sabe Dios**: *God knows.*

22. **a no ser**: *if it had not been.*

27. **en lo peligroso**: *of how dangerous.*

PAGE **40**, line **6.** **estaba muerto por**: *I was dead in love with.*

7. **para cumplir**: *to finish my term of service.*

8–9. **no hay para qué**: *there is no reason to.*

PAGE **41**, line **5.** **Ballajá**: infantry barracks building in San Juan.

11. **Palo Seco**: small fishing village across the bay from the city of San Juan.

12. **Carbonera**: *coaling wharf*, near the Puntilla, San Juan harbor.

18. **aplatanado**: coll., trans.: *Americanized.* A man from Andalusia who has lived a long time in Puerto Rico and eaten plenty of bananas (**plátanos**).

20. **otra de las suyas**: *another of his tricks.*

25. **a menos que no fuera**: *unless it might have been.*

EL FARDO. **Rubén Darío** was born in Nicaragua in 1867. He went to Chile and later to Buenos Aires. While in Chile he published in 1888 a volume of prose and verse called *Azul.* From this collection are selected *El Fardo* and *La Muerte de la Emperatriz de la China.* Many of the stories are really poems in prose. Blue has always been the symbol of the ideal, often the symbol of ideal happiness, as the Blue Flower of the German Novalis and the Blue Bird of the Belgian Maeterlinck. It is the symbol of Art, and Darío takes his title from the line of Victor Hugo: "*L'Art, c'est l'azur.*" Most of the stories in the collection are more vague and impressionistic than the two chosen. The book attracted the attention of the great Spanish novelist, Juan Valera, and his review published in his *Cartas Americanas* gave Darío a place in Spanish letters. Darío went to Madrid and to Paris, where he came under the direct influence of the French decadent and symbolist poets. From this influence came the new movement in Spanish literature known as the *Modernista* movement, of which Darío has been the recognized leader. His ideals were embodied in a volume of verse, *Prosas Profanas*, published in 1896. His next collection, *Cantos de Vida y Esperanza* (1905) includes many poems of occasion, suggested by political and other events. The best known in the United States is his ode *A Roosevelt*, expressing the fear current in Spanish America of this country —

" el futuro invasor
De la América ingenua que tiene sangre indígena
Que aun reza a Jesucristo y aun habla español."

Darío's attitude soon changed, for in 1906 he composed a poem *Salutación al Aguila* for the Pan-American Congress in Brazil, in which he prays that North and South America may join hands for the emancipation of the world. This appeared in his next collection, *El Canto errante* (1907). Darío lived most of his life in Paris and for that reason perhaps his work is international rather than national, and he may be considered not only the greatest contemporary poet of Spanish, but one of the greatest in any language. He contributed constantly to periodicals in Paris, Spain, and in all parts of Spanish America. Heartsick over the great European struggle, he returned to Nicaragua, but died soon after in February, 1916.

PAGE **42**, lines **4–5**. **iba quedando en quietud**: *was becoming quiet.*

13. **se estropeara=se había estropeado**: This old use of the **-ra** form of the past subjunctive for a past perfect, while often found in Spanish writers of to-day, is much more common in Spanish America.

PAGE **43**, line **2**. **Bulnes (Manuel)**: Chilean general and President. Born 1799, died 1866.

3. **Miraflores**: fashionable suburb of Lima and seaside resort. Population about 6000.

9. **¿ Qué cómo se murió ?** *How did he die, you ask?*

15. **en la oreja**: It is a common custom among Spanish and Spanish American peasants and laborers to carry the pipe or cigarette behind the ear.

25. **qué**: *something.*

31. **y eso que**: *and yet.*

PAGE **44**, line **17**. **una (tarde)**.

29. **hiiooeep**: imitative.

PAGE **45**, line **1**. **sanguijuelas**: *leeches*, i.e. *those he had to support.*

9. **Que te rompes**: *Why you'll break.*

PAGE **46**, line **13**. **tendría**: conditional of probability; trans.: *probably the monster has.*

TRADICIONES PERUANAS. **Ricardo Palma**, Peru's greatest writer, was born in Lima in 1833 and died at his home in Miraflores in October, 1919. Although a graduate in law, he served for some years as purser in the marine service. He afterwards held several governmental positions and was exiled as a result of political changes. His first work was a volume of romantic verse, called *Armonías, libro de un desterrado*, published in Paris in 1865. Another collection of verse was *Pasionarias* (1870). In 1873 Palma became director of the *Biblioteca*

Nacional in Lima and devoted himself to the care of the library and to literature. It is for his volumes of *Tradiciones Peruanas* that Palma is best known, and to these he owes his place in Spanish American letters. He has, in fact, created a new literary form — semi-historical, semi-fictitious — weaving out of a casual anecdote, current tradition, or historical episode a tale, often humorous, but always full of life and interesting. The first series of " traditions " deal with the times of the viceroys, the succeeding ones include every period of Peruvian history. *Los Polvos de la Condesa* and *Lucas el Sacrílego* are selected from the first volume of the *Tradiciones*.

PAGE **48**, line **2**. **Lima**: capital of Peru. Population 120,000.

6–7. Conde de la Monclova: *Melchor Portocarrero Lazo de la Vega*, viceroy of Peru from 1690 until his death in 1702.

11. Callao: chief seaport of Peru, about seven miles from Lima. Population about 35,000.

14–15. golpes de teatro: French, *coup de théâtre, stage trick, striking event*.

21–22. Luis Jerónimo Fernández de Cabrera Bobadilla y Mendoza: viceroy of Peru from 1629 to 1639.

23. Felipe IV: king of Spain from 1621 to 1665.

PAGE **49**, line **12**. **récipe**: coll. for **receta**, the usual word.

22. Paita: seaport of northern Peru.

27. Rimac: river of Peru on which Lima is situated.

28. Pachacutec: an Inca who reigned about a hundred years before the conquest of Pizarro.

29. Pachacamac: village eighteen miles from Lima. Its temple, filled with treasure, was pillaged by Pizarro.

PAGE **50**, line **5**. **Granada**: city of southern Spain.

10. Ignacio de Loyola: born in Guipuzcoa, Spain, 1491, died 1556. Founder of the Order of the Jesuits.

20. Loja: city and province of Ecuador, formerly a part of the viceroyalty of Peru.

33. príncipe de Condé: (1621–1686) a celebrated French general.

33. Colbert: (1619–1683) French politician, minister during the reign of Louis XIV.

PAGE **51**, line **3**. **Linneo**: *Linnæus* (1707–1778), famous Swedish botanist, known as the " Father of Botany."

5. Chinchona: the scientific name of the genus of which there are a number of species.

6. Mendiburu: (1805–1885) a Peruvian statesman and historian. Author of a *Diccionario histórico-biográfico del Perú*, a monumental work on Peruvian history, dealing especially with the colonial period.

7. Salamanca: city of the province of Leon, Spain. Population about 25,000. It is the seat of the most celebrated university of Spain.

13. San Agustín: small plaza in the city of Lima.

21. de pública voz y fama: *general rumor.*

23–24. yo no quito ni pongo: *I state things exactly as they were.*

26–27. a su Divina Majestad plugo ponerlas: *it pleased His Divine Majesty to put them.*

PAGE **52**, lines **1–2. con gran contentamiento**: *to the great satisfaction.*

8. Piensa mal y acertarás: *Think the worst and you will hit it.*

15. De mí: *For myself.*

19. Me río yo . . . : trans. freely: *Beside them the heroes of the War of Independence are insignificant.*

PAGE **53**, line **1. Exurge, Domine, et judica causam tuam**: Psalm 82:8. *Arise, O God, judge the earth.*

2–3. para quien: *for any one who.*

5. al tremendo resorte: Note the author's satire in this passage.

7. Marqués de Villagarcía: viceroy of Peru from 1736 to 1745.

12. Huancavelica: city of Peru on the eastern slope of the Andes. Population about 10,000.

18–19. Huamanga: small city of Peru near Ayacucho.

PAGE **54**, lines **17–18. le aplicaron garrotillo . . .** : trans.: *They applied the thumb screws or gave him a quarter of a turn on the wheel.*

LA MUERTE DE LA EMPERATRIZ DE LA CHINA: Rubén Darío: See note to *El Fardo*.

PAGE **55**, line **12. Recaredo**: name of a Gothic king of Spain (516–601), hence an antique and rather rare name for a boy.

PAGE **56**, line **1. Chopin**: celebrated Polish composer of French descent. Born 1809, died 1849.

10–11. Elsa, Lohengrin: heroine and hero of Richard Wagner's well-known musical drama, *Lohengrin* (1850), based on the Middle High German poem of Wolfram von Eschenbach and other legends.

21. Loti (Pierre): pseudonym of the French novelist, Julian Viaud, born 1850, an officer in the French navy. He is the author of many novels laid in the Orient, the best known of which is *Madame Chrysamthème*, a story of Japan.

21. Judith Gautier: daughter of the French novelist and poet, Théophile Gautier, herself a writer of considerable talent.

22. Yokoama (Yokohama), **Nagasaki**, **Kioto**: well-known cities of Japan.

28. Tartaria: Tartary or Chinese Turkestan, a province of Eastern China.

PAGE **57**, line **3. la Bella del bosque dormiente**: reference to the familiar fairy tale of the Sleeping Beauty.

7. Éste era un rey: conventional beginning of Spanish fairy tales. Cf. English: "Once upon a time there was a king."

13. Hong Kong: a British seaport on an island off the coast of China.

20–21. ¡ Habríase visto loco igual ! *Did any one ever see such a crazy fellow !*

25. vine y ví, etc.: from Latin, "*veni, vidi, vici*," celebrated message of Cæsar to the Roman Senate announcing his victories.

31. Ponme a los pies: polite formula used to women in Spanish letter-writing.

PAGE **58**, line **22. Louvre**: national museum in Paris, formerly a royal palace. The largest and finest art gallery and museum in the world. — **Venus de Milo**: a Greek statue, now in the Louvre, discovered on the island of Milo in 1820.

PAGE **60**, line **2. esa buena de la emperatriz**: Omit the **de la** in translating.

15. a ella, a la que: prepositional forms used to emphasize the direct object pronoun **la**.

29. Elsa: See note to **56 : 10–11**.

29. Julieta: heroine of Shakespeare's *Romeo and Juliet*.

UN DRAMA EN EL CAMPO. Alberto Blest Gana was born in 1831. From an early age he aspired to be a novelist and succeeded so well that he is considered by many the greatest fiction writer of Spanish America. In 1858 he published a collection of short stories and in 1860 won a prize from the University of Santiago for his social novel, *La Aritmética en el Amor*. There followed soon *El Pago de Deudas* and *Martín Rivas*, the latter generally considered his best work. Both are pictures of contemporary Chilean society. Like Balzac, whom he imitated, his types are true to life and his characters well drawn. In 1863 he published an historical novel, *El Ideal de la Calavera*, and soon afterwards went to Europe in the diplomatic service. It was not until 1897 that

he returned to his chosen field with *Durante la Conquista*, an historical novel of the first years of the revolution. Other novels are *Los Transplantados*, *El Loco Estero* and *Gladys Fairfield*, the last written in 1912. *Un Drama en el Campo* is selected from one of his earlier volumes of short stories. While Blest Gana at his best did attain his ideal of following the model of Balzac, his novels are more romantic and have some of the characteristics of the work of the elder Dumas. At the same time, he is far superior to Dumas in the delineation of character, his people are more real and his pictures of society more accurate.

PAGE **62**, line **1**. **Calle Ahumada**: a street in Santiago de Chile.

16. **Uno muy cordial (abrazo)**.

PAGE **63**, line **1**. **Colchagua**: province of central Chile, south of Santiago. Its capital is San Fernando.

PAGE **64**, line **30**. **San Fernando**: a department of the province of Colchagua.

PAGE **65**, line **8**. **Instituto**: In Spain and some Spanish American countries the *Instituto* is the government school preparatory to the university. It corresponds to the French *Lycée* and grants the bachelor's degree, covering about two years more work than the average high school of the United States. — **Santiago**: capital of Chile. Population 333,000. Founded in 1541. It is the seat of the National University and is often called the " Athens of South America " on account of the many famous scholars that have resided there.

17. **habría producir**: *was to produce*.

21. **la Alameda**: *Paseo de la Alameda*, a beautiful park and promenade in Santiago de Chile.

22. **grandes**: here, *grown-ups*.

PAGE **69**, line **5**. **ninguna confidencia tengo que hacerte**: *I have no love affair to confide to you*.

11–12. **hacer todo el gasto**: *to bear the burden of*.

PAGE **71**, line **6**. **al querer yo**: *when I wished*.

PAGE **72**, line **2**. **venían unidas**: *were contained*.

PAGE **73**, line **12**. **San Fernando**: capital of the department of the same name and of the province of Colchagua; see note **64**: **30**.

PAGE **74**, line **26**. **Alguna vez siquiera**: *We'll see whether*.

PAGE **77**, line **16**. **habérselas con**: *to deal with*.

PAGE **78**, line **9**. **Él me lo venía diciendo**: *He was just telling me*.

PAGE **79**, line **1**. **vamos pasando**: *let us get over*.

VOCABULARY

ABBREVIATIONS

adj., adjective
adv., adverb
Am., American
aug., augmentative
C. A., Central American
coll., colloquial
conj., conjunction
dim., diminutive
Eng., English
f., feminine
fig., figurative
inf., infinitive
interj., interjection
irr., irregular
lit., literally
m., masculine
Mex., Mexican
n., noun
neut., neuter
pl., plural
p. p., past participle
prep., preposition
pres. part., present participle
prop. n., proper noun
r. ch., radical changing
S. A., South American
trans., translate
Ven., Venezuelan

VOCABULARY

A

a, on, at, to, for, by, in, into.
abalanzarse, to rush.
abandonar, to abandon, forsake, neglect.
abandono, *m.*, abandonment, debauchery.
abanico, *m.*, fan.
abatido, discouraged, dejected.
abertura, *f.*, opening, crack.
abierto, open, clear, expansive; (*p. p. of* **abrir**) opened.
abismo, *m.*, abyss.
abogada, *f.*, one who intercedes, patroness.
abolengo, *m.*, inheritance; **de** —, as a legacy.
abominable, detestable.
abondar = **abundar**, to abound, be numerous.
aborrecer, to hate, abhor.
abotonar, to button up.
abrazar, to embrace.
abrazo, *m.*, embrace.
abrigo, *m.*, protection, shelter, cover.
abrir, to open, guide (*a horse*).
abrumar, to overwhelm.
absoluto, absolute; **en** —, absolutely.
absurdo, absurd.
abultado, massive, bulky.
abundancia, *f.*, plenty.
acabar, to end, finish; — **con**, to destroy, make an end of; — **de**, to have just, finish (*the act of the main verb*), succeed in.
acalorado, overheated.
acantonar, to quarter (*troops*).
acariciar, to caress, cherish.
acaso, *m.*, chance; *adv.*, perhaps, maybe.
accidente, *m.*, accident.
accionar, to gesticulate, move.
acento, *m.*, tone, accent.
aceptar, to accept.
acerca, about, concerning; — **de**, in regard to.
acercar, to approach; —**se**, to approach, come.
acoger, to receive; —**se**, to be received.
acogida, *f.*, reception.
acometido, seized.
acomodado, in good circumstances, well-to-do.
acomodar, to arrange, settle; —**se**, to make one's self comfortable.
acompañar, to accompany, follow, attend.
acontecer, to happen.
acordar, *r. ch. I*, to accord.
acordeón, *m.*, accordion.
acosar, to follow close, pursue, vex.
acostar, *r. ch. I*, to lay down; —**se**, to go to bed.
ácrato, liberal.
acrecentar, *r. ch. I*, to increase.
acribillar, to pierce, riddle.
actitud, *f.*, attitude.
actividad, *f.*, activity.
activo, active.
acto, *m.*, act; **en el** —, at once.

acuartelar, to quarter (*troops*).
acurrucarse, to double one's self up.
acusar, to accuse.
achicharrar, to burn.
ademán, *m.*, gesture, manner.
además, moreover.
adiestrar = **adestrar**, to guide, train.
adiós, *m.*, farewell; *excl.*, good-by.
adivisar, to guess, divine, reveal.
adjuntar, to inclose.
admirable, admirable.
admitir, to admit, accept.
adobe, *m.*, **adobón**, *m.*, brick (*sun-dried*).
adonde, ¿ **adónde**? where, where?
adorar, to adore, love.
adornar, to adorn, ornament.
adquirir, *r. ch. I*, to acquire, get.
advertirse, *r. ch. I*, to notice.
afable, affable.
afectar, to affect.
afecto, *m.*, affection.
afición, *f.*, affection, passion.
afligido, afflicted, sad.
afligirse, to be sad, grieve.
afuera, outside, outward.
agente, *m.*, agent.
ágil, agile.
agilidad, *f.*, agility.
agitación, *f.*, agitation.
agitado, agitated, wild.
agitar, to agitate, shake.
agolparse, to rush.
agonía, *f.*, agony.
agonizar, to die, fade (*of colors*).
agradable, agreeable, pleasant.
agregar, to add.
agricultor, *m.*, farmer.
agricultura, *f.*, agriculture, farming.
agrio, unpleasant.
agua, *f.*, water.
aguacero, *m.*, heavy shower.
aguardar, to wait, await.
aguardiente, *m.*, brandy.
aguazal, *m.*, marsh, swamp.
aguijón, *m.*, spur, goad.
aguijonear, to spur.
Agustín, *prop. n.*, *m.*, Augustine.
agustino, Augustine.
¡ **ah** ! **ah** !
ahogador, suffocating, choking.
ahogar, to stifle, drown; —**se**, to be stifled, drowned.
ahora, now; — **mismo**, right now.
ahorcado, *m.*, a person hanged (*p. p. of* **ahorcar**).
ahorcar, to hang.
ahorrar, to save, spare.
airado, angry, angrily.
aire, *m.*, air.
aislado, isolated, lonely.
ajeno, pertaining to others, of other people.
ajustar, to fasten, adjust; —**se**, to settle, pay up.
al = **a** + **el**, (*bef. an inf.*) on, upon; (+ *a pres. part.*) in.
ala, *f.*, wing, brim; **de** —**s tendidas**, wide brimmed.
alabastro, *m.*, piece of alabaster.
alado, winged.
alambre, *m.*, wire.
alameda, *f.*, promenade.
alarido, shout.
alarma, *m.*, alarm.
alarmar, to alarm.
alazán, *m.*, sorrel-colored horse.
alba, *f.*, dawn; **al venir el** —, at daybreak.
albergue, *m.*, shelter, lodging; **dar** —, to shelter.
alborotar, to agitate, disturb.

album, *m.*, album.
alcance, *m.*, reach; **dar —**, to overtake.
alcanzar, to reach, obtain, attain, hand, hit.
aldea, *f.*, village.
alegrar, to comfort; **—se**, to be glad, be pleased.
alegre, merry, gay.
alegría, *f.*, joy, pleasure.
alelado, stupefied.
alentar, *r. ch. I*, to breathe, encourage; **—se**, to cheer up, be comforted.
alerta, on guard.
alfombra, *f.*, carpet.
algarabía, *f.*, gabble, jargon.
algo, something, somewhat, a little.
alguacil, *m.*, constable.
algún, alguno, some, any, several, some one, any one; **— que otro**, now and then a, an occasional.
alhaja, *f.*, jewel, piece of jewelry.
aliento, *m.*, breath, spirit, animation, courage.
alimento, *m.*, food.
alistar, to get ready.
alivio, *m.*, relief.
alma, *f.*, soul, spirit, heart; **mi —s**, my friends.
almete, *m.*, helmet.
almohada, *f.*, pillow.
almorzar, *r. ch. I*, to breakfast, lunch.
amanecer, to dawn.
amonestar, to admonish, correct.
amontonar, to pile up, gather together.
amor, *m.*, love.
amoroso, amorous.
amparar, to protect, take care of.
ampuloso, pompous, bombastic.
analogía, *f.*, analogy.
anarquista, *m.*, anarchist.
anciano, ancient, old; *m. and f.*, old man, old woman.
ancho, broad, large.
anchura, *f.*, width.
Andalucía, *prop. n., f.*, Andalusia (*province of Spain*).
andaluz, Andalusian.
andar, *irr.*, to walk, go, come, be, pass.
andariego, *m.*, rover.
Andrea, *prop. n., f., name of woman.*
Andrés, *prop. n., m.*, Andrew.
anécdota, *f.*, anecdote, story.
ángel, *m.*, angel.
angelito, *m. dim.*, little angel.
angosto, narrow.
angustia, *f.*, anguish.
angustiado, painful, sad.
anhelar, to desire.
anidar, to nest.
anillo, *m.*, ring.
ánima, *f.*, soul; **—s benditas**, souls of the Blessed.
animal, *m.*, animal.
animar, to have the desire, animate; **—se**, to become animated.
ánimo, *m.*, mind, spirit.
anoche, last night.
ánsia, *f.*, longing, eagerness.
ansiedad, *f.*, anxiety.
ansioso, anxious.
ante, before, in the face of.
antecedente, *m.*, antecedent, ancestor.
antelación, *f.*, anticipation.
anterior, former.
antes, *adv.*, before, first, sooner, rather, formerly; **— de**, *prep.*, before; **— que**, *conj.*, before.

antiguo, ancient, old, former.
antipatía, *f.*, antipathy.
antojarse, to fancy, imagine.
Antonio, *prop. n., m.*, Anthony.
anudar, to knot, join, knit.
anunciar, to announce.
anzuelo, *m.*, hook.
añadir, to add.
añicos, *m. pl.*, bits, small pieces; **hacer —**, to break *or* tear to pieces.
año, *m.*, year.
apagar, to put out, extinguish.
aparecer, to appear.
aparentar, to seem.
apariencia, *f.*, appearance.
apartar, to remove, take away, push away.
apasionado, passionate.
apelotonar, to roll, entangle.
apellidar, to proclaim.
apenas, scarcely, hardly.
apéndice, *m.*, appendix.
apetecer, to desire, long for.
apetecible, desirable, pleasant.
apetito, *m.*, appetite.
aplicar, to apply.
aposentar, to lodge; **—se**, to take lodging.
apostrofar, to apostrophize, berate.
apostura, *f.*, bearing.
apoyar, to rest, place, base; **—se**, to lean.
apoyo, *m.*, support.
aprehender, to catch.
apremiante, urgent, pressing.
aprender, to learn.
apresto, *m.*, preparation.
apresurar, to hasten.
apretado, tightly drawn.
apretar, *r. ch. I*, to tighten, fasten, press.
aprovechar, to take advantage of, gain.
aproximadamente, approximately.
aproximarse, to approach.
apuntar, to mention, point, aim (*a gun*).
apurar, to consume, drink up, exhaust.
aquel, aquella, aquello, that; *pl.*, those.
aquí, here.
arbitrio, *m.*, power.
árbol, *m.*, tree.
arboleda, *f.*, grove.
arbolito, *m. dim.*, small tree, twig.
arbusto, *m.*, shrub.
arca, *f.*, chest, ark.
arcabucero, *m.*, harquebusier.
arco, *m.*, arch.
arder, to burn.
ardiente, ardent, fiery.
ardor, *m.*, ardor.
arengar, to harangue.
argentino, silvery, Argentine.
argumento, *m.*, argument.
aristócrata, *m.*, aristocrat.
aristocrático, aristocratic.
aritmético, arithmetical.
arma, *f.*, weapon, arm; **sobre las —s**, on our arms; **pasar por las —s**, to execute, shoot.
armar, to arm, raise.
armazón, *m.*, skeleton; **— de huesos**, stack of bones.
arpa, *f.*, harp.
arrabal, *m.*, settlement.
arrancar, to wrest, take away.
arrastrar, to drag.
arrebatar, to snatch, seize, carry, carry away.
arreciar, to increase.

arrecife, *m.*, roof.
arremangar, to roll up.
arrendar, *r. ch. I*, to lease, rent.
arrendatario, *m.*, lessee, tenant.
arreos, *m. pl.*, trappings; — **de viaje**, trappings, traveling equipment.
arrepentimiento, *m.*, repentance.
arrepentirse, to repent.
arriba, above, over, up; **hacia** —, up towards.
arrinconarse, to crouch, get into a corner.
arrobo, *m.*, rapture.
arrojar, to dismiss, hurl, throw, sprout; —**se**, to throw one's self.
arropar, to wrap, cover.
arrostrar, to face.
arroyo, *m.*, brook, creek.
arrozal, *m.*, rice field.
arruinar, to ruin.
arte, *m. and f.*, art; **bellas** —**s**, fine arts.
artimaña, *f.*, trick, device.
artista, *m.*, artist.
artístico, artistic.
asar, to roast.
asaz, enough.
asegurar, to assure.
asesino, *m.*, assassin.
así, thus, so, in this manner; — **como**, as also, likewise.
asiático, Asiatic.
asiento, *m.*, seat, judgment, care.
asimismo, likewise.
asomar, to appear, peep; —**se**, to show one's self.
asombrado, astonished.
asombro, *m.*, astonishment.
aspecto, *m.*, aspect, appearance.
asperges, *m.*, sprinkling, aspersion.
áspero, rough, harsh.
aspiración, *f.*, aspiration, desire.
aspirar, to aspire.
astilla, *f.*, splinter; **hacerse** —**s**, to go to pieces.
asunto, *m.*, subject.
asustar, to frighten.
atacar, to attack.
atalaya, *m.*, sentinel; *f.*, watch-tower.
ataque, *m.*, attack.
atar, to tie.
atardecer, to grow late, verge upon evening; *m.*, nightfall; **al** —, at nightfall.
atascar, to stick in the mire.
ataúd, *m.*, coffin.
atención, *f.*, attention.
atender, *r. ch. I*, to attend, take care of.
atentamente, attentively.
atento, attentive, polite.
atenuante, attenuating, extenuating.
aterrante, terrifying.
aterrorizar, to frighten.
atinar, to succeed, venture.
atisbar, to watch.
atolladero, *m.*, mud hole.
atormentar, to torment.
atrás, backward, back; **hacia** —, back.
atrayente, attractive.
atrever, to dare, venture.
atrevido, bold.
atribuir, *r. ch. IV*, to attribute.
atrio, *m.*, atrium.
atroz, atrocious, cruel.
aturdimiento, *m.*, bewilderment.
aullido, *m.*, howling.
aumentar, to increase, add.
aumento, *m.*, increase, growth.

aun, aún, yet, still, even.
aunque, although.
ausencia, *f.*, absence.
ausentarse, to absent one's self, leave.
autor, *m.*, author.
autoridad, *f.*, authority.
autorización, *f.*, authorization, authority.
auxilio, *m.*, aid, help.
avanzadísimo, very advanced.
avanzado, advanced.
avanzar, to advance, increase.
avaricia, *f.*, avarice.
ave, *m.*, bird.
avecindarse, to become a resident of.
avecita, *f. dim.*, little bird.
avenida, *f.*, walk, avenue.
aventajar, to surpass, have the advantage over.
aventurar, to venture.
aventurero, *m.*, adventurer.
avergonzarse, *r. ch. I*, to be ashamed.
avería, *f.*, accident.
averiguar, to ascertain, find out.
avidez, *f.*, eagerness.
avío, *m.* (*Chile and Peru*), a kind of saddle.
avisado, clear-sighted, wise, sagacious, well-informed.
avisar, to announce, tell, inform.
avispa, *f.*, wasp.
avivarse, to become vivid, revive.
¡ **ay** ! oh ! alas ! *m. pl.*, sighs.
ayer, yesterday.
ayuda, *f.*, aid, help; **caballos de —**, help horses.
ayudar, to aid, help.
azafranado, saffron.
azar, *m.*, chance, danger.
azorar, to terrify, confound.
azotar, to whip, lash.
azote, *m.*, whip, spanking; (*fig.*) affliction.
azul, blue; — **de cristal**, blue glass.
azulado, blue, bluish.

B

badajo, *m.*, bell-clapper.
baile, *m.*, dance.
bajar, to lower, take down, descend, go down, dismount, alight.
bajo, *adj.*, low, mean, lower; *prep.*, under, below; — **de**, beneath.
bala, *f.*, ball, bullet.
balancear, to balance; —**se**, to dangle.
baluarte, *m.*, bastion.
banco, *m.*, bank, bench.
banda, *f.*, band.
bandada, *f.*, band, flock.
bandería, *f.*, band, faction.
bañar, to bathe.
barato, cheap.
barba, *f.*, chin, beard.
barbarie, *f.*, barbarism.
barrera, *f.*, fence.
barrica, *f.*, cask.
barrigón, big-bellied; **el —**, the fat one.
barrio, *m.*, quarter, district.
basar, to base.
base, *f.*, base, capital.
bastante, enough, sufficient.
bastar, to be sufficient.
bastimento, *m.*, reserve supply.
basto, coarse, unpolished.
basura, *f.*, dirt, garbage.
bata, *f.*, kimono, wrapper.
batallón, *f.*, battalion.
batería, *f.*, battery.
batracios, *m. pl.*, batrachians.

bautizo, *m.*, baptism.
bayoneta, *f.*, bayonet.
beber, to drink; **—se**, to drink, be drunk.
belleza, *f.*, beauty.
bellísimo, very beautiful.
bello, beautiful, fine.
bendecir, *irr.*, to bless.
bendición, *f.*, benediction, blessing.
besar, to kiss.
beso, *m.*, kiss.
bestia, *f.*, beast.
biblioteca, *f.*, library.
bien, well, very, right, indeed, all right; *m.*, good, benefit; **no —**, hardly, no sooner than; **— que**, although.
biombo, *m.*, screen.
blanco, white.
blancura, *f.*, white, whiteness.
blando, soft, mild, pleasing.
blanquecino, whitish.
blusa, *f.*, blouse, jacket.
boca, *f.*, mouth; **por — de**, through the mouth of.
bocabierto, mouth open, open-mouthed.
boda, *f.*, wedding.
bofe, *m.*, lung; **echar el —**, to work very hard.
bohemio, *m.*, bohemian.
bohío, *m.* (*Am.*), cabin.
boliche, *m.* (*Puerto Rico*), *a kind of cigar*.
bolsillo, *m.*, pocket, purse.
bonete, *m.*, bonnet.
bonito, pretty.
bordar, to embroider.
borde, *m.*, edge, border.
borrachería, *f.*, revelry, carousal.
borrar, to efface, obliterate.
borrego, *m.*, lamb.
bosque, *m.*, woods, forest.
bosquecillo, *m. dim.*, small woods.
bote, *m.*, boat.
bóveda, *f.*, vault, top.
bravo, brave, valiant, hardy; *m.*, hero.
brazo, *m.*, arm.
brea, *f.*, pitch, tar.
breña, *f.*, bramble, ground covered with brambles.
breva, *f.* (*Cuban*), *a kind of cigar*.
breve, brief; **en —**, shortly, before long.
bribonazo, *m.*, rascal.
bric-a-brac, *m.* (*French*), small shop.
brida, *f.*, bridle.
brillante, *adj.*, shining, brilliant; *m.*, diamond.
brillar, to shine.
brillo, *m.*, luster.
brioso, spirited.
brisa, *f.*, breeze.
brotar, to come out, gush forth.
bruja, *f.*, witch.
brujo, *m.*, wizard.
bruma, *f.*, mist.
brumoso, foggy, misty.
bruscamente, brusquely, suddenly.
brusco, rough, brusque, quick.
brutalmente, brutally.
bruto, *m.*, brute, beast.
buen, bueno, good, well.
buenazo, very good.
buey, *m.*, ox.
bulto, *m.*, bundle, bale, shape.
bullicioso, merry, noisy.
burlar, to jest, evade; **—se de**, to make fun of.
burlón, jesting.
busca, *f.*, search; **en su —**, in search

of him; **en mi** —, in search of me.
buscador, seeker; — **de oro**, gold-seeker.
buscar, to seek, search, look for, get, find.
busto, *m.*, bust.
butaca, *f.*, arm-chair.

C

cabalgadura, *f.*, steed, mount.
caballero, *m.*, gentleman.
caballo, *m.*, horse; **a** —, on horseback.
cabeceo, *m.*, pitching.
cabecera, *f.*, bedside, head.
cabecilla, *f.*, chief, leader.
cabellera, *f.*, hair, head of hair.
cabello, *m.*, hair.
cabeza, *f.*, head.
cabezudo, large-headed.
cabo, *m.*, end, chief, cape; **al** —, in the end, after all; — **de guardia**, corporal of the guard.
cactus, *m.* (*Eng. for* **cacto**), cactus.
cacharro, *m.*, earthern pot, jug.
cachaza, *f.*, slowness, deliberateness.
cachazudo, calm, phlegmatic.
cada, each, every; — **uno**, each one.
cadáver, *m.*, corpse, body.
cadejo, *m.*, lock.
cadena, *f.*, chain.
caer, *irr.*, to fall, drop, land.
café, *m.*, coffee.
cafetal, *m.*, coffee plantation.
caja, *f.*, box.
cajón, *m.*, box.
cal, *f.*, lime, mortar; **a** — **y canto**, with stone and mortar.
calceta, *f.*, stocking.
calcular, to calculate.
cálculo, *m.*, calculation, account.
calentura, *f.*, fever.
calidad, *f.*, quality.
California, *prop. n.*, *f.*, California; **Alta** —, State of California.
californiano, Californian.
calma, *f.*, calm, quiet.
calmar, to calm, allay.
calor, *m.*, heat, warmth.
calumniador, *m.*, slanderer.
callarse, to be silent, keep still; ¡ **cállate** ! hush ! " shut up ! "
calle, *f.*, street.
calleja, *f.*, alley, small street.
callejuela, *f.*, alley.
calzar, to wear (*on the feet*).
calzón, *m.*, trousers.
calzoncillo, *m.*, underwear, drawers.
cama, *f.*, bed; **guardar** —, to stay in bed.
camarada, *m.*, comrade.
camarero, *m.*, waiter.
cambalache, *m.* (*coll.*), booth, shop.
cambalachero, *m.*, shopkeeper.
cambio, *m.*, exchange, change; **en** —, on the other hand.
camelia, *f.*, camelia.
caminar, to travel, go along.
camino, *m.*, road, way; — **de**, in the direction of.
camisa, *f.*, shirt.
campana, *f.*, bell.
campanilla, *f.*, bell, bell-flower.
campechano, hearty, cheerful.
campesino, *m.*, countryman.
campestre, rural, in the country.
campista, *m.* (*Am.*), farmer.
campo, *m.*, country, field, region, camp.
canastillo, *m.*, basket.
canción, *f.*, song.

candela, *f.*, candle.
candente, red-hot.
candidato, *m.*, candidate.
cándido, pure.
candorosamente, candidly, naïvely.
canilla, *f.*, shin-bone, leg.
canoa, *f.*, small boat.
cansancio, *m.*, weariness.
cantada, *f.*, musical composition, song (*of the service*).
cantador, *m.*, singer, singer of popular songs; **pajarillo** —, song bird.
cantar, to sing, (*coll.*) to confess.
cántaro, *m.*, pitcher, jug.
cántico, *m.*, canticle, song.
cantina, *f.*, canteen.
canto, *m.*, song, stone.
cañón, *m.*, cannon, gun, barrel (*of a gun*); — **doble**, double-barreled.
capilla, *f.*, chapel; **poner en** —, to condemn to death.
capotera, *f.* (*Ven.*), clothes bag.
capricho, *m.*, caprice.
caprichoso, capricious.
captura, *f.*, capture.
capturar, to capture.
cara, *f.*, face.
carabina, *f.*, carbine.
caracol, *m.*, snail, cochlea (*of the ear*).
carácter, *m.*, character.
caracterizado, distinguished.
caramelo, *m.*, caramel.
carbón, *m.*, coal.
carcajada, *f.*, burst of laughter; **soltar la** —, to burst out laughing.
cárcel, *m.*, jail.
carcomido, worm-eaten.
carecer (+ **de**), to lack.
carga, *f.*, burden.
cargar, to lead, carry.
cargo, *m.*, charge.
caricia, *f.*, caress.
cariño, *m.*, affection.
cariñosamente, affectionately.
cariñoso, affectionate.
carmen, *m.*, garden, villa.
carnada, *f.*, bait.
carne, *f.*, flesh, body, meat, food.
carrera, *f.*, run, road, way; **en** —, on the way.
carreta, *f.*, cart.
carretón, *m.*, cart.
carro, *m.*, cart, wagon.
carta, *f.*, letter.
cartel, *m.*, placard.
cartuchera, *f.*, cartridge-box.
cartucho, *m.*, cartridge; (*Am. coll.*), stomach.
casa, *f.*, house; **a la** —, home.
casaca, *f.*, coat.
casar, to marry; —**se**, to be married, marry.
cascada, *f.*, cascade.
cascarilla, *f.*, Peruvian bark.
caserío, *m.*, settlement.
caserón, *m.*, large house, "barracks."
casi, almost.
casimir, *m.*, cassimere.
casita, *f. dim.*, house; **en** —, in their homes.
caso, *m.*, case; **venir al** —, to concern the matter.
castaño, chestnut.
castigar, to punish, whip, lash.
castigo, *m.*, punishment.
Castilla, *f.*, Castile (*province of Spain*).
castillo, *m.*, castle.
casualidad, *f.*, chance.
casucha, *f.*, hut.
catafalco, *m.*, catafalque.
Cataluña, *f.*, Catalonia (*province of Spain*).

causa, *f.*, cause; **a — de**, because of.
causar, to cause.
cautelosamente, cautiously.
cauteloso, cautious.
cazador, *m.*, hunter.
cazar, to hunt.
cazo, *m.*, pan.
ceder, to yield, give up.
ceja, *f.*, eyebrow.
celda, *f.*, cell.
celebración, *f.*, celebration.
celebrar, to celebrate.
célebre, famous.
celeste, celestial.
celoso, jealous, suspicious.
cementerio, *m.*, cemetery.
cena, *f.*, supper.
censura, *f.*, censure, spiritual punishment.
centavo, *m.*, cent, centavo.
centinela, *f.*, sentinel.
centro, *m.*, center, middle, club.
ceñir, *r. ch. III*, to wear (*around the waist*).
cera, *f.*, wax.
cerca, *f.*, fence.
cerca, near, about; **— de**, near, close to.
cercanía, *f.*, neighborhood, vicinity.
cercano, near-by.
cerebro, *m.*, brain.
ceremonia, *f.*, ceremony.
cerillo, *m.*, match.
cerrar, *r. ch. I*, to close, shut, clench.
cerro, *m.*, hill.
cerrojo, *m.*, bolt.
cesar, to cease.
cesto, *m.*, basket.
ciego, blind.
cielo, *m.*, heaven, sky.
ciencia, *f.*, science, learning.
cierto, certain, a certain, true; **— que**, although, in truth; **por —, por — que**, certainly, in truth; **lo — es**, the fact is.
cifrar, to depend, place.
cigarrera, *f.*, cigarmaker.
cigarrería, *f.*, cigar shop.
cigarro, *m.*, cigar.
cima, *f.*, summit, top; **por — de**, above, over.
cimbrear, to sway, bend.
cimentar, to build.
cimera, *f.*, helmet.
cincel, *m.*, chisel.
cinco, five; **a las —**, at five o'clock.
cincuenta, fifty.
cinta, *f.*, band, belt.
cinto, *m.*, belt.
cintura, *f.*, waist.
cinturón, *m.*, girdle, sash.
circular, to circulate.
circundar, to circle.
circunflejo, circumflex.
circunstancia, *f.*, circumstance, condition.
circunvalar, to surround.
cirio, *m.*, taper, candle.
citar, to cite, mention.
ciudad, *f.*, city.
civilización, *f.*, civilization.
claraboya, *f.*, skylight.
claridad, *f.*, light, brightness.
clarín, *m.*, song bird.
claro, clear, plain, evident, clearly; **ponerse en —**, to make itself clear.
clásico, classic.
claustro, *m.*, cloister.
clavo, *m.*, nail, spike; corn (*on the feet*).
cobarde, *m.*, coward.

cobija, *f.* (*Am.*), shawl.
cobrar, to collect, gain, get one's pay.
cocina, *f.*, kitchen.
cocinera, *f.*, cook.
coche, *m.*, coach.
codicia, *f.*, greed, avarice.
codiciar, to covet, desire.
codo, *m.*, elbow.
coger, to seize, catch.
cogollo, top, summit; **sombrero de —**, high-crowned hat.
cojear, to limp, be lame.
cojín, *m.*, cushion; **— cojeando**, limping.
cola, *f.*, tail.
colación, *f.*, collation, lunch.
colegial, *m.*, school boy.
colegio, *m.*, college, school.
cólera, *f.*, anger, passion.
colérico, angry.
colgar, *r. ch. I*, to hang, *hence*, to execute.
coliseo, *m.*, theater.
colmar, to heap up.
colmo, *m.*, height.
colocar, to place.
color, *m.*, color.
coloso, *m.*, colossus.
columbino, dove-like, innocent.
collar, *m.*, collar.
collón, *m.*, coward.
comandante, *m.*, commander.
comarcano, neighboring, near-by.
combatiente, *m.*, combatant.
combate, *m.*, battle.
combatir, to fight, beat, lash, combat.
comedor, *m.*, dining-room.
comensal, *m.*, guest.
comentario, *m.*, commentary.
comenzar, *r. ch. I*, to commence, begin.
comer, to eat, dine.
comienzo, *m.*, beginning; **darse —**, to begin.
comisaría, *f.*, commission.
comité, *m.*, committee.
como, as, since, as if, like, like a, almost, about, as well as; **— a**, about, as a.
¿cómo? how? what?
compadecer, to be sorry for, pity.
compañero, *m.*, companion, comrade.
compañía, *f.*, company.
compás, *m.*, time; **a —**, in cadence.
compasión, *f.*, compassion.
compatir, *r. ch. III*, to compete, rival.
complemento, *m.*, supplement.
completamente, completely.
complicar, to implicate.
componer, *irr.*, to compose.
compra, *f.*, marketing, buying.
comprar, to buy.
comprender, to understand, comprehend.
comprometer, *irr.*, to compromise.
compungido, compunctious.
común, common.
comunicación, *f.*, communication, message.
comunicar, to communicate.
con, with, by, on.
concentrar, to concentrate, absorb.
concluir, *r. ch. IV*, to conclude, finish.
concurrencia, *f.*, assembly, company.
concurrir, to attend.
conde, *m.*, count.
condenado, condemned, accursed; **como —s**, like mad.

condesa, *f.*, countess.
conducir, *irr.*, to lead, conduct, carry; —**se**, to be led.
conducta, *f.*, conduct.
conductor, *m.*, driver.
confesar, *r. ch. I*, to confess, acknowledge.
confiado, confident, trusting.
confianza, *f.*, confidence, intimacy.
confiar, to intrust, confide, trust.
confidencia, *f.*, confidence.
confirmar, to confirm.
confites, *m. pl.*, bonbons.
conformarse (+ **con**), to resign one's self (to).
conformidad, *f.*, resignation.
confundir, to confuse; —**se**, to be confused, mingle.
confusión, *f.*, confusion.
confuso, confused, confounded.
congoja, *f.*, anguish, anxiety, dismay.
congregar, to congregate, assemble.
conjectura, *f.*, conjecture.
conjurar, to entreat, implore.
conmigo, with me.
conmoción, *f.*, commotion.
conmover, *r. ch. I*, to affect, disturb.
conmutar, to commute.
conocer, to know, recognize.
conocimiento, *m.*, knowledge, acquaintance; **sin** —, unconscious.
conque, so, so then.
conquista, *f.*, conquest.
conquistar, to conquer, win.
consabido, before mentioned, in question.
consecuencia, *f.*, consequence.
conseguir, *r. ch. III*, to succeed.
consejo, *m.*, advice, counsel.
conservar, to preserve, keep.
considerable, considerable.
considerar, to consider, think of.
consiguiente, consequent; **por** —, consequently.
consolador, consoling.
consolar, *r. ch. I*, to console, soothe.
conspirador, *m.*, conspirator.
constancia, *f.*, constancy.
constante, constant.
constantemente, constantly.
constituir, *r. ch. IV*, to constitute.
construcción, *f.*, construction.
construir, *r. ch. IV*, to construct.
cónsul, *m.*, consul.
contagioso, contagious.
contar, *r. ch. I*, to relate, tell.
contemplación, *f.*, contemplation.
contemplar, to contemplate, look at.
contener, *irr.*, to restrain, contain.
contenido, *m.*, contents.
contentamiento, *m.*, contentment.
contentísimo, very contented.
contento, *adj.*, satisfied, contented; *m.*, satisfaction, contentment.
contestar, to reply, answer.
contigo, with you.
contiguo, adjacent.
continuamente, continually, constantly.
continuar, to continue, go on.
continuo, continuous.
contorno, *m.*, vicinity.
contra, against; **por** —, on the contrary.
contraer, *irr.*, to contract.
contraído (*p. p. of* **contraer**), drawn, shrunken, contracted.
contrariedad, *f.*, disappointment, inconvenience, obstacle.
contrario, *m.*, contrary; **por el** —, on the contrary.
contraste, *m.*, contrast.

contribuir, *r. ch. IV*, to contribute.
conuco, *m.* (*Am.*), corn field.
convenir, *irr.*, to agree, suit, arrange, be better; —**se en**, to agree.
conventillo, *m.* (*Am.*), tenement house; **volver al** —, to come back home.
convento, *m.*, convent, monastery.
conversación, *f.*, conversation.
conversar, to converse, talk together.
convertir, *r. ch. II*, to convert; —**se**, to be converted.
convocar, to summon, call together.
copa, *f.*, glass, branches and foliage (*of a tree*).
coparticipar (+ **de**), to share (in).
copo, *m.*, mass.
coral, *m.*, coral.
corazón, *m.*, heart.
cordial, cordial.
cordialidad, *f.*, cordiality.
cornisa, *f.*, cornice.
coro, *m.*, choir, chorus, choir-loft.
coronado, tonsured, crowned.
correa, *f.*, strap, band.
corredor, *m.*, corridor, hall, shed (*of a station*).
corregidor, *m.*, magistrate.
correr, to run, hasten, enter into, pass by.
correspondencia, *f.*, correspondence.
corresponder (+ **a**), to return, reply.
corriente, current; **al** — **de**, informed of, in touch with.
cortado, short, in short sentences.
cortar, to cut, cut off, stop.
corteza, *f.*, bark.
cortina, *f.*, curtain.
corto, short, scanty, small, timid.
cosa, *f.*, thing, affair.
cosecha, *f.*, harvest, crop.
coser, to sew.
cosmopolita, cosmopolitan.
costa, *f.*, cost, shore, beach.
costado, *m.*, side, coast.
costar, *r. ch. I*, to cost.
costoso, costly.
costumbre, *f.*, custom; **de** —, usual.
coyuntura, *f.*, joint.
creación, *f.*, creation.
crecer, *irr.*, to grow, be brought up, increase.
credo, *m.*, creed, prayer.
creencia, *f.*, belief.
creer, to believe, think.
criada, *f.*, **criadita**, *f. dim.*, maid servant.
criado, *m.*, servant.
criar, to create, educate, bring up; —**se**, to grow.
criatura, *f.*, creature, being, child.
crimen, *m.*, crime.
crin, *f.*, mane.
crinado, long-haired.
crisparse, to twitch.
Crispín, *prop. n.*, *m.*, Crispin.
cristal, *m.*, crystal, glass; **azul de** —, blue glass.
cristiandad, *f.*, Christianity.
cristiano, *m.*, Christian person.
Cristóbal, *prop. n.*, *m.*, Christopher.
cruel, cruel.
crueldad, *f.*, cruelty.
crujir, to creak, crack.
cruz, *f.*, cross; **por estas que son cruces**, by these crosses.
cruzar, to cross, pass.
cuadra, *f.*, quarter, measure (100 *sq. meters, etc.*).
cuadrito, *m.*, small check; **a** —**s**, checked.
cuadro, *m.*, picture, scene, check, square; **a** —**s**, **de** —**s**, checked.

cuajar, to ornament, decorate.
cuajarón, *m.*, "gob," mass.
cual, which, what, as; **el —, la —**, who, whom, which, he who, she who; **lo —**, which, a thing which; **— si**, as if.
¿cuál? what? which?
cualquier, cualquiera, any, some, any one, whatever; **por cualquiera cosa**, for every little thing.
cuando, when, because, although; **de — en —**, from time to time, now and then; **— menos**, at least; **— más**, at the most.
¿cuándo? when?
cuanto, as much as, all that, as much (many) . . . as, whatever; **en — a**, in regard to, as for; **en — sea**, as much as may be; **— antes**, as soon as possible.
¿cuánto? how much? how many? how great?
cuarenta, forty.
cuarterona, *f.* (*Am.*), quadroon.
cuarto, *m.*, room, quarter.
cuatro, four, a few.
cuba, *f.*, cask, tub; **emborracharse como —s**, to get very drunk.
cubano, Cuban.
cubierto (*p. p. of* **cubrir**), covered.
cubrir, to cover.
cucurbitáceos (de), gourd-like.
cuchillo, *m.*, knife; **— de monte**, hunting knife.
cuellierguido, stiff-necked, high-necked.
cuello, *m.*, neck.
cuenta, *f.*, account, bill, narrative, report; **de su —**, on their part; **darse — de**, to notice, heed; **—s a pagar**, bills payable; **—s a cobrar**, bills receivable.
cuento, *m.*, story, tale.
cuerda, *f.*, rope; **justicia de —**, hanging.
cuerno, *m.*, horn.
cuero, *m.*, leather.
cuerpecito, *m. dim.*, little body.
cuerpo, *m.*, body; **estar de — presente**, to be actually present, lie in state.
cuervo, *m.*, curve.
cuestión, *f.*, question.
cuidado, *m.*, care; **— con**, be careful with; **tener —**, to worry; **no había —**, there was no danger.
cuidadosamente, carefully.
cuidadoso, careful.
cuidar, to take care of, look after.
culebra, *f.*, snake.
culpa, *f.*, fault, blame, guilt.
culpable, guilty.
cultivar, to cultivate.
cumplir, to fulfill, perform, accomplish, comply, complete military service.
cundir, to spread, abound.
curación, *f.*, healing, cure.
curar, to cure.
curiosidad, *f.*, curiosity, curio.
curioso, curious, inquisitive.
curso, *m.*, course, route; **— legal**, legal rate.
custodia, *f.*, pyx, custodia.
cuyo, whose, of which, which.
cuzqueño, native of Cuzco (Peru).

CH

chaleco, *m.*, vest.
chanza, *f.*, joke; **gastar —s**, to tell jokes; **de —**, for a joke.

chapodar, to cut off, prune.
chaqueta, *f.*, jacket, coat.
charla, *f.*, talk, gossip.
charlar, to chat.
charol, *m.*, patent leather.
chato, flat.
chica, *f.*, (*coll.*), girl, little girl.
chico, little, small; *m.*, little boy.
chicote, *m.* (*C. A.*), bale, bundle.
chillar, to scream, shriek.
China, *prop. n.*, *f.*, China.
chinería, *f.*, Chinese ware.
chinesco, Chinese.
chino, Chinese.
chiquilla, *f. dim.* { little girl.
chiquitina, *f. dim.* { little one.
chiquito, little, young.
chirriar, to squeak, creak, crack.
chisme, *m.* (*coll.*), jigger.
chispa, *f.*, spark.
chispear, to scintillate, sparkle.
chiste, *m.*, jest, witty saying.
chocar, to clash, collide, shock.
chocolate, *m.*, chocolate.
choque, *m.*, clash, impact.
chorrear, to drip.
chorro, *m.*, stream.
chuchería, *f.*, trinket.
chuscada, *f.*, joke.
chusco, droll, merry.

D

dado (*p. p. of* **dar**), given, concerning.
danzar, to dance.
danzarina, *f.*, dancer.
dar, *irr.*, to give, grant, strike (*of a clock*), consider, assume, take (*a step*); — **a**, to open on; — **un paso**, to take a step; — **de gritos**, to scream; — **por**, to consider; — **paso**, to allow to enter.
datar, to date.
dolfín, *m.*, dauphin (*eldest son of the French king*).
de, of, by, in, as, with, concerning; *after* **más**, than.
debajo, *adv.*, beneath, under; — **de**, *prep.*, beneath, under.
deber, to have to, must, ought, be supposed to, owe, be due, be to (*as* " I am to, I was to," *etc.*).
débil, weak.
debilidad, *f.*, weakness.
debilitar, to weaken.
débilmente, faintly.
decente, decent; **poco** —, vulgar.
decidir, to decide.
decir, *irr.*, to say, tell, relate; **es** —, that is to say, i.e.
decisión, *f.*, decision.
declarar, to declare, state.
decollar, to rise above.
dedo, *m.*, finger.
defender, to defend.
defensa, *f.*, defense.
definir, to define.
definitivo, definite.
dejar, to let, allow, leave.
del = **de** + **al**.
delante, before, in front of, ahead; — **de**, in front of.
deleitable, delectable, delightful.
deleite, *m.*, delight, pleasure.
delgado, slender, thin, poor.
delicado, delicate.
delicadeza, *f.*, refinement, sense of understanding.
delicia, *f.*, delight.
delicioso, delightful.
delincuente, *m.*, criminal.
delinear, to sketch, outline.
delirio, *m.*, delirium.

demás, other, the rest; **por lo —**, aside from this.
demasiado, too, too much, too many.
democrático, democratic.
demudar, to change, alter, change expression.
dentado, toothed, with teeth.
dentro, within, inside.
denunciar, to denounce.
departamento, *m.*, room, department, sub-province (*in Chile*).
depositar, to deposit, place.
depósito, *m.*, depository, warehouse.
deprimir, to depreciate, belittle.
derecho, *adj.*, right; *m.*, right side.
derredor, *m.*, circumference; **en — suyo**, around him.
derrocar, to waste, squander.
derrotar, to overthrow.
desagradable, unpleasant.
desahuciar, to declare past recovery.
desaliño, *m.*, negligence.
desaparecer, to disappear.
desaparición, *f.*, disappearance.
desarmar, to take apart.
desarreglado, disarranged.
desarrollar, to develop, promote.
desavenencia, *f.*, discord, misunderstanding.
desayunar, to breakfast.
desayuno, *m.*, breakfast.
desazón, *m.*, disgust, vexation.
desbocado, runaway.
desbocarse, to run away (*of a horse*).
descansar, to rest, repose.
descanso, *m.*, seat, resting-place.
descarga, *f.*, discharge.
descargar, to unload, discharge.
descarrilamiento, *m.*, accident.
descifrar, to decipher.
descolgar, *r. ch. I*, to take down, fall; **—se**, to sally, come down, let one's self down, climb over.
descolorido, pale.
desconocido (*p. p. of* **desconocer**), unknown.
descorrer, to push back.
descrito (*p. p. of* **describir**), described.
descruzar, to uncross.
descuartizar, to quarter, carve.
descubierto (*p. p. of* **descubrir**), discovered.
descubrimiento, *m.*, discovery.
descubrir, to discover, show, expose, uncover.
desde, from, for, since, after; **— que**, since, after, from the time when; **— luego**, at once, then, of course.
desdén, *m.*, disdain.
desdeñar, to disdain, not to heed.
desdeñoso, disdainful.
desdicha, *f.*, misfortune.
desdichado, unfortunate, unhappy.
desdicho = **desdichado**.
desear, to desire, wish, like.
desembarcar, to land, disembark.
desembocar, to carry out.
desencajado, dislocated.
desenvoltura, *f.*, ease, assurance.
deseo, *m.*, desire.
desequilibrado, unbalanced.
desesperación, *f.*, despair.
desesperadamente, desperately.
desesperado, desperate, furious, despairing; **como —s**, madly.
desfiador, incredulous.
desflorar, to cut (*flowers or leaves of a book*).
desgaire, *f.*, misfortune, mishap, harm.

desgraciado, unfortunate.
desgreñado, disheveled.
deshabitado, uninhabited.
desierto, deserted, empty; *m.*, desert.
designar, to designate, call.
designio, *m.*, design, intention.
desigualdad, *f.*, inequality.
deslizar, to slip, speak carelessly; **—se**, to escape, "skip out."
desmayado, pale, weak.
desmontar, to dismount.
desnudo, naked, bare.
desolación, *f.*, desolation.
despacio, slow, slowly.
despachar, to dispatch, send.
despedazar, to lacerate, cut up.
despedir, *r. ch. III*, to dispel, give out; **—se**, to take leave, say good-by.
desperdiciar, to lose.
despertar, *r. ch. I*, to awaken, arouse.
despojar, to despoil, strip.
desprecio, *m.*, neglect, scorn, contempt.
desprender, to let loose; **—se**, to divest one's self.
después, *adv.*, afterwards; **— de**, *prep.*, after; **— que**, *conj.*, after.
destartelado, poorly furnished, crowded.
desterrar, *r. ch. I*, to banish, exile.
destinar, to destine, intend.
destino, *m.*, destiny, fate.
destrozar, to mangle, tear up.
desvanecer, to dispel, vanish, cause to vanish.
detalle, *m.*, detail.
detener, *irr.*, to detain, stop.
detonación, *f.*, detonation, shot.
detrás, behind, in the rear.
deuda, *f.*, debt.
devastador, devastating.
devolver, *irr.*, to return, come back.
devorar, to devour, swallow up.
devoto, *adj.*, devout; *m.*, devotee, lover.
día, *m.*, day; **de — en —**, from day to day; **en el —**, in this day, today; **a los pocos —s**, a few days after; **dar los buenos —s**, to give greetings to, say good morning.
diablo, *m.*, devil, fellow.
diablura, *f.*, wild prank.
dialecto, *m.*, dialect.
diálogo, *m.*, dialogue.
diamante, *m.*, diamond.
diario, *adj.*, daily; *m.*, daily, daily newspaper; **a —**, daily.
dibujar, to outline, show.
dictar, to command, suggest.
dicha, *f.*, happiness, fortune.
dichoso, happy, fortunate.
diente, *m.*, tooth.
diez, ten; **— y ocho**, eighteen; **— y nueve**, nineteen.
diferencia, *f.*, difference, dispute.
diferente, different.
difícil, difficult.
dificilmente, with difficulty.
difundir, to diffuse.
difunto, *adj.*, dead, deceased; *m.*, deceased person.
digno, worthy.
dilatarse, to expand.
diligencia, *f.*, stage-coach.
diligente, diligent.
dimensión, *f.*, dimension.
diminuto, diminutive, tiny.
dinero, *m.*, money.

dintel, *m.*, threshold.
Diós, *m.*, God; **por** —, for heaven's sake.
diosa, *f.*, goddess.
dirección, *f.*, direction.
dirigir, to direct, address, turn to, aim.
disco, *m.*, disk.
disculpar, to pardon.
discurso, *m.*, discourse, speech.
diseminar, to scatter, scatter about.
disimular, to conceal, hide, pretend.
disminuir, *r. ch. IV*, to diminish.
disparar, to fire.
dispensar, to grant, show.
disponer, *irr.*, to dispose, arrange, prepare, provide; —**se**, to get ready.
disposición, *f.*, disposition.
dispuesto (*p. p. of* **disponer**), disposed, ready.
disputar, to dispute, quarrel.
distancia, *f.*, distance; **de** —, away.
distante, distant.
distinción, *f.*, distinction.
distinguir, *r. ch. IV*, to distinguish; —**se**, to make out, be seen.
distintamente, distinctly.
diversión, *f.*, diversion, amusement.
diverso, diverse, different, various.
divertir, *r. ch. II*, to amuse, entertain.
divino, divine.
divisar, to perceive indistinctly, distinguish.
doblar, to double, fold.
doble, double.
doce, twelve.
documento, *m.*, document.
dolmán = **dormán**, *m.*, dolman (*a kind of cloak*).
dolor, *m.*, grief, sorrow, pain.
dolorido, sad, grief-stricken.
Dolorosa, *f.*, Virgin of Sorrows.
dolorosamente, sadly, miserably.
doloroso, sad, sorrowful.
doméstico, domestic.
domicilio, *m.*, domicile, shelter.
dominación, *f.*, rule, domination.
don, *m.*, Don, Mr. (*used before Christian names only*).
donde, where, in which, wherever; **en** —, where.
¿dónde? where? **a** —, where? where to?
dondequiera, wherever, anywhere.
doña, *f.*, Donna, Madam (*used before Christian names only*).
doquiera = **dondequiera**.
dorado, gilded.
dormido, asleep.
dormiento = **durmiente**, sleeping.
dormir, *r. ch. III*, to sleep; —**se**, to go to sleep.
dos, two; **de** — **en** —, two by two; **a las** —, at two o'clock.
dragón, *m.*, dragon.
drama, *m.*, drama.
dudar, to doubt.
duelo, *m.*, sorrow, mourning.
duende, *m.*, hobgoblin, ghost.
dueño, *m.*, owner, master.
dulce, *adj.*, sweet, gentle, soft; *m.*, bonbon, piece of candy.
dulcemente, meekly.
dulzura, *f.*, gentleness, pleasantness.
duplicar, to double.
durante, during.
duro, *adj.*, hard; *m.*, dollar.

E

e = **y**.
ébrio, drunk, intoxicated.

eclesiástico, ecclesiastical.
eco, *m.*, echo.
economía, *f.*, economy.
económico, economical.
económicamente, economically.
echar, to throw, cast, deal out, distribute, boast, brag; (+ **a**), to begin, take; —**se de**, to esteem one's self; —**se a vuelo**, to ring all together; — **de menos**, to miss, be lacking.
edad, *f.*, age.
edificio, *m.*, edifice, building.
educación, *f.*, education.
efecto, *m.*, effect, result; **en** —, in fact, really.
efigio, *f.*, image, effigy.
¡ **eh** ! well ! hey !
ejecutar, to execute.
ejercer, to exercise.
ejército, *m.*, army.
el, the.
él, he, it.
elástico, elastic, light.
eléctrico, electric.
elegancia, *f.*, elegance.
elegir, *r. ch. III*, to elect, choose.
ella (*f. of* **él**), she, it.
ello (*neut. of* **él**), it.
embarcación, *f.*, boat.
embarcarse, to embark.
embargo: **sin** —, nevertheless, however.
embate, *m.*, attack (*of the waves*).
embellecer, to embellish.
embellecido, embellished.
emborrachar, to intoxicate; —**se**, to get drunk.
emboscar, to ambush; —**se**, to hide.
embustera, *f.*, liar, cheat.
emergir (*coll.*), to emit, give forth.
Emilio, *prop. n.*, *m.*, Emile.
emoción, *f.*, emotion.
emocionar, to be moved.
empedrado, *m.*, pavement.
empeñar, to pledge; —**se**, to persist.
emperatriz, *f.*, empress.
empezar, *r. ch. I*, to begin.
empinar, to raise; —**se**, to rise high.
empleado, *m.*, employee.
emplear, to employ, use.
empleo, *m.*, use, employment.
emprender, to undertake, begin.
empresa, *f.*, undertaking, enterprise.
empujar, to push, drive.
en, in, on, upon, at, to, of, as, for.
enamorado, *adj.*, in love; *m.*, lover.
enano, *m.*, dwarf.
encaje, *m.*, lace.
encajillar, to put in boxes.
encaminarse, to go toward.
encantador, enchanting, charming.
encanto, *m.*, magic, enchantment, charm.
encaramarse, to climb, raise one's self.
encarcelar, to imprison.
encargar, to charge, commission; **el encargado**, the person charged with.
encariñado, affectionate.
encarnado, red.
encender, *r. ch. I*, to light, kindle, glow.
encendido, flaming, fiery, red.
encima, above, overhead.
encontrar, *r. ch. I*, to find, meet; —**se**, to meet, encounter, be.
encorvar, to bend.
encresparse, to become rough.

endeble, weak, frail.
endémico, endemic.
enderezar, to raise, straighten, set right.
endulzar, to soften, soothe.
enemigo, *m.*, enemy; — **malo**, evil one, devil.
energía, *f.*, energy.
enérgico, energetic, firm.
enero, *m.*, January.
enfadado, vexed.
enfermar, to fall ill.
enfermedad, *f.*, illness, sickness.
enfermera, *f.*, nurse.
enfermo, *adj.*, ill, sick, unhealthy; *m. and f.*, patient, invalid.
enfurecerse, to rage, be furious.
enganchar, to hook, fasten.
engañar, to deceive; —**se**, to be mistaken.
engarvar, to set.
engolfar, to be absorbed.
enhiesto, erect, upright.
empaquetar, to pack.
enigmático, enigmatical, mysterious.
enjaezar, to trap.
enjaular, to cage, confine, imprison.
enjugar, to wipe.
enlutado, in mourning.
enmohecer, to rust.
enorme, enormous, huge.
enredadera, *f.*, vine.
enrevesado, difficult, tangled up.
enrojecido, red, red-hot.
enroscar, to twist.
enseñar, to teach, show.
enseres, *m. pl.*, implements.
ensillar, to saddle.
entablar, to begin, start.
entender, *r. ch. I*, to understand, think; —**se**, to agree.
enteramente, entirely.
entero, whole, entire.
enterrar, *r. ch. I*, to bury.
entonar, to intonate, sing.
entonces, then; **por** —, at that time.
entrada, *f.*, entrance.
entrañas, *f. pl.*, bowels, interior.
entrañablemente, devotedly.
entrar, to enter, come in.
entre, between, among; **por** —, out into.
entreabrir, to open slightly.
entrecortado, broken.
entrecortar, to muffle.
entregar, to deliver, bring, hand, turn over.
entretanto, meanwhile.
entrevista, *f.*, interview.
entristecer, to make sad, sadden; —**se**, to become sad.
entusiasmar, to enthuse, make enthusiastic.
entusiasto, enthusiastic.
enviar, to send.
envolver, *r. ch. II*, to wrap up, envelop.
envuelto (*p. p. of* **envolver**), wrapped.
epicantus, *m.*, epicanthus (*skin veiling the corner of the eye*).
épico, heroic, sublime.
epilogar, to write an epilogue, end a story.
época, *f.*, time, epoch.
equilibrio, *m.*, equilibrium, balance.
equipaje, *m.*, baggage.
erguido, erect.
erudito, erudite, learned.
esa, *see* **ese**.
escabroso, rude.
escalador, *m.*, climber.
escalera, *f.*, stair.

escamoteo, *m.*, jugglery, magic.
escándalo, *m.*, tumult, commotion, row.
escandaloso, turbulent.
escapada, *f.*, escape; **de —**, stealthily, on the sly.
escapar, to escape.
escape, *m.*, escape, exit.
escarbar, to dig in.
escasear, to be wanting.
escaso, scanty, niggardly.
escoba, *f.*, broom.
escoger, to choose; **a —**, take your choice.
escolta, *f.*, escort, bodyguard.
escribir, to write.
escritor, *m.*, writer.
escritorio, *m.*, writing desk.
escuchar, to listen.
escuela, *f.*, school.
escudero, *m.*, squire.
esculapio, *m.*, physician, Esculapius.
escupir, to vomit, throw out.
ese, esa, that; *pl.*, those.
ése, ésa, that one, he, she, him, they, it, *etc.*
esfera, *f.*, sphere.
esfinge, *f.*, sphinx.
esforzarse, to exert one's self, make an effort.
esfuerzo, *m.*, effort.
esmerado, careful, finished.
esmeralda, *f.*, emerald.
esmero, *m.*, careful attention.
eso, that; **— sí**, so it was indeed; **por —**, on that account, for that reason.
espacio, *m.*, space.
espada, *f.*, sword.
espalda, *f.*, back, shoulders; **de —s**, backwards.
espantar, to frighten.
espanto, *m.*, fear, fright.
espantoso, fearful, frightful.
español, *adj.*, Spanish; *m.*, Spaniard.
esparcir, to spread.
espátula, *f.*, palette-knife, paper-knife.
especial, special, peculiar.
especie, *f.*, species, kind.
específico, *m.*, specific, remedy.
espécimen, *m.*, specimen.
espectáculo, *m.*, spectacle.
espera, *f.*, waiting; **en — de**, in hope.
esperanza, *f.*, hope.
esperar, to expect, wait, wait for, await.
espeso, thick.
espinazo, *m.*, spine.
espíritu, *m.*, spirit, mind, strength, inclination.
espolear, to spur.
esposa, *f.*, wife.
esposo, *m.*, husband.
espuela, *f.*, spur.
espuma, *f.*, foam.
esquila, *f.*, sheep-shearing.
esquina, *f.*, corner.
esquivez, *f.*, coldness.
esta, ésta, *f. of* **este, éste**.
establecer, to establish.
estación, *f.*, season, station.
estado, *m.*, state; **— mayor**, staff.
estallar, to break out.
estambre, *m.*, worsted.
estampido, *m.*, report.
estancia, *f.*, room; (*Arg.*), estate, farm.
estante, *m.*, book-case.
estar, *irr.*, to be.
estatua, *f.*, statue.

estatura, *f.*, stature, height.
este, esta, this, that, the latter; *pl.*, these, those.
éste, ésta, this, this one, the latter, he, him, she, her; *pl.*, these, those.
estera, *f.*, mat.
esterlina: **libra** —, pound sterling.
estorbar, to hinder.
estiradito, stiff.
estirar, to draw, impel, stretch; —**se**, to be drawn.
esto, this; **en** —, in this, at this moment; **con** —, herewith, at this point.
estrago, *m.*, ravage.
estrechar, to tighten, contract, press, narrow, crowd around; —**se**, to become closer.
estrecho, narrow, tight, straight.
estrella, *f.*, star.
estrellarse, to dash.
estremecerse, to tremble.
estrenar, to wear for the first time.
estreno, *m.*, first performance in a theater; **de** —, new, unused.
estrépito, *m.*, din, uproar.
estribo, *m.*, stirrup.
estropear, to hurt, lame.
estuche, *m.*, jewel case.
estudiar, to study.
estudio, *m.*, study.
estudioso, studious, scholastic.
estupor, *m.*, stupor.
eternamente, eternally.
Eulogia, *prop. n., f., name of woman.*
Europa, *prop. n., f.*, Europe.
europeo, European.
evaluar, to value.
evitar, to avoid.
exagerar, to exaggerate.
exánime, lifeless.
excelencia, *f.*, excellency.
excelente, excellent.
excelentísimo, excellent; *m.*, Excellency.
excesivo, extreme.
excitación, *f.*, excitement.
exclamar, to exclaim.
exclusivismo, *m.*, privilege, right.
Excmo. = **excelentísimo**.
ex-consejero, *m.*, ex-councilor.
exigencia, *f.*, exigency, demand.
exigir, to demand, exact.
existencia, *f.*, existence, life.
existir, to exist.
exótico, *adj.*, strange, foreign; *m. and f.*, foreigner.
exotista, *m.*, writer on foreign subjects, exotic.
expectativa, *f.*, expectancy.
expediente, *m.*, expedient, means.
experiencia, *f.*, experiment.
experimentar, to experience.
expirante, expiring, dying.
explayarse, to dwell upon.
explicar, to explain.
explosión, *f.*, explosion.
exponer, *irr.*, to explain, expose, express.
exposición, *f.*, exposition.
expresar, to express.
expresión, *f.*, expression.
expreso, *m.*, courier, messenger.
expuesto (*p. p. of* **exponer**), exposed.
exquisito, exquisite.
extasiar, to ecstasize.
extender, to stretch, spread out.
extensión, *f.*, extension.
extenso, extensive, wide, vast.
exterior, outside.
externo, *m.*, day pupil.

extranjero, *m.*, foreigner, stranger.
extranjis (de) (*coll.*), foreign, from abroad.
extraño, *adj.*, strange; *m.*, stranger.
extrañarse, to wonder, be astonished.
extremo, *m.*, extreme, sad.

F

fábrica, *f.*, factory.
fabricar, to make, manufacture.
facción, *f.*, service, duty.
facciones, *f. pl.*, features.
fácil, easy.
facultativo, *m.*, physician.
fachada, *f.*, façade.
faena, *f.*, task.
fajar, to belt, girdle.
falar = **halar** (*Am.*), to pull, bind up.
falda, *f.*, skirt, slope.
falta, *f.*, lack, want; **hacer —**, be lacking; **a — de**, for lack of.
fallar, to fail.
fallo, *m.*, judgment.
fama, *f.*, fame.
familia, *f.*, family.
famoso, famous.
fantasía, *f.*, imagination.
fantasma, *f.*, phantom.
fardo, *m.*, bale, bundle.
farol, *m.*, lamp, street lamp, lantern.
fascinación, *f.*, fascination.
fatal, fatal.
fatalmente, ominously.
fatídico, fatidical.
fatiga, *f.*, fatigue.
fatigoso, fatiguing, wearisome.
favor, *m.*, favor.
favorable, favorable.
favorecer, to favor.
faz, *f.*, face, phase.
fe, *f.*, faith.
febrífugo, *m.*, febrifuge.
febril, feverish.
fecha, *f.*, date.
felicidad, *f.*, felicity, happiness.
felino, feline, cat-like.
Felipe, *prop. n.*, *m.*, Philip.
feliz, happy, fortunate.
fementido, treacherous.
feo, ugly.
féretro, *m.*, bier, coffin.
ferocidad, *f.*, ferocity.
ferrocarril, *m.*, railway.
festejar, to entertain.
festivo, festive; **día —**, holiday.
feudal, feudal.
fez, *m.*, fez, Turkish cap.
fidelidad, *f.*, fidelity.
fiebre, *f.*, fever.
fiel, faithful.
fiera, *f.*, beast, monster.
fierro, *m.*, iron.
fiesta, *f.*, festival.
figura, *f.*, figure, face.
fijar, to fix, establish, (+ **en**) notice.
fijo, fixed, firm, permanent; **de —**, certainly, surely.
filibusterismo, *m.*, filibustering.
filo, *m.*, edge.
filosofía, *f.*, philosophy; **hacer —**, to philosophize.
filtrarse, to penetrate.
fin, *m.*, end; **al —**, **por —**, at last, finally, in the end; **en —**, in short.
final, *m.*, end; **al —**, in the end, finally.
finalizar, to end.
finca, *f.*, estate.
fingir, to feign, pretend; **—se**, to imagine.
fino, fine, pure, nice.

finura, *f.*, grace.
firma, *f.*, signature.
firme, hard, firm.
fiscal, public.
físico, physical.
fisonomía, *f.*, physiognomy, face.
flaco, thin, lean, lank.
flamante, bright, brand new.
flanco, *m.*, flank.
flaquear, to grow weak.
flojo, weak, loose.
flor, *f.*, flower.
floreciente, flowery.
florido, fine, choice.
flote, *m.*, floating; **a** —, afloat, out of debt.
foco, *m.*, focus, source; **—s eléctricos**, electric lights.
foguear, to be skilled (*in arms*).
fonda, *f.*, inn, hotel.
fondo, *m.*, bottom, depth, back, rear part; *pl.*, funds; **dar** —, to cast anchor.
forcejar, to struggle, work.
forjar, to invent.
forma, *f.*, form, outline; Host, *see* **hostia**.
formalidad, *f.*, formality.
formar, to form, make.
formidable, gigantic.
forro, *m.*, lining.
fortificante, fortifying.
fortuna, *f.*, fortune; **por** —, fortunately.
fracaso, *m.*, crash, destruction, failure.
fragil, fragile.
fraile, *m.*, monk, friar.
francamente, frankly.
francés, French.
Francisca, *prop. n.*, *f.*, Frances.
franco, frank.
franela, *f.*, flannel, flannel shirt.
franqueza, *f.*, frankness.
fraternal, fraternal, brotherly.
fray, *m.*, Brother (*used as a title*).
frecuentar, to frequent.
frecuente, frequent.
freno, *m.*, bridle.
frente, *f.*, front, forehead, face; **— a**, in front of; **— a —**, face to face.
fresco, fresh, cool.
frescura, *f.*, freshness.
frío, *adj. and m.*, cold.
frondoso, luxuriant.
fuego, *m.*, fire; **al — vivo**, in the open fire.
fuelle, *m.*, bellows.
fuente, *f.*, spring, source.
fuera, out, outside, away, off; **por — de**, outside of.
fuerte, *adj.* strong, healthy; *m.*, fort.
fuertemente, firmly, tightly.
fuerza, *f.*, strength, force; *pl.*, force, troops; **buenas —s**, a lot of strength.
fuga, *f.*, flight.
fugarse, to flee, escape.
fugaz, fugitive, brief, fleeting.
fugitivo, runaway, fugitive.
fulgor, brilliancy.
fumada, *f.*, puff.
fumar, to smoke.
funcionar, to work; **volverse a —**, to open again.
fundir, to blend, found, establish.
fundo, *m.*, rural property.
fúnebre, sad, doleful.
funesto, dark.
furia, *f.*, rage, madness; **hecho una —**, all in a rage.

furibundo, terrible, furious.
fusil, *m.*, gun, rifle.
fustigar, to whip, lash.
futuro, future.

G

gabinete, *m.*, cabinet, private room.
Gabriela, *prop. n., f.*, Gabrielle.
gala, *f.*, gala; **hacer — de**, to glory in.
galeón, *m.*, galleon.
galería, *f.*, gallery.
galopante, quick, galloping.
galopar, to gallop.
galope, *m.*, gallop; **a — tendido**, at a full gallop.
gallardo, graceful.
gallina, *f.*, hen; *m. and f.*, coward, chicken-hearted person.
gallo, *m.*, cock, rooster; **alzar — a uno**, to speak louder, talk one down.
gama, *f.*, scale, gamut.
gamo, *m.*, deer.
gamuza, *f.*, chamois.
gana, *f.*, desire; **de buena —**, willingly.
ganado, *m.*, cattle, stock.
ganancia, *f.*, earning.
ganar, to gain, earn, win, reach, be won.
garfio, *m.*, hook.
gárgola, *f.*, gargoyle.
garita, *f.*, sentry-box.
garra, *f.*, claw; **echar a uno la —** (*coll.*), to seize, take hold of.
garrotillo, *m.*, torture, small garrote.
gas, *m.*, gas.
gastar, to spend, waste, wear, wear out, display.
gasto, *m.*, expenditure, expense, charge.
gato, *m.*, cat.
gemido, *m.*, moan, groan, lamentation.
general, *m.*, general.
género, *m.*, kind.
generoso, generous.
gente, *f.*, people.
geométrico, geometric.
gerente, *m.*, manager.
germen, *m.*, germ.
germinar, to germinate.
gesticulación, *f.*, gesture.
gesto, *m.*, gesture.
gigante, *m.*, giant.
gitanilla, *f.*, gypsy girl.
glacial, icy.
glorioso, excellent, honorable.
gobernador, *m.*, governor.
gobierno, *m.*, government.
golpe, *m.*, blow, stroke, glance, gust; **de —**, all at once, suddenly; **— de vista**, glance; **— de teatro**, *French*, "*coup de théâtre.*"
golpear, to strike, beat.
gordo, fat, thick.
gordura, *f.*, corpulence, stoutness.
gorra, *f.*, cap.
gótico, gothic.
gozar, to enjoy.
gracia, *f.*, grace, kindness, favor; *pl.*, thanks.
grado, *m.*, degree.
gran, grande, great, large, big.
grandecito, large, big; **desde —**, as a boy.
granizada, *f.*, hailstorm.
granjear, to gain, win.
grano, *m.*, grain, cereal, meal.

grave, serious, grave.
gravedad, *f.*, gravity; **de —**, serious.
graznar, to croak.
grifo, *m.*, griffin.
gris, gray, dark, dingy.
gritar, to cry, shout.
gritería, *f.*, screaming.
grito, *m.*, cry, shout; **dar —s**, to shout.
grosero, coarse, rude.
grotescamente, grotesquely, fantastically, extravagantly.
grueso, great, huge, coarse.
grulla, *f.*, crane.
gruñir, to grumble, snarl.
grupo, *m.*, group; **en —**, crowded together.
guante, *f.*, glove.
guapo (*coll.*), bold, daring, pretty.
guaral, *m.* (*Ven.*), cord, string.
guarda, *m.*, guard; **por —**, as a guard.
guardar, to keep guard, watch over, put away; **—se de**, to take care not to, refrain from.
guardia, *m.*, guard.
guardián, *m.*, superior (*of a convent of the Order of St. Francis*), guardian; **— de orden público**, policeman, patrolman.
guasón, *m.* (*coll.*), gay one, scamp.
guerra, *f.*, war.
guerrero, *m.*, warrior, soldier.
guindarse (+ **de**), to cling to.
guiro, *m.* (*Puerto Rico*), *musical instrument made of a gourd.*
guisa, *f.*, manner; **a — de**, like.
guitarra, *f.*, guitar.
gustar, to please, enjoy.
gusto, *m.*, taste, desire.

H

haber, *irr.*, to have; **— de**, to be going to, have to; **hay**, **había**, **hubo**, *etc.*, there is, there are, there was, *etc.*
hábil, clever, skillful.
habitación, *f.*, room.
habitante, *m.*, inhabitant.
habitar, to live, inhabit.
hábito, *m.*, dress.
habitualmente, habitually.
habituarse, to become accustomed.
hablar, to speak, talk.
hacer, *irr.*, to make, do, cause, impart; **—se**, to become, (+ **a**) conform to, take place; **hace** + *expressions of time* = ago.
hacia, toward, near, about.
hacienda, *f.*, plantation, farm, estate, property; **— ajena**, other people's property.
hacinamiento, *m.*, heap, pile.
halagüeño, flattering.
hallado, found; **lo —**, the catch (*in fishing*).
hallar, to find; **—se**, to be.
hambre, *f.*, hunger.
harapo, *m.*, rag; *pl.* (*coll.*), clothes.
hasta, until, up to, as far as, even; **— que**, until.
hay, there is, there are; **¿ qué —?** what is the matter? **— que**, it is necessary.
he (*generally followed by the adverbs* **aquí** *or* **allí**): **— aquí**, here is.
hebilla, *f.*, buckle, clasp.
hechizo, *m.*, fascination.
hecho (*p. p. of* **hacer**), made, done; *m.*, deed, event.
helar, *r. ch. I*, to freeze.

hendidura, *f.*, crack.
heráldico, heraldic, cameo-like.
heredar, to inherit.
herencia, *f.*, inheritance.
herida, *f.*, wound.
herido, *m.*, wounded man.
herir, *r. ch. III*, to wound, strike, dig.
hermana, *f.*, sister.
hermanar, to match, bring together.
hermano, *m.*, brother.
hermoso, pretty, beautiful.
hermosísimo, very pretty.
hermosura, *f.*, beauty, good looks.
herrero, *m.*, blacksmith.
hiel, *f.*, bitterness, asperity.
hierba, *f.*, grass, hay.
hierra, *f.* (*S. A.*), branding (*cattle*).
hierro, *m.*, iron.
hígado, *m.*, liver; (*coll.*), valor, courage.
hija, *f.*, daughter, girl.
hijita, *f. dim.*, little daughter, dear daughter.
hijo, *m.*, son, boy; *pl.*, children.
hijuela, *f.* (*Chile*), estate.
hinchar, to swell.
hípnico, hypnotic, narcotic.
hirviente, boiling, seething, warm.
historia, *f.*, history, story.
hogar, *m.*, hearth, home.
hoguera, *f.*, bonfire; **justicia de —**, burning at the stake.
hoja, *f.*, leaf.
¡ **hola** ! hello !
holgado, loose.
hombre, *m.*, man; **— de bien**, an honest man.
hombro, *m.*, shoulder.
homenaje, *m.*, homage.
hondísimo, very deep.
hondo, *adj.*, deep; *m.*, depth.
honrado, honorable, honest.
hora, *f.*, hour, time.
horadar, to bore, penetrate.
horca, *f.*, gallows.
horcajadas (a), astride.
horda, *f.*, horde, band.
horizonte, *m.*, horizon.
horrible, horrible, terrible.
horroroso, horrible, frightful.
horrorizado, terrified.
horrorizar, to terrify, horrify.
hospedar, to shelter, lodge.
hospital, *m.*, hospital.
hospitalario, hospitable.
hospitalidad, *f.*, hospitality.
hostia, *f.*, Host (*consecrated wafer used in the Sacrament of Communion*).
hoy, to-day.
huasa, *f.* (*Chile*), a country girl.
huaso, *m.* (*Chile*), a countryman. (*Also written* **guaso**.)
hueco, hollow, empty, vain.
huerfanita, *f. dim.*, little orphan.
huérfano, *adj.*, orphan; *m. and f.*, orphan.
hueso, *m.*. bone.
huésped, *m.*, guest.
hueste, *f.*, host, band.
huída, *f.*, flight.
huir, *r. ch. IV*, to flee, escape, disappear.
humanidad, *f.*, humanity.
humano, human.
humear, to smoke.
humedecer, to moisten, wet.
húmedo, damp, moist, wet.
humilde, humble.
humo, *m.*, smoke.
humor, *m.*, humor, disposition.

hundir, to sink, dig.
huronear, to hunt.

I

idea, *f.*, idea.
ideal, *adj. and m.*, ideal.
idéntico, identical.
idiótico, idiotic.
idiosincrasia, *f.*, idiosyncrasy, peculiarity.
ido (*p. p. of* **ir**), gone, past.
ídolo, *m.*, idol.
iglesia, *f.*, church.
ignorante, ignorant.
ignorar, to be ignorant, not to know.
igual, equal, similar, the same.
igualar, to equal.
iluminar, to light, illuminate.
ilusión, *f.*, illusion.
imaginar, to imagine, fancy.
impaciencia, *f.*, impatience.
impedir, *r. ch. III*, to prevent, hinder.
imperar, to reign.
imperialmente, imperially.
imperial, imperial.
imperioso, imperious.
implacable, implacable.
imponer, *irr.*, to impose, acquaint, inform.
importación, *f.*, importation.
importador, *adj. and m.*, importing, importer.
importantísimo, very important.
importar, to concern, be important, matter; **no importa**, no matter.
importuno, importune, unseasonable.
imposible, impossible; **un —**, an impossible thing.
impreso (*p. p. of* **imprimir**), printed.
imprimir, to print, imprint.
improvisar, to improvise.
impulso, *m.*, impulse.
impunemente, with impunity.
inadecuado, inadequate, unfitting.
inaugurar, to inaugurate.
inca, *m.*, Inca (*Indian emperor of Peru*).
incalculable, incalculable.
incapaz, incapable.
incendiar, to set on fire.
incendario, flashing, flaming.
incesante, incessant.
incitar, to incite.
inclemencia, *f.*, inclemency.
inclinado, inclined, slanting.
inclinar, to bow; **—se**, to lean over.
incredulidad, *f.*, incredulity.
increible, incredible.
increpar, to reproach.
incurable, incurable.
incurrir, to incur, bring upon one's self.
indecible, indescribable.
indefinible, indefinable.
independencia, *f.*, independence.
Indias, *prop. n., f. pl.*, the Indies.
indicar, to indicate, suggest, point out.
índice, *m.*, index, forefinger.
indicio, *m.*, indication.
indiferente, indifferent, of no concern.
indigencia, *f.*, indigence, want.
indio, *adj. and m.*, Indian.
indirectamente, indirectly.
indispensable, indispensable.
indisputablemente, indisputably.
individual, individual.
indomable, indomitable.
indómito, stray, wild.
industria, *f.*, trade.
inédito, unpublished.

inerme, helpless.
inesperado, unexpected.
infancia, *f.*, infancy.
infeliz, unhappy, unfortunate.
infinidad, *f.*, infinity.
infinito, infinite.
inflexible, inflexible.
informes, *m. pl.*, information.
infortunado, *adj. and m. and f.*, unfortunate, unfortunate one.
infundir, to fill, instill.
ingenuo, open, frank, ingenuous.
inglés, English.
injuria, *f.*, insult.
injusto, unjust.
inmaculado, immaculate.
inmediación, *f.*, vicinity; **a — de**, in the vicinity.
inmediatamente, immediately.
inmediato, near.
inmenso, immense.
inmigrante, *m.*, immigrant.
inmolar, to sacrifice.
inmóvil, motionless.
inmundo, filthy, dirty.
inquieto, restless, uneasy.
inquietud, *f.*, uneasiness.
inquilino, *m.*, tenant.
inquirir, *r. ch. I*, to inquire.
inscripción, *f.*, inscription.
insensato, foolish.
inseparable, inseparable.
inservible, useless.
insignificante, insignificant.
insípido, insipid.
insistencia, *f.*, insistence.
insistir, to insist.
insolencia, *f.*, insolence.
insolente, insolent.
insoportable, unendurable.
inspirar, to inspire.
instalar, to install, place.
instante, *m.*, instant, moment; **al —**, instantly.
instintivamente, instinctively.
instinto, *m.*, instinct.
instituto, *m.*, institute, college.
instrumento, *m.*, instrument, tool.
instinto, *m.*, instinct.
insurrección, *f.*, insurrection.
insurrecto, *adj. and m.*, rebel.
intelectual, intellectual.
intención, *f.*, intention.
intendenta, *f.*, wife of a commandant.
intendente, *m.*, commandant.
intenso, intense.
interceder, to intercede.
interés, *m.*, interest.
interior, *m.*, interior; *adj.*, inner.
interjección, *f.*, exclamation.
interno, interior, inside.
intervalo, *m.*, interval.
intervenir, *irr.*, to intervene.
interrogar, to question.
interrumpir, to interrupt.
intimidad, *f.*, intimacy.
íntimo, intimate.
intratable, intractable.
introducir, *irr.*, to introduce; **—se**, to enter.
inútil, useless.
inútilmente, uselessly.
invadir, to invade, fill.
invariable, invariable.
inventar, to invent.
investigación, *f.*, investigation.
invierno, *m.*, winter.
invitar, to invite.
involuntario, involuntary.
ir, *irr.*, to go, go away, depart; (+ *gerund*) continue; **—se**, to go away; **¡ voy !** I am coming.

ira, *f.*, wrath, anger.
irremediable, sure, without remedy.
irreprochable, irreproachable.
irresistiblemente, irresistibly.
isla, *f.*, island.
izar, to hoist, heave.
izquierdo, left.

J

jadeante, out of breath.
jaleo, *m.*, dance.
jamás, never.
japonería, *f.*, Japanese ware.
japonés, *m.*, Japanese.
jarcia, *f.*, rigging, shrouds.
jardín, *m.*, garden.
jarro, *m.*, jug, pitcher.
jaula, *f.*, cage.
jefe, *m.*, chief, officer.
jergón, *m.*, straw bed.
Jerónimo, *prop. n.*, *m.*, Jerome.
jesuita, *m.*, Jesuit.
jíbaro, *m.* (*Puerto Rico*), countryman.
jinete, *m.*, horseman, rider.
jirón, *m.*, piece, strip.
Joaquín, *prop. n.*, *m.*, Joachim.
jornal, *m.*, day-wages.
jornalero, *m.*, workman, day-laborer.
jota, *f.*, jot, bit, breath.
joven, *adj.*, young; *m. and f.*, young man, young woman.
jovial, jovial, jolly.
joya, *f.*, jewel.
Juan, *prop. n.*, *m.*, John.
Juana, **Juanita**, *prop. n.*, *f.*, Jane, Jennie.
juego, *m.*, play, amusement, game, gambling.
juicio, *m.*, reason.
julio, *m.*, July.
junio, *m.*, June.
juntar, to collect, connect, bring together, join; **al —se**, bringing them together.
junto, *adv.*, near, close to, by the side of; *adj.*, together; **— a**, next to, by, along; **por — a**, near to.
juramento, *m.*, vow, declaration.
jurar, to swear, vow.
justicia, *f.*, justice.
justo, just, right.
juventud, *f.*, youth.
juzgar, to judge, consider.

L

la, las, *f. of* **el, lo**, *etc.*
labio, *m.*, lip.
labor, *m.*, work, labor.
laca, *f.*, lacquer.
lacónico, laconic.
ladear, to lean to one side.
lado, *m.*, side; **al — de**, by the side of, beside.
ladrón, *m.*, thief.
lágrima, *f.*, tear; **a — viva**, profusely, bitterly.
lamentable, lamentable.
lamento, *m.*, moan, lamentation.
lamparilla, *f.*, small lamp.
lana, *f.*, wool.
lancha, *f.*, boat, lighter, launch.
lanchero, *m.*, bargeman.
languidecer, to languish.
lanzar, to lance, let loose, hurl, utter; **—se**, to rush, start off.
lápiz, *m.*, pencil.
largamente, for a long time, liberally.
largo, long.
lástima, *f.*, pity, lamentation; **¡ qué — !** what a pity! **dar —**, to make sad.

lastimar, to hurt, pain.
lastimoso, sad.
lateral, side.
laurel, *m.*, laurel.
lavar, to wash, bathe.
lazo, *m.*, loop, bond, chain.
lector, *m.*, reader.
leche, *f.*, milk.
lecho, *m.*, bed.
lechuza, *f.*, owl.
leer, to read.
legal, legal.
legalidad, *f.*, lawfulness.
legar, to bequeath.
legión, *f.*, legion, host.
legítimo, legitimate, real, genuine.
lego, *m.*, lay-brother.
legua, *f.*, league.
leído, well-read, learned.
lejano, distant, remote.
lejos, far, far away, far off; **a lo —**, in the distance; **más —**, farther; **de —**, from the distance.
lengua, *f.*, tongue.
lenguaje, *m.*, language.
lentamente, slowly.
lentitud, *f.*, slowness; **con —**, deliberately.
les, them, you, to them, to you.
letra, *f.*, letter.
levantar, to raise, lift; **—se**, to rise, get up, stand up.
leve, slight.
leyenda, *f.*, legend, story.
liar, to tie.
libelo, *m.*, libel, libelous article.
libra, *f.*, pound, pound sterling.
librar, to save, free.
libre, free, unrestrained.
libremente, freely.
libro, *m.*, book.
lienzo, *m.*, canvas.
ligeramente, lightly, quickly.
ligero, light, slight, swift, fast.
limeño, native of Lima.
límite, *m.*, limit; **sin —**, limitless.
limpio, clean, untarnished, free.
lindo, pretty.
línea, *f.*, line, mark; **tropa de —**, "regulars."
linón, *m.*, lawn.
literatura, *f.*, literature, letters.
lívido, livid.
lo, the, that; **— que**, that which, what.
loco, crazy, mad.
locomotora, *f.*, locomotive.
locura, *f.*, madness, fury.
lodo, *m.*, mud.
lógica, *f.*, logic; **dentro de la —**, logical.
lograr, to succeed, succeed in.
lona, *f.*, canvas.
lozano, luxuriant.
Lucas, *prop. n., m.*, Luke.
lucir, to display, exhibit, shine.
lucha, *f.*, struggle, strife, battle.
luchar, to struggle.
luego, then, presently, soon; **— que**, **tan — como**, as soon as; **— de**, after.
lugar, *m.*, place, stead, opportunity, chance; **en — de**, instead of.
lúgubre, mournful, gloomy.
Luisa, *prop. n., f.*, Louise.
lujo, *m.*, luxury, profusion.
lumbrera, *f.*, luminary.
luna, *f.*, moon; **de —**, moonlight.
Lupita, *prop. n., f.* (*for* **Guadalupe**), name of woman.
lustrabotas, *m.*, bootblack.

luto, *m.*, mourning.
luz, *f.*, light, lamp.

LL

llamar, to call, summon, attract, knock; —**se**, to name, be called.
llamarada, *f.*, flash, sudden blaze.
llano, *m.*, plain.
llanto, *m.*, weeping.
llanura, *f.*, plain.
llegada, *f.*, arrival.
llegar, to come, arrive at, reach, attain; —**se a**, to come to, begin.
llenar, to fill, fulfill.
lleno, full, filled, covered; **de** —, outright.
llevar, to carry, bear, lead, conduct, put, wear, take away, obtain, get.
llorar, to cry, weep.
lloroso, tearful, weeping.
llover, *r. ch. I*, to rain.
llovizna, *f.*, mist, rain.
lluvia, *f.*, rain.
lluvioso, rainy.

M

macizo, massive.
machete, *m.* (*Am.*), cane-knife.
madre, *f.*, mother.
madrigal, *m.*, madrigal, short poem.
madrugador, early morning.
maduro, ripe, mature.
maestro, *m.*, master.
magia, *f.*, magic.
magnífico, magnificent.
magro, thin, lean.
magullar, to bruise.
majestad, *f.*, majesty.
majestuoso, majestic, great.
mal, *m.*, evil, harm, disease, illness; *adj.*, *contr. of* **malo**, evil, ill, bad; *adv.*, badly, ill.
maldecir, *irr.*, to curse.
maldición, *f.*, curse.
maldito, perverse, accursed; (*coll.*), little.
malévolo, malevolent, wicked.
malhadado, wretched, miserable.
malhechor, *m.*, malefactor, evil-doer.
malo, bad, wicked, evil.
maltratar, to illtreat.
malvado, wicked, fiendish.
mandar, to send, order.
mandarín, *m.*, mandarin.
mandarinito, *m. dim.*, little mandarin.
manera, *f.*, manner, way, fashion; **de** — **que**, so that, in such a way; **de tal** —, to such an extent; **a** — **de**, in the manner of.
mango, *m.*, handle.
manifestar, *r. ch. I*, to manifest, express, tell.
manita, *f. dim.*, small hand.
mano, *f.*, hand.
manta, *f.*, blanket, rag.
mantel, *m.*, tablecloth; — **largo**, large dinner, banquet.
mantener, *irr.*, to maintain, keep, support; —**se**, to remain, maintain one's self.
Manuela, *prop. n.*, *f.*, *name of a woman.*
manuscrito, *m.*, manuscript.
mañia, *f.*, skill, cunning.
mañana, *f.*, morning, to-morrow; **por la** —, in the morning; **pasado** —, day after to-morrow.
mapa, *m.*, map.
maquinalmente, mechanically.
mar, *m. and f.*, sea.
maravilloso, marvelous, wonderful.
marcar, to mark.

marcha, *f.*, march, course, gait.
marchamo, *m.*, custom-house marks.
marchar, to go, walk; —**se**, to depart, pass, go.
marfil, *m.*, ivory.
Margarita, *prop. n., f.*, Margaret.
María, *prop. n., f.*, Mary.
maricón, *m.* (*coll.*), coward.
maridito, *m. dim.*, husband.
marido, *m.*, husband.
marinero, *m.*, sailor.
mármol, *m.*, marble.
marqués, *m.*, marquis.
martillo, *m.*, hammer.
mártir, *m.*, martyr.
martirio, *m.*, martyrdom.
marullo, *m.*, sea-wave.
marusa, *f.* (*Ven.*), pouch.
mas, but.
más, more, most; — **de**, — . . . **que**, more than; **por** — **que**, however much; **no** . . . — **que**, nothing else than, nothing but; **nada** — **que**, nothing but, only.
masa, *f.*, mass.
máscara, *f.*, mask.
mata, *f.*, plant, bush.
matadero, *m.*, slaughter house.
matar, to kill.
mate, *m.* (*S. Am.*), gourd, vessel; Paraguay tea (*called also* **hierba** —).
material, material.
maternal, maternal.
matinal, in the morning.
matraca, *f.*, wooden rattle, ratchet.
matrimonio, *m.*, couple, husband and wife, marriage.
máuser, *m.*, Mauser (*kind of gun*).
mayor, greater, larger, older, greatest, largest, oldest.
mayorcito, *m.*, older one.
me, me, to me.
mechón, *m.*, lamp.
mediados de (**a**), about the middle of.
medicina, *f.*, medicine.
médico, *m.*, doctor.
medida, *f.*, measure.
medio, middle, means, way; half, half the, the half; **en** — **de**, in the midst of; **por** — **de**, by means of.
meditación, *f.*, meditation.
mejor, better, best.
melancolía, *f.*, melancholy.
melancólico, melancholy.
melodía, *f.*, melody.
memorable, memorable.
memoria, *f.*, memory.
mencionado, aforementioned.
menester, *m.*, necessity, need, duty; **es** —, it is necessary.
menguante, wanting.
menor, smaller, youngest, smallest, least.
menos, less, least; except, but not; **por lo** —, at least; **a** — **que**, unless.
menosprecio, *m.*, contempt, scorn.
mente, *f.*, mind.
mentir, *r. ch. II*, to lie.
menudo (**a**), often, frequently.
merced, *f.*, grace, favor.
merengue, *m.*, meringue; (*Puerto Rico*), a kind of dance.
mérito, *m.*, merit.
mes, *m.*, month.
mesa, *f.*, table.
mestizo, half-breed, mestizo.
metal, *m.*, metal.
metálico, metallic, of metal.
meter, to put, cause (*as fear*), press down, pull down.

mi, my.
mí, me, myself.
mialmas = **mi(s) almas**, my friends.
miedo, *m.*, fear.
miedoso, fearful, afraid.
miembro, *m.*, member, limb.
mientes, *f. pl.*, thoughts; **parar** —, to consider, be considered.
mientras, while; — **que**, while; — **no**, until.
mil, thousand, a thousand.
milagro, *m.*, miracle; **cosa de** —, something miraculous.
militar, *m.*, soldier, military man; *adj.*, military.
mimar, to pet, fondle.
mínimo, least; **lo más** —, the least thing.
minúsculo, tiny.
minuto, *m.*, minute.
mío, mine, of mine, my.
mira, *f.*, design, purpose.
mirada, *f.*, look, glance.
mirar, to look at, behold, regard.
mirlo, *m.*, blackbird.
miserable, miserable, wretched, unfortunate.
miseria, *f.*, misery.
mísero, miserable, poor.
misión, *f.*, mission.
misionero, *m.*, missionary.
mismo, same, very, self, itself, *etc.*
misterio, *m.*, mystery.
misterioso, mysterious.
mitad, *f.*, half; **en la** —, in the middle, half way.
mitigar, to allay, soothe.
mocetón, *m. aug.*, boy.
moda, *f.*, fashion; **de** —, fashionable.
modelar, to model, mold.
moderado, moderate.
modo, *m.*, mode, way, sort, manner; **de** — **que**, so that; **a** — **de**, like a, sort of; **de algún** —, in some way; **de otro** —, quite different, otherwise; **de tal** —, in such a way; **del** —, in the manner.
mohino, peevish, sad.
mojado, wet.
molesto, annoying, unpleasant.
momento, *m.*, moment, minute.
monacal, monastic.
monaguillo, *m.*, acolyte.
moneda, *f.*, coin.
monetario, financial.
monotonía, *f.*, monotony.
monótono, monotonous.
monstruo, *m.*, monster.
montaña, *f.*, mountain.
montañés, *m. and adj.*, mountaineer.
montar, to mount, ride.
monte, *m.*, mountain.
montón, *m.*, mass, heap.
montura, *f.*, mount, horse.
moral. moral.
moreno, dark, swarthy, tawny.
moribundo, *adj.*, dying; *m. and f.*, dying man *or* woman.
morir, *r. ch. II*, to die, perish.
morisco, Moorish.
morral, *m.*, game bag.
morro, *m.*, headland; *also as a prop. n.*
mortal, mortal.
mortuorio, mortuary.
mostrar, *r. ch. I*, to show, manifest; —**se**, to express one's self.
motivo, *m.*, motive, reason.
mover, *r. ch. I*, to move.
movimiento, *m.*, movement.
moza, *f.*, young woman, girl.
mozo, *m.*, youth, lad, boy, servant, waiter; **de** —, youthful.

muchacha, *f.*, girl.
muchachita, *f. dim.*, little girl, young girl.
muchacho, *m.*, boy.
muchedumbre, *f.*, crowd.
muchísimo, very much, many.
mucho, much, many, a great deal, a long time.
muda, *f.*, change of clothing.
mudo, mute, dumb.
mueble, *m.*, piece of furniture.
muelle, *m.*, pier, wharf.
muerte, *f.*, death.
muerto, *adj.*, dead; *m. and f.*, dead, corpse (*p. p. of* **morir**); **estar — por**, to be dead in love with.
muestra, *f.*, sign.
mugido, *m.*, lowing, roaring.
mujer, *f.*, woman, wife.
mujercita, *f. dim.*, little wife, dear wife.
multicolor, variegated.
mundo, *m.*, world.
murmurar, to murmur.
muro, *m.*, wall.
músculo, *m.*, muscle.
musculoso, muscular.
museo, *m.*, museum.
música, *f.*, music.
musical, musical.
mutismo, *m.*, silence.
muy, very, quite.

N

nacer, *irr.*, to be born, bud, arise, begin.
nacido (*p. p. of* **nacer**), born.
nación, *f.*, nation.
nada, nothing, not at all, by no means; *after a negative*, anything.
nadie, nobody, no one; *after a negative*, any one.
naranjo, *m.*, orange tree.
nariz, *f.*, nose, nostril; **dar en las narices**, to strike in the face.
narración, *f.*, narration, story.
narrar, to tell, narrate.
narrativo, narrative.
natural, *adj.*, natural; *m.*, temper, nature.
naturaleza, *f.*, nature.
naturalmente, naturally.
naval, naval.
navío, *m.*, ship.
neblina, *f.*, mist, fog.
nebuloso, nebulous, hazy.
necesario, *m.*, necessary.
necesidad, *f.*, necessity, need.
necesitar, to need, demand.
negar, *r. ch. I*, to deny, refuse.
negativa, *f.*, refusal, denial.
negocio, *m.*, business.
negro, *adj.*, black, dark; *m.*, negro.
negruzco, black.
nerviosamente, nervously.
ni, neither, nor, not even.
nidada, *f.*, brood, nest.
nido, *m.*, nest.
niebla, *f.*, fog, mist.
ningún, ninguno, no, none, not one, not any, neither, any, either.
niña, *f.*, girl, little girl.
niñita, *f. dim.*, little girl.
niñez, *f.*, childhood.
niño, *m.*, child, little boy.
nipón, Japanese.
niveo, snowy.
no, no, not; — . . . **que**, only.
noble, noble.
nocturno, nocturnal.
noche, *f.*, night, evening; — **a** —, night after night; **por la** —, at night; **media** —, midnight.

nombre, *m.*, name.
norte, *m.*, north.
nos, us, to us.
nosotros, we, us.
nostalgia, *f.*, nostalgia, longing.
nota, *f.*, note.
notable, notable, famous, remarkable.
notar, to notice, note.
noticia, *f.*, notice; *pl.*, news.
novicio, *m.*, novice, recruit.
noviembre, *m.*, November.
nube, *f.*, cloud.
nuestro, our, ours.
nuevamente, again, once more.
nuevas, *f. pl.*, news.
nuevo, new; **de** —, again, once more.
número, *m.*, number, figure.
numeroso, numerous.
nunca, never, ever; **más que** —, more than ever.
nutrir, to nourish.

O

¡ o ! oh ! O !
obediente, obedient.
objeto, *m.*, object.
obligación, *f.*, obligation, duty.
obligado, obligatory.
obligar, to force, oblige.
obra, *f.*, work.
obrero, *m.*, workman.
obscurecer, to obscure, grow dark; **después de obscurecido**, after dark.
obscuro, dark, obscure.
obsequiar, to present, give, treat.
obsequio, *m.*, present, gift.
observación, *f.*, observation, remark, statement.
observador, *m.*, observer.
observar, to observe, notice.
obstinarse, to be obstinate.
obtener, *irr.*, to obtain.
ocasión, *f.*, occasion.
ocasionar, to occasion.
océano, *m.*, ocean.
ocre, *m.*, ocher.
octubre, *m.*, October.
ocultar, to hide, conceal.
ocultismo, *m.*, occultism.
ocupar, to occupy; —**se**, to busy one's self.
ocurrencia, *f.*, incident, symptom.
ocho, eight; — **días**, a week.
odio, *m.*, hatred.
oeste, *m.*, west.
oficial, *m.*, officer.
oficiante, *m.* (*Am.*), officiate (*at the altar*).
oficio, *m.*, work, office, trade, message, letter.
oído (*p. p. of* **oir**), heard; *m.*, ear, hearing.
oir, *irr.*, to hear, be heard; **¡ oye !** **¡ oiga !** listen !
ojeada, *f.*, glance.
ojo, *m.*, eye.
ola, *f.*, wave.
oleada, *f.*, large wave, swell.
oler, *r. ch. I*, to smell, give out fragrance.
olivar, *m.*, olive grove.
olor, *m.*, odor.
oloroso, fragrant; (+ **a**), smelling of.
olvidar, to forget.
once, eleven.
onda, *f.*, wave.
opacidad, *f.*, darkness.
ópalo, *m.*, opal.
operación, *f.*, operation.
opinión, *f.*, opinion.
oportunamente, opportunity.

oportuno, opportune.
oposición, *f.*, opposition.
oprimir, *irr.*, to press, squeeze.
opuesto (*p. p. of* **oponer**), opposite, contrary.
oráculo, *m.*, oracle.
orden, *m.*, order; *f.*, order, command, class.
ordenanza, *f.*, ordinance.
ordenar, to order, command.
ordinario, ordinary, usual; **de —**, regularly.
oreja, *f.*, ear; **enseñar la —**, display one's vices.
organismo, *m.*, body.
orgullo, *m.*, pride.
orgulloso, proud.
orientarse, to get one's bearings, find one's way.
oriente, *m.*, east.
origen, *m.*, origin.
original, *adj.*, original; *m.*, odd person.
originar, to originate, spring from.
orilla, *f.*, shore, edge.
oro, *m.*, gold.
oscuridad, *f.*, darkness.
oscuro, *see* **obscuro**.
oso, *m.*, bear.
ostentar, to display.
otoño, *m.*, autumn.
otorgar, to grant.
otro, other, another, different, any other.
ovillo, *m.*, ball; **hacerse un —**, to shrug one's self into a bunch.
oyente, *m.*, auditor.

P

P. = **Padre.**
Pablo, *prop. n.*, *m.*, Paul.
paciencia, *f.*, patience.
pacto, *m.*, pact, agreement.
padre, *m.*, father.
padrecito, *m. dim.*, father.
pagar, to pay, pay for; **a —**, payable.
país, *m.*, country, land.
paisano, *m.*, peasant, countryman.
paja, *f.*, straw; **por quítame esas —s**, for a mere trifle.
pajarillo, *m. dim.*, little bird.
pájaro, *m.*, bird.
palabra, *f.*, word; **dirigir la —**, to speak.
palaciego, pertaining to the palace.
palacio, *m.*, palace.
paletó, *m.*, coat, overcoat.
palidez, *f.*, pallor, paleness.
pálido, pale, pallid, ghastly.
palmo, *m.*, span; **a —s**, in detail.
palo, *m.*, stick, pole; **Palo Seco**, *prop. n.*, (*literally*) Dry Pole.
palpitar, to beat.
pampa, *f.* (*S. Am.*), plain; (*Arg.*), Pampa.
pan, *m.*, bread.
pana, *f.*, velveteen.
pandilla, *f.*, set, pack.
pánico, *m.*, panic.
panorama, *m.*, panorama.
pantalón, *m.*, pair of trousers, pantaloons.
pantano, *m.*, swamp.
panza, *f.*, paunch.
paño, *m.*, cloth, goods.
pañuelo, *m.*, handkerchief.
papá, *m.*, papa.
papel, *m.*, paper.
papel-moneda, *m.*, paper money.
paquete, *m.*, package.
par, pair, couple; **a la — de**, by the side of.

para, for, toward, to, in order to; — **que**, in order that; — **eso**, for that, on that account.
paraíso, *m.*, paradise.
paraje, *m.*, place, spot.
parar, to stop.
parcial, partial, prejudiced.
pardo, brown.
parecer, *irr.*, to appear, seem, seem like.
pared, *f.*, wall.
parte, *f.*, part, side; **en** —, in a place; **por otro** —, on the other hand; **por todas** —**s**, on all sides, in all directions; **de** — **de**, on behalf of, for the sake of.
participar, to share, tell, inform.
partidario, *adj.*, factional; *m.*, partisan.
partir, to set out, leave, depart, come out, rend, split.
párrafo, *m.*, paragraph.
pasadizo, *m.*, passageway.
pasaje, *m.*, passage.
pasar, to pass, move, go around, take place, occur, happen.
pasear, to walk; —**se**, to take a walk, walk to and fro.
paseo, *m.*, walk, walking, promenade.
pasión, *f.*, passion, love.
paso, *m.*, step, passage, way, walk, incident; **dar** —, to admit; **dar un** —, to take a step; **cerrar el** —, to stop.
patalear, to kick about.
paternal, **paterno**, paternal.
patético, pathetic.
patio, *m.*, court.
patria, *f.*, native country, home.
patriota, *adj.*, patriotic; *m.*, patriot.
patrón, *m.*, master, patron saint.
patroncito, *m. dim.*, master.
Paulina, *prop. n.*, *f.*, Pauline.
pausa, *f.*, pause.
pausadamente, slowly.
paz, *f.*, peace.
pecado, *m.*, sin.
pecho, *m.*, chest, breast, bosom; (*fig.*), heart.
pedazo, *m.*, piece, bit; (*coll.*), little one (*as a term of affection*); **hacer** —**s**, to break to pieces, tear up.
pedernal, *m.*, flint.
pedestal, *m.*, pedestal.
pedir, *r. ch. III*, to ask, demand, ask for.
Pedro, *prop. n.*, *m.*, Peter.
pega (de) (*coll.*), false.
pegar, to stick, glue, give, aim, communicate (*a disease*).
peligro, *m.*, danger.
peligroso, dangerous.
pelo, *m.*, hair, nature; — **de collones**, cowardly nature.
peluche, *f.*, plush.
peludo, shaggy.
pellejo, *m.*, skin; (*fig.*), life.
pellizcar, to pinch, nip.
pena, *f.*, pain, sorrow, torment, trouble, penalty, sentence.
pender, to hang.
pendiente, hanging, fastened.
péndulo, *m.*, pendulum.
penetrante, penetrating.
penetrar, to penetrate, enter.
penitencia, *f.*, penitence.
pensamiento, *m.*, thought.
pensar, *r. ch. I*, to think, think of, consider, intend.
pensión, *f.*, pension.
peñasco, *m.*, cliff.

peón, *m.*, "peon," day-laborer.
pequeño, small, little.
pequeñuela, *f.*, little one.
percal, *m.*, percale, calico.
percibir, to perceive.
percha, *f.*, clothes rack.
perder, *r. ch. I*, to lose, waste, ruin; —**se**, to be lost, lose one's self, be ruined.
perdición, *f.*, ruin.
perecer, to perish.
peregrino, strange.
perezoso, *adj.*, lazy, idle; *m. and f.*, idle person.
perfección, *f.*, perfection.
perfecto, perfect.
perfume, *m.*, perfume, odor.
Perico, *prop. n., m.*, Perico (*nickname for* **Pedro**).
perilla, *f.*, tip.
periódicamente, periodically.
periódico, periodical.
perjudicar, to injure.
perjuicio, *m.*, prejudice.
perla, *f.*, pearl; **de —s**, much to the purpose, very fitting.
perlado, pearly.
pero, but.
perpetuamente, continually.
perpétuo, perpetual, continual.
perro, *m.*, dog.
perseguir, *r. ch. III*, to pursue, follow.
persianas, *f. pl.*, window blinds.
persona, *f.*, person; *pl.*, people.
personaje, *m.*, personage.
perspicaz, clear-sighted, keen.
pertenecer, to belong.
perteneciente, belonging.
pesadilla, *f.*, nightmare.
pesado, heavy, tedious.
pesar, *m.*, grief, sorrow; **a — de**, in spite of.
pesca, *f.*, fishing, fish caught, "catch."
pescador, *m.*, fisherman.
pescante, *m.*, crane, derrick.
pescuezo, *m.*, neck.
peso, *m.*, burden, weight, dollar.
pesquisa, *f.*, investigation.
petenera, *f.*, popular song (*Andalusian*).
Petronilla, *prop. n., f., name of a woman.*
pez, *m.*, fish.
piadoso, pious.
piano, *m.*, piano.
picar, to pique, vex, prick, boast; (+ **de**), be; — **de generoso**, to be a generous fellow.
picarón, *m.*, rogue.
pico, *m.*, bill.
pie, *m.*, foot; **de —**, on one's feet, well; standing, on foot; **en —**, up, out of bed.
piedra, *f.*, stone.
pierna, *f.*, leg; **a media —**, half-length.
pieza, *f.*, room, piece.
pincho, *m.*, goad, skewer.
pino, *m.*, pine.
pintar, to paint, depict.
pintoresco, picturesque.
pintura, *f.*, picture.
pipa, *f.*, pipe.
pirámide, *f.*, pyramid.
pirata, *m.*, pirate.
pisar, to tread, travel over.
pistola, *f.*, pistol.
pito, *m.*, whistle.
placer, *irr.*, to please; *m.*, pleasure; **me place**, it pleases me.

plafón, *m.*, platform.
planicie, *f.*, plain.
plano, outright; **de —**, fully.
plañir, to wail, give forth (*doleful words*).
plata, *f.*, silver, money; **como una —**, very neat and pretty.
platero, *m.*, silversmith.
playa, *f.*, beach, shore.
plaza, *f.*, place, plaza, square.
plazuela, *f.*, little plaza.
plegaria, *f.*, prayer.
plenitud, *f.*, fullness.
pleno, full, deep.
pliego, *m.*, sealed package, document.
pliegue, *m.*, fold, plait.
plomo, *m.*, lead.
pluma, *f.*, feather.
población, *f.*, people, population, town.
poblado (*p. p. of* **poblar**), profuse, abundant.
poblar, *r. ch. I*, to people, stock, fill.
pobre, poor; **el — de mí**, "poor me!" **el — de**, *do not translate* **de**.
pobrecito, *m. dim.*, poor little thing.
pobreza, *f.*, poverty, need.
pocillo, *m.*, cup.
poco, little, small, few, some; **por —**, nearly, almost; **a —**, soon; **— a —**, little by little, gradually.
poder, *irr.*, to be able (can, could, might, must).
poderoso, powerful, great.
podredumbre, *f.*, filth.
poeta, *m.*, poet.
polaina, *f.*, leggings.
polea, *f.*, pulley.
policía, *f.*, police.
político, political.
poltrona, *f.*, easy-chair.
polvo, *m.*, dust, powder.
pólvora, *f.*, powder, gunpowder.
pollino, *m.*, donkey.
ponderoso, ponderous, powerful.
poner, *irr.*, to put, place, set, put on; **—se**, to become, grow, be, place one's self; (+ **a**) begin, set out; **—se como**, to make one's self like.
popular, popular.
por, by, through, for, in, as, to, along, across, about, on account of, over; **— . . . que**, however; **¿— qué?** why? **— eso**, therefore, for that reason.
porcelana, *f.*, porcelain.
porción, *f.*, portion, lot.
poroto, *m.* (*Am.*), pea.
porque, because.
portador, *m.*, bearer.
portal, *m.*, porch, vestibule, gate.
portar, to carry.
porte, *m.*, bearing, demeanor.
portera, *f.*, porteress, porter's wife.
portería, *f.*, porter's lodge, gate.
portero, *m.*, porter.
porvenir, *m.*, future.
posada, *f.*, inn, lodging.
posar, to perch.
poseer, to possess.
posesión, *f.*, possession.
posición, *f.*, position.
positivo, positive.
postre, last; **a la —**, at last.
potente, powerful.
potrerillo, *m.*, small pasture.
pozo, *m.*, well.
práctica, *f.*, practice.
precaución, *f.*, precaution.
precavido, cautious.
preces, *f. pl.*, prayers.

precipitadamente, hastily.
precipitar, to rush.
precisamente, exactly, precisely.
preciso, necessary, precise, exact.
predisponer, *irr.*, to predispose.
predominar, to predominate.
preferencia, *f.*, preference.
preferir, *r. ch. III*, to prefer.
pregunta, *f.*, question.
preguntar, to ask.
premio, *m.*, reward.
premura, *f.*, haste, urgency.
prenda, *f.*, piece of jewelry.
prender, to pin, fasten.
preocupación, *f.*, preoccupation.
preocupar, to worry, busy one's self, occupy.
preparar, to prepare, arrange.
prescripción, *f.*, prescription.
presencia, *f.*, presence.
presentar, to present; **—se**, to appear, be present.
presentimiento, *m.*, presentiment.
preso (*p. p. of* **prender**), seized.
prestar, to loan, lend, give.
prestigio, *m.*, prestige, fame.
presura, *f.*, haste.
previsión, *f.*, foresight, anticipation.
previsor, foresighted; **lo más —es**, the most foresighted.
priesa, *f.*, haste; **dar —**, to hasten.
primavera, *f.*, spring.
primer, primero, first.
primo, *m.*, cousin; **— hermano**, first cousin.
primogénito, *adj.*, first-born; *m.*, oldest boy.
princesa, *f.*, princess.
principal, chief, principal.
príncipe, *m.*, prince.
principiar, to begin.
principio, *m.*, principle, beginning; **al —**, at first, in the beginning.
prisa, *f.*, haste; **a toda —**, with greatest speed; **a —**, in a hurry.
prisión, *f.*, prison, imprisonment.
prisionero, *m.*, prisoner.
probabilidad, *f.*, probability.
probar, *r. ch. I*, to try, test, prove.
proclama, *f.*, proclamation.
procurar, to try.
producir, *irr.*, to produce.
profano, profane, sacrilegious.
prófugo, *m.*, fugitive.
profundo, deep, profound.
profusión, *f.*, profusion.
progreso, *m.*, progress.
progresivo, progressive, gradual.
prohibición, *f.*, prohibition.
prolongar, to prolong itself.
promesa, *f.*, promise, vow.
promontorio, *m.*, promontory.
pronóstico, *m.*, prediction.
pronto, quick, soon, ready; **de —**, quickly, soon, right away.
pronunciar, to pronounce, speak.
propaganda, *f.*, propaganda.
propiedad, *f.*, property, estate, possession, fact.
propio, own, proper, same, fit, characteristic, necessary, veritable, natural; **el —**, his own.
proponer, *irr.*, to propose; **—se**, to intend.
proporción, *f.*, proportion.
proporcionar, to grant.
propósito, *m.*, plan, purpose.
propuesta, *f.*, proposition.
prorrumpir, to break out.
prosaísmo, *m.*, prosiness, commonplaceness.

proseguir, *r. ch. III*, to continue, follow, pursue.
protector, *m.*, protector, guardian.
protesta, *f.*, protest.
protestar, to protest.
proverbial, proverbial.
providencia, *f.*, providence, provision, judgment.
provincia, *f.*, province.
próximo, near, next; **más** —, nearest.
proyectarse, to project itself (*as a shadow*).
proyecto, *m.*, plan.
prudente, prudent.
prueba, *f.*, proof.
publicar, to publish.
pudiente, powerful, rich.
pueblo, *m.*, people, population, town.
pueril, childish.
puerta, *f.*, door, entrance; — **de calle**, street door.
puertecilla, *f. dim.*, little door.
puerto, *m.*, port.
puertorriqueño, Porto Rican.
pues, *conj.*, then, since, for, therefore, sure, surely, yes; *interj.*, well then; — **que**, since, as; — **bien**, very well.
puesto, *adj.*, put on, placed (*p. p. of* **poner**); *m.*, post, position; **llevar** —, to wear, have on.
pugnar, to fight, struggle.
pulcramente, neat, graceful.
pulgar, *m.*, thumb.
pulido, neat, dainty.
pulmonar, pulmonary.
pupila, pupil.
punta, *f.*, point, end, tip.
puntiagudo, sharp-pointed.
punto, *m.*, point, particular, spot, place.
puñal, *m.*, dagger.
puño, *m.*, fist; **mostrar los —s**, to shake one's fists.
purgatorio, *m.*, purgatory.
puro, pure.
purpurado, red, purple.
puya, *f.*, goad; — **de palo**, goad, stick.

Q

que, *rel. pron.*, which, that, who, whom; **el** (**la, los, las** —), he, she, it, they who; **lo** —, what, which; *conj.*, that, than, for, as, because, where; + *inf., trans.*, "to"; *with subj.*, "let."
qué, what? which? how? what a!
quedar, to stay, remain.
quedito, softly.
quejar, to complain.
quemante, burning.
quemar, to burn.
quemarropa (**a**), *lit.*, to burn up clothes; *trans.*, lavishly, profusely.
querer, *irr.*, to wish, will, want, desire, like, love; — **decir**, to mean.
querida, *f.*, sweetheart.
querido, dear, beloved.
querubín, *m.*, cherub.
quien, who, whom, he who, the one who.
¿quién? who? whom?
quieto, quiet, still, steady.
quietud, *f.*, quiet, calm.
quilo, *m.* (*Chile*), *name of a tree.*
quina, *f.*, Peruvian bark, cinchona.
quince, fifteen.
quinina, *f.*, quinine.

quitar, to take off, take away, take from, prevent.
quitasol, *m.*, parasol.
quizá, quizás, perhaps.

R

rabia, *f.*, rage, madness.
rabo, *m.*, tail; **mirar con el — del ojo**, to look askance.
racha, *f.*, gust of wind, streak.
radiante, radiant.
raíz, *f.*, root.
rama, *f.*, branch.
rancio (*coll. and fig.*), fine, stanch, stale.
rancho, *m.*, hut, farm, ranch.
rápido, rapid, fast, sudden, passing.
rareza, *f.*, rarity; ¡ **qué** — ! how strange !
rascar, to gnaw.
rasgar, to rip, rend.
rasguear, to play flourishes on.
rato, *m.*, while; **hace un** —, a while ago.
rastra, *f.*, act of dragging; **a** —**s**, by dragging.
raudo, rapid, swift.
rayar, to border on.
rayo, *m.*, ray, beam, streak.
razón, *f.*, reason, information; **tener** —, to be right.
real, splendid, fine, royal, real.
realidad, *f.*, reality.
realizar, to realize, carry out, perform.
reanudar, to renew.
rebaño, *m.*, herd, flock.
rebelde, *adj. and m.*, rebel.
rebelión, *f.*, rebellion.
rebuznar, to bray.
rebuzno, *m.*, braying.
recamarín, *m.*, pyx; room, chamber.
Recaredo, *prop. n., m., name of a man.*
recatar, to conceal; —**se de**, to hide one's self from.
recelo, *m.*, suspicion.
receloso, suspicious.
receta, *f.*, prescription.
recetar, to prescribe.
recibir, to receive.
recién, recently.
recinto, *m.*, inclosure.
récipe, *m.*, prescription.
recitar, to recite.
recobrar, to recover, get back.
recodo, *m.*, turn.
recoger, to gather, pick, take up, shelter, protect.
recogido, gathered up, bound up.
recomendar, *r. ch. I*, to recommend.
reconcentrado, concentrated.
reconciliación, *f.*, reconciliation.
reconciliarse, to become reconciled.
reconocer, to recognize, examine.
recordar, *r. ch. I*, to recall, remember.
recortar, to trim.
recorrer, *irr.*, to travel over, examine, run over, survey.
recostar, *r. ch. I*, to recline.
recuerdo, *m.*, memory, recollection.
rectángulo, *m.*, rectangle.
recto, straight.
recurrer, to resort to.
rechinar, to creak, grate.
redención, *f.*, redemption.
redentor, *m.*, redeemer.
redoblar, to redouble.
redonda, *f.*, neighborhood; **a la** —, roundabout.
redondo, round, decided.
reducir, *irr.*, to reduce.

reemplazar, to replace.
referir, *r. ch. II*, to relate, tell.
refrán, *m.*, proverb.
refrenar, to check, rein in.
refrigerio, *m.*, refreshments.
refugiar, to shelter; **—se**, to take refuge.
regalar, to regale, entertain, present, give.
regalo, *m.*, present, gift.
registrar, to search.
regocijado, merry, festive.
regocijo, *m.*, joy, merriment, celebration.
regreso, *m.*, return.
reinar, *m.*, to reign.
reino, *m.*, kingdom; *pl.*, realm.
reír, *irr.*, to laugh.
reja, *f.*, grating, bar (*of a window*).
relación, *f.*, tale, story, telling, relation.
relamido, affected, over nice.
relámpago, *m.*, flash.
relampaguear, to flash.
relato, *m.*, story.
relevar, to relieve.
relevo, *m.*, relief, change of guard.
religión, *f.*, religion.
religioso, religious.
relincho, *m.*, neighing, whinny.
relumbrante, shining.
remanso, *m.*, backwater, stagnant water.
remar, to row.
rematar, to end, terminate, auction.
remedar, to imitate, mimic.
remedio, *m.*, remedy.
remendado, mended.
remo, *m.*, oar.
renacer, *irr.*, to be reborn, grow again.
rencilla, *f.*, grudge, animosity.
rencor, *m.*, animosity.
rendido, overcome.
rendija, *f.*, crack.
rendir, *r. ch. III*, to conquer, overcome.
renombre, *m.*, fame, glory; **de —**, famous, "great."
renovación, *f.*, renewal, change.
reñir, *r. ch. III*, to quarrel.
reo, *m.*, criminal; **— de muerte**, condemned criminal.
reparar (+ **en**), to notice.
repartir, to distribute.
repente (**de**), suddenly.
repentinamente, suddenly.
repetido, repeated.
repetir, *r. ch. III*, to repeat.
repique, *m.*, strumming (*of a guitar*).
repleto, filled.
replicar, to reply.
reprender, to reprimand, reprove for.
representar, to represent.
réprobo, *m.*, wicked one, criminal.
reproche, *m.*, reproach.
república, *f.*, republic.
repulsivo, repulsive, distasteful.
requebrador, *m.*, gallant.
requerer, *irr.*, to seek, get out.
requiebro, *m.*, compliment.
resaltar, to appear, stand out.
resentirse, *r. ch. II* (+ **de**), to be influenced by.
reserva, *f.*, reserve, reservation, prudence.
reservar, to reserve, be in store for.
resfriarse, to keep cool, catch cold.
resignación, *f.*, resignation.
resistencia, *f.*, strength, endurance, opposition.

resistir, to resist.
resolución, *f.*, resolution, decision.
resolver, *r. ch. I*, to resolve, determine, solve.
resonar, *r. ch. I*, to sound, resound.
resorte, *m.*, spring, resort, means.
respectivo, respective.
respecto, *m.*, relation; — **a**, concerning, with respect to.
respectuoso, respectful.
respeto, *m.*, respect, seriousness.
respiración, *f.*, breathing.
responder, to respond, reply.
responsabilidad, *f.*, liability, punishment.
respuesta, *f.*, reply.
restablecimiento, *m.*, recovery.
restante, remaining; lo —, the rest.
restaurant, *m.*, restaurant.
resto, *m.*, remainder, rest; *pl.*, remains.
resueltamente, resolutely.
resuello, *m.*, breath; **meter el** —, to take the breath out of.
resumen, *m.*, résumé; **en** —, briefly.
retirar, to go out, withdraw, retire; —**se**, to retire.
retorcerse, *r. ch. I*, to writhe.
retroceder, to draw back.
reumático, *adj. and m.*, rheumatic.
reumatismo, *m.*, rheumatism.
reunión, *f.*, assembly.
revelar, to reveal.
revés, *m.*, reverse, wrong side; **al** —, wrong side out.
revolcarse, to wallow, roll, roll over.
revolución, *f.*, revolution.
revolucionario, revolutionary.
revólver, *m.*, revolver.
revolverse, *r. ch. I*, to turn back.
rey, *m.*, king.
rezar, to pray.
riachuelo, *m.*, rivulet, creek.
ricachono, very rich, wealthy.
rico, rich.
riel, *m.*, rail.
rienda, *f.*, rein; **a** — **floja**, with loose rein.
riente, smiling.
rifle, *m.*, rifle.
rigor, *m.*, rigor, severity.
riguroso, strict.
rincón, *m.*, corner.
riñón, *m.*, back, kidney.
riqueza, *f.*, wealth, riches.
risa, *f.*, laugh, laughter; **cosa de** —, laughable.
rival, *m.*, rival.
robar, to rob, steal.
robo, *m.*, robbery.
robusto, robust, strong.
roca, *f.*, rock.
rocío, *m.*, spray; —**s de asperges**, sprinkling of holy water.
rodar, *r. ch. I*, to roll, go around.
rodear, to surround.
rodeo, *m.*, detour.
rodilla, *f.*, knee.
rogar, *r. ch. I*, to pray, beg.
rogativa, *f.*, rogation.
rojo, red.
roldana, *f.*, pulley.
romper, to break, begin, start.
ronda, *f.*, police patrol.
ropa, *f.*, garment; — **interior**, underwear.
rosa, *f.*, rose.
rosado, rosy, rose-colored.
rostro, *m.*, face.
roto (*p. p. of* **romper**), broken, torn up.
rozar, to graze.

rubí, *m.*, ruby.
rubio, blonde, fair, ruddy, red.
rudo, rude, rough.
ruedo, *m.*, circle (*of persons*).
ruego, *m.*, prayer, pleading.
rugir, to roar, howl.
ruido, *m.*, noise.
ruinoso, ruinous.
rumbo, *m.*, course, direction, destination; — **a**, in the direction of; **sin** —, aimlessly, without destination.
rural, rural, country.
rústico, rustic, country.

S

sábado, *m.*, Saturday.
saber, *irr.*, to know, know how, be able, learn of.
sable, *m.*, saber.
saborear, to taste, enjoy.
sabroso, delightful, pleasant.
sacar, to draw, draw out, pull out; — **fuego**, to make fire.
sacerdote, *m.*, priest.
sacrificar, to sacrifice, torture.
sacrificio, *m.*, sacrifice.
sacrilegio, *m.*, sacrilege.
sacrílego, *adj.*, sacrilegious; *m.*, sacrilegious person.
sacristán, *m.*, sacristan.
sacudir, to shake, shake off, dust.
sagaz, sagacious.
sagrado, sacred.
sagrario, *m.*, sacrarium, ciborium.
sal, *f.*, salt; (*fig.*), wit, grace.
salado, salt, salty.
salida, *f.*, departure, exit, excursion, trip.
saliente, protruding, salient.
salir, *irr.*, to depart, leave, come out.
salmo, *m.*, psalm.
saloncito, *m. dim.*, small salon, parlor.
saltar, to leap, jump down.
salto, *m.*, spring, leap, jump, start.
salud, *f.*, health.
saludar, to salute, greet.
salvaje, savage, wild.
salvar, to save, pass over, leap.
San = santo, *m.*, saint.
sanar, to recover.
sangre, *f.*, blood.
sangriento, bloody, bleeding.
sangrigordo (*coll., Puerto Rico*), "fresh."
sanguijuela, *f.*, leech; (*fig.*) person who lives on the money earned by others.
sanguinolento, bloody.
sano, well, healthy.
santiguarse, to cross one's self.
santiaguino, *m.*, person from Santiago.
santo, *adj.*, holy; *m.*, saint.
sargento, *m.*, sergeant.
satisfacer, *irr.*, to satisfy.
satisfecho, satisfied.
savia, *f.*, sap.
sazón, *f.*, season; **a la** —, at that time.
se, itself, herself, himself, themselves, *etc.*
secar, to vex, annoy.
seco, dry, mere; **en** —, merely, curtly.
secretario, *m.*, secretary.
secreto, *m.*, secret.
sed, *f.*, thirst.
seda, *f.*, silk.
seguida, *m.*, succession; **en** —, immediately.

seguimiento, *m.*, pursuit.
seguir, *r. ch. III*, to follow, continue, go on, remain.
según, according to, as.
seguridad, *f.*, safety.
seguro, safe (+ **de**); certain, sure, certainly.
seis, six.
selvático, rustic, wild.
sello, *m.*, seal, stamp.
semana, *f.*, week.
semblante, *m.*, face, countenance.
semejanza, *f.*, resemblance; **a — de**, similar to, like a.
semejar, to resemble.
sementera, *f.*, field.
sendos, sendas, one for each, respective, so many.
seno, *m.*, bosom.
sensación, *f.*, sensation.
sentar, *r. ch. I*, to set, draw up, seat; **—se**, to be seated, sit down.
sentido, *m.*, sense, feeling.
sentimentalismo, *m.*, sentimentalism.
sentir, *r. ch. II*, to feel, hear, regret, be sorry for.
seña, *f.*, sign, password; **santo y —**, password.
señal, *f.*, sign, token, evidence.
señalar, to give (*a name*).
señor, *m.*, sir, Mr., lord.
señora, *f.*, lady, Mrs., wife.
señorita, young lady, Miss, *Mlle.*
separación, *f.*, separation.
separar, to separate, take away.
ser, *irr.*, to be; ¡ **sea** ! all right !
sér, *m.*, being.
seráfico, seraphic, angelic.
serenata, *f.*, serenade.
serenidad, *f.*, serenity, calmness.
serie, *f.*, series.
serio, serious.
sermón, *m.*, sermon.
serpiente, *f.*, serpent.
servicio, *m.*, service.
servir, *r. ch. III*, to serve, be of use, (+ **de**) be so kind as.
sesenta, sixty.
sesentón, *adj. and m.*, sexagenarian.
severidad, *f.*, severity.
severo, severe, harsh.
si, if, whether; *in exclamations*, why !
sí, himself, herself, itself, one's self, themselves; **para —**, to himself, *etc.*
sí, yes.
sicomoro, *m.*, sycamore.
siempre, always, ever; **de —**, usual, customary.
sien, *f.*, temple.
sierpe, *f.*, serpent, snake.
siete, seven.
sigilo, *m.*, secret; **con —**, secretly.
siglo, *m.*, century.
siguiente, following.
sílaba, *f.*, syllable.
silencioso, silent, still.
silvestre, wild.
silla, *f.*, chair, saddle.
simpatía, *f.*, sympathy.
simple, simple, mere, crazy, silly.
simplemente, simply.
sin, without; **— que**, without.
sincero, sincere.
singular, singular, particular, strange.
siniestro, sinister, ominous, left.
sino, but, except, only; **no . . . —**, only.
siquiera, at least, even; **ni —**, not even.
sirvienta, *f.*, servant.

sirviente, *m.*, servant.
sistemático, systematic.
sitial, *m.*, bench.
sitio, *m.*, place, spot, locality.
situación, *f.*, situation, circumstances.
situado, situated.
situar, to place.
S. M. = **Su Majestad**, His Majesty.
soberano, *adj.*, supreme, most potent; *m.*, sovereign.
sobra, *f.*, abundance; *pl.*, leavings, excess; **de** —, to spare.
sobrar, to be oversupplied, be more than enough, surpass; —**se**, to have more than enough.
sobre, on, upon, over, above, about, concerning; — **todo**, especially.
sobre, *m.*, envelope.
sobresalto, *m.*, sudden fear.
sobretodo, *m.*, overcoat.
sociedad, *f.*, society.
socorrer, to help.
soez, mean, vile.
sofá, *m.*, sofa.
sofocar, to smother, put down.
sol, *m.*, sun; **a** — **y sombra**, persistently.
solamente, only.
solapa, *f.*, lapel.
soldadesco, *m.*, body of soldiers.
soldado, *m.*, soldier.
soledad, *f.*, solitude.
solemne, solemn.
solemnidad, *f.*, solemnity.
solitario, solitary, lonely.
soler, *r. ch. I*, to be accustomed, be wont.
solicitar, to solicit, demand, request.
solicitud, *f.*, solicitude, petition; **en** —, in search.
sólido, solid.
solo, alone, solitary; **a solas**, alone.
sólo, only.
soltar, *r. ch. I*, to loosen, cast off, shed.
sollozo, *m.*, sob.
sombra, *f.*, shadow.
sombrero, *m.*, hat; — **de cogollo**, high-crowned hat.
sombrío, gloomy, dark.
son, *m.*, sound, noise.
sonar, *r. ch. I*, to sound; **hacer** —, to ring.
sonda, *f.*, plummet, plumb-line.
soneto, *m.*, sonnet.
sonoro, sonorous, loud.
sonreír, *r. ch. III*, to smile.
sonriente, smiling.
sonrisa, *f.*, smile.
sonrosar, to blush.
soñador, *m.*, dreamer, visionary.
soñoliento, sleepy, drowsy.
soplar, to blow.
soplo, *m.*, wind.
soportar, to endure, stand.
sorbar, to sip.
sorbo, *m.*, sip.
sorprender, to surprise, discover.
sorpresa, *f.*, surprise.
sosiego, *m.*, tranquillity, calmness.
sospecha, *f.*, suspicion.
sospechar, to suspect.
sostenir, *irr.*, to support, hold up, sustain.
sótano, *m.*, cellar.
su, his, her, its, their.
suavidad, *f.*, gentleness, meekness.
subir, to rise, ascend, climb, come up, advance.
súbito, sudden, suddenly.
subrayar, to emphasize, say emphatically.

substancial, important.
subterráneo, subterranean.
subversivo, destructive, subversive.
suceder, to happen.
sucederse, to follow each other.
suceso, *m.*, event, occurrence.
sucio, dirty.
sudar, to sweat; — **frío**, to be covered with a cold sweat.
sudor, *m.*, sweat, perspiration.
sudoroso, sweating.
suelo, *m.*, floor, ground.
suelto, light, free, easy, loose.
sueño, *m.*, sleep, dream.
suerte, *f.*, fate, lot, luck; **de esta** —, in this manner; **de** — **que**, so that.
sufrimiento, *m.*, suffering.
sufrir, to suffer.
sugerir, *r. ch. I*, to suggest.
Suiza, *prop. n., f.*, Switzerland.
suizo, Swiss.
sujetar, to hold.
sujeto, *m.*, man, "fellow."
suma, *f.*, sum.
sumamente, extremely.
sumergir, to submerge, sink.
sumisión, *f.*, submission.
supérfluo, superfluous.
superior, superior.
superstición, *f.*, superstition.
supersticioso, superstitious.
suplicar, to beg, implore.
suponer, *irr.*, to suppose, fancy, take for granted.
supremo, supreme.
suprimir, to suppress.
sur, *m.*, south; **América del Sur**, South America.
Sur-América, *prop. n., f.*, South America.
surco, *m.*, furrow.
surgir, to appear.
susodicho, aforesaid.
suspender, to hold up, stop, interrupt.
suspirar, to sigh.
suspiro, *m.*, sigh, sob.
sustituir, *r. ch. IV*, to substitute, relieve.
sustraerse (+ **a**), to elude.
sutil, subtile.
suyo, his, hers, its, theirs, one's, yours.
Suzette, *prop. n., f.* (*French*), Susie.

T

tabaco, *m.*, tobacco.
taco, *m.*, wad, rammer.
tagarina, *f.* (*coll.*), bad cigar.
tahalí, *m.*, shoulder strap.
tajar, to cut off.
tal, such, such a, thus; — **vez**, perhaps; — **cual**, just the same; — **como**, just as.
talabarte, *m.*, sword-belt.
taladrar, to pierce, penetrate.
talento, *m.*, talent, intellect.
taller, *m.*, shop, factory, studio.
tamaño, *m.*, size.
también, also, too.
tampoco, neither, not either.
tan, *contr. of* **tanto**, as, so, as much as, well, such a.
tanto, so many, so much, as many, as much, so great; — . . . **como**, as much . . . as, as well . . . as; **en** — **que**, while; **entre** —, in the meantime, while; **un** —, somewhat, a trifle; — **como**, the same as, at the same time.
taparita, *f. dim.* (*Am.*), small gourd.

tapia, *f.*, mud wall, adobe wall.
tapiz, *m.*, tapestry.
tardar, to delay.
tarde, *adj.*, late; *f.*, afternoon, evening.
tarea, *f.*, task, work.
tartamudear, to stutter, stammer.
taza, *f.*, cup.
tazón, *m. aug.*, large bowl, basin.
techo, *m.*, roof.
tela, *f.*, cloth.
temor, *m.*, fear.
temperancia, *f.*, temperance.
templo, *m.*, temple, church.
teniente, *m.*, lieutenant.
te, you, to you, thee, to thee.
teatro, *m.*, theater; **de —**, stage.
tecolote, *m.* (*Mex.*), owl.
telegrama, *m.*, telegram.
temblar, *r. ch. I*, to tremble.
temer, to fear.
temerariamente, hastily.
templado, tuned.
temporada, *f.*, season, stay.
temporal, *m.*, storm.
temprano, early; **desde —**, from early days.
ten con ten, *m.* (*familiar expression used as a noun*), tact, prudence.
tenaz, tenacious.
tener, *irr.*, to have, hold, keep, be the matter with, *as:* **¿ qué tiene V.?** — **que (de)**, to have to, "must."
tentación, *f.*, temptation.
tentador, tempting.
tentar, to tempt, try.
tender, *r. ch. I*, to stretch out, stretch, spread out, extend.
teñir, *r. ch. III*, to stain.
tercer, tercero, third.
tercerola, *f.*, short carbine.
terciana, *adj.*, tertian; *f.*, tertian fever.
terciar, to string diagonally.
terciopelo, *m.*, velvet.
terco, obstinate, stubborn.
terminante, definite.
terminar, to end, finish.
término, *m.*, end, ending.
terneza, *f.*, tenderness.
ternura, *f.*, tenderness.
terquedad, *f.*, obstinacy, inflexibility.
terracota, *f.*, terra-cotta figure.
terreno, *m.*, land.
terrible, terrible.
terrífico, frightful.
terror, *m.*, terror, fright.
terruño, *m.*, land, home, place.
tertulia, *f.*, company, party.
tesoro, *m.*, treasure.
testamento, *m.*, will.
texto, *m.*, text.
tí, you.
tía, *f.*, aunt.
tiempo, *m.*, time, day, weather.
tienda, *f.*, shop, inn.
tierno, tender, young.
tierra, *f.*, earth, land, country.
timidez, *f.*, timidity.
tinajero, *m.* (*Ven.*), water-cabinet, cooler.
tinieblas, *f. pl.*, darkness.
tino, *m.*, judgment, sense.
tinta, *f.*, ink.
tinte, *m.*, tinge, shade.
tío, *m.*, uncle; (*coll.*), old man.
tipo, *m.*, type.
tiranía, *f.*, tyranny.
tirar, to throw, shoot.
tiro, *m.*, shot; **a —s**, with shots.
tísico, consumptive, tubercular.

tísis, *f.*, tuberculosis, consumption.
titular, to entitle, call.
título, *m.*, title, degree; **a — de**, in the capacity of.
tobillo, *m.*, ankle.
tocar, to touch, knock, play (*an instrument*), be one's lot, fall to; **— de**, to play a composition of.
todavía, still, yet.
todo, all, every, each, everything; **— uno**, all one, simultaneously; **— a una**, all together.
tomar, to take.
tonada, *f.*, tone.
tono, *m.*, tone.
tonsurar, to tonsure, cut the hair.
tontazo, *m. aug.*, dunce, fool.
tontería, *f.*, foolishness.
tonto, *adj.*, foolish; *m.*, fool, foolish one.
torbellino, *m.*, whirl, avalanche.
torcer, *r. ch. I*, to twist, turn about.
torno, *m.*, turn; **en — mío**, around me.
toro, *m.*, bull.
torrencialmente, in torrents.
tosco, rough, rude, unpolished.
trabajador, industrious.
trabajo, *m.*, work, task, toil, piece of work, creation; **con —**, with difficulty.
tradición, *f.*, tradition.
tradicional, traditional.
traer, *irr.*, to bring, carry, wear, make, cause.
traje, *m.*, suit (*of clothes*).
trajín, *m.*, going to and fro.
trance, *m.*, affair, peril, danger.
tranquera, *f.*, palisade.
tranquilamente, tranquilly, calmly.
tranquilidad, *f.*, tranquillity, calm.
tranquilizar, to tranquilize, calm, soothe.
transcurrir, to pass, pass away.
transformación, *f.*, transformation.
transformarse, to transform, change itself.
transporto, *m.*, transportation, conveyance.
traqueteo, jolting, shaking, crackling.
tras, after, behind.
trasladar, to move, remove.
trasto, *m.*, dish.
tratamiento, *m.*, treatment.
tratar, to treat, discuss, try; **—se**, to be a question of.
través: **a — de**, through, across.
trazar, to trace.
tregua, *f.*, truce; **sin —**, continuously.
treinta, thirty.
tremendo, tremendous.
trémulo, quivering, tremulous.
tren, *m.*, train.
tres, three.
trescientos, three hundred.
triángulo, *m.*, triangle.
tributar, to pay (*homage*).
tributo, *m.*, tribute.
trigo, *m.*, wheat.
trigueña, *f.*, brunette.
trigueñita, *f. dim.*, girl of dark complexion.
trípode, *m.*, tripod.
triste, sad, mournful, gloomy; **alguna —**, some sad song.
tristemente, sadly, sorrowfully.
tristeza, *f.*, sadness, sorrow.
triunfante, triumphant.
triunfo, *m.*, triumph.
tronco, *m.*, trunk, stem.
tronera, *f.*, loop-hole.

tropa, *f.*, troops, soldiers; — **de línea**, regulars, army corps.
tropel, *m.*, rush; **en** —, tumultuously.
tropezar, *r. ch. I*, to stumble, (+ **con**) run against, strike against.
tropiezo, *m.*, difficulty.
trote, *m.*, trot.
trozo, *m.*, piece, bit.
trueno, *m.*, thunderclap.
truhanería, *f.*, low jest; **hacer una** —, to play a joke.
tu, your, thy.
tú, you, thou.
tuberculosis, *f.*, tuberculosis, consumption.
tumba, *f.*, tomb.
túmulo, *m.*, catafalque, tomb.
tumulto, *m.*, tumult.
tunantesco, rascally, licentious.
turbar, to disturb; **—se**, to be disturbed.
turnar, to alternate; **—se**, to take turns.
turno, *m.*, turn.
tutiplán (a) (*coll.*), abundantly, freely.
tuyo, yours, of yours, thine.

U

u = **o**, or.
último, last; **por** —, at last, finally.
un, una, a, an; **a una**, simultaneously, at once, together.
únicamente, alone, only.
único, only, sole, single; **lo** —, the only thing.
unir, to join, unite.
uno, one, any one; **—s**, some, a few; — **que otro**, one and another, some; **el** — **al otro**, each other.
uña, *f.*, claw, nail.
urgir, to urge, be urgent.
usado, worn; **ropas usadas**, second-hand clothing.
usar, to use, wear.
uso, *m.*, use.
usted, you.

V

vaca, *f.*, cow.
vacación, *f.*, vacation.
vaciar, to empty.
vacío, *adj.*, empty; *m.*, space.
vagar, to wander.
vaina, *f.*, sheath.
valer, *irr.*, to be worth, avail, win.
valioso, very valuable.
valor, *m.*, courage, valor, value.
valle, *m.*, valley.
vanagloriarse, to boast of.
vanaglorioso, boastful.
vapor, *m.*, steamer.
vara, *f.*, yard.
vario, various, several.
varón, *m.*, man.
varonil, manly.
vaso, *m.*, drinking-glass, cup, vein, artery.
vasto, vast.
¡ **vaya** ! indeed ! certainly ! — **sí**, to be sure.
vecina, *f.*, neighbor.
vecino, *m.*, neighbor, inhabitant.
vegetativo, vegetative.
vehemencia, *f.*, violence.
veinte, twenty.
vela, *f.*, candle, sail.
velada, *f.*, evening party.
velar, to watch.
veloz, rapid.
vencer, to conquer, overpower.
vendar, to bandage.

vender, to sell.
venezolano, Venezuelan.
venganza, *f.*, vengeance.
vengar, to revenge, avenge; **—se de**, to take vengeance on.
venia, *f.*, permission.
venir, *irr.*, to come.
venta, *f.*, sale; **en —**, for sale.
ventaja, *f.*, advantage.
ventajoso, advantageous.
ventana, *f.*, window, window frame.
ventorillo, *m.*, small inn, tavern.
venturoso, happy.
ver, *irr.*, to see; **a —**, let us see; **—se**, to be, meet, look at one's self.
veranda, *f.*, veranda, porch.
verano, *f.*, summer.
verdad, *f.*, truth; **de —**, in truth, real.
verdadero, true, real.
verdugo, *m.*, executioner.
vergüenza, *f.*, shame; **sentir —**, to be ashamed.
verja, *f.*, grating.
vermellonado = **bermellonado**, vermilion-colored.
versión, *f.*, version.
vertical, vertical, perpendicular.
vertiginoso, dizzy, wild.
vértigo, *m.*, dizziness, vertigo; **dar —**, to make dizzy.
vestir, *r. ch. III*, to dress.
veterano, *m.*, veteran.
vez, *f.*, time, turn; **a la —**, **a una —**, at once, at the same time; **tal —**, perhaps; **a veces**, at times.
viajar, to travel.
viaje, *m.*, journey.
viajero, *m.*, traveler.
vibrador, vibrating, trembling.
vibrante, vibrating.
viceversa, vice versa.
vicio, *m.*, vice.
víctima, *f.*, victim.
vida, *f.*, life, living.
vidriera, *f.*, window panes, glass.
vieja, *f.*, old woman.
viejecito, *m. dim.*, little old man.
viejo, *adj.*, old; *m.*, old man.
viento, *m.*, wind, air.
vigilancia, *f.*, vigilance, protection, watching.
vigilarse, to watch.
vigilia, *f.*, vigil, watching.
vigorizar, to invigorate, animate.
vigoroso, vigorous, strong.
vihuela, *f.*, guitar.
vilo (en), in the air.
viña, *f.*, vineyard.
viñedo, *m.*, vineyard.
violencia, *f.*, violence.
violentamente, violently.
violento, violent.
violeta, *f.*, violet.
violín, *m.*, violin.
virgen, *f.*, virgin, young woman; **tierra —**, virgin soil.
virreina, *f.*, wife of the viceroy.
virreinato, *m.*, viceroyalty.
virrey, *m.*, viceroy.
virtud, *f.*, virtue.
visiblemente, visibly, noticeably.
visitar, to visit.
víspera, *f.*, eve, day before; **en —s**, almost at hand.
vista, *f.*, sight, view, look, eye; **hasta la —**, good-by.
vistazo, *m.*, glance; **dar —s**, to glance.
visto, evident; **por lo —**, apparently, evidently.

vistoso, showy.
vitalicio, life.
vitrina, *f.*, glass, pane.
viuda, *f.*, **viudita**, *f. dim.*, widow.
viva, *interj.*, long live! *m.*, shout, acclamation.
vivamente, lively, profusely.
vivaz, lively, active.
vivienda, *f.*, dwelling.
vivir, to live.
vivo, alive, living, lively.
Vizcaya, *prop. n.*, *f.*, Biscay (*province of northern Spain*).
vocación, *f.*, vocation, calling.
volado (*p. p. of* **volar**), flown, passed away.
volar, *r. ch. I*, to fly, move swiftly, hasten.
voluntad, *f.*, will, good-will.
volver, *r. ch. I*, to return, turn, come back; — **a** (+ *inf.*), to do again, repeat; —**se**, to become, turn into, repeat, continue, turn around.
voto, *m.*, vow.
voz, *f.*, voice; **en — baja**, in a low voice; **a voces**, in a loud voice.
vuecencia = **vuestra excelencia**, Your Excellency.
vuelo, *m.*, flight; **a —**, all at once.
vuelta, *f.*, return, turn around; **dar —**, to walk around.
vuestro, your, yours.

W

winchester, *m.* (*Eng.*), Winchester, rifle.

Y

y, and.
ya, already, now, finally, any more.
yagua, *f.*, palm bark
yesca, *f.*, tinder.
yeso, *m.*, plaster cast.
yesquero, *m.*, tinder-box.
yo, I.
yokoameso, of Yokohama.
yunta, *f.*, yoke, pair.

Z

zafar, to slip off, break loose.
zafiro, *m.*, sapphire.
zaga, *f.*, rear part; **ir en —**, to exceed, excel.
zaino, *m.*, chestnut.
zalema, *f.*, salaam, bow.
zapato, *m.*, shoe, boot.
zócalo, *m.*, base, mass.

ADVERTISEMENTS

A Spanish Grammar

By M. A. DE VITIS, of the Frank Louis Soldan High School, St. Louis. 12mo, cloth, 352 pages.

NO effort has been spared to make this the most practical Spanish grammar in existence. It is meant for beginners, especially for those who may have forgotten their English grammar. The book is simple, clear, and well graded.

A combined method of conversation and translation has been adopted, and the exercises are based on connected thought.

The aim has been to keep the number of words as small as is consistent with variety and life in the exercises, and to use common, every-day words and expressions. The Vocabulary of the book is taken from domestic and commercial Spanish.

Every lesson begins with a proverb for memorizing. The questions in each lesson are intended as a basis for conversational work in the classroom, and may all be answered from the material in the preceding lessons. There are also oral exercises.

Reviews occur every seventh lesson. There is a grammar review, written in Spanish, which may be omitted at the discretion of the teacher, without affecting the continuity of the regular Spanish lessons. Idiomatic exercises are provided, and may be used in place of this review of Spanish grammar.

Especially interesting and practical will be found the full treatment of the past tenses; the simple, concise, but adequate handling of the subjunctive mode, which covers five lessons of the book; the thorough lesson on conditions and on the translations of "may," "might," "could," "would," and "should"; the lessons on the prepositions "a," "de," "con," "para," and "por."

The appendix, besides containing the usual grammatical matter, has a chapter on Spanish social usage, and a full treatment of Spanish letter-writing and business correspondence.

The book is not only practical, but exceedingly attractive. More than twenty full-page half-tones illustrate such subjects of interest as the Alhambra at Granada, the Mosque at Cordova, the Giralda at Seville. These are briefly described in the text.

A Spanish Reader

By M. A. DE VITIS. 12mo, cloth, 445 pages.

THIS is an elementary Spanish reader about the most interesting places and people of Spain and Spanish-America. It is easy, entertaining, and so elementary that it can be used at the very beginning of the course.

While most of the book is narrative and description, there is enough conversation to afford variety and to drill the first and second persons of the verb.

The following is an outline of the topics treated in the Spanish Reader. Part I has to do with Spain, Part II with Spanish-America.

PART I — SPAIN.

Articles from one-half page to one page on (1) Position of Spain; (2) Mountains and Rivers; (3) Mineral Wealth; (4) People; (5) Economic Geography; (6) Public Instruction; (7) Government and Administration; (8) Army and Navy; (9) Postal System; (10) Railway and Travel; (11) Spanish Names; (12) Festivals; (13) Spanish Academy; (14) Bull Fights (2 pages); (15) Cities (a page on each: Barcelona, Sevilla, Málaga, Cádiz, Zaragoza, Salamanca, Burgos, Toledo, Córdoba, Granada, Madrid); (16) El Escorial.

All of the above is in the *present* indicative. The history of Spain is taken up in about six printed pages, and the literature in about eight pages. In addition there is a half-page article on Echegaray, Fernán Caballero, Alarcón, Valera, Pereda, Galdos, Pardo Bazán, Palacio Valdés, Blasco Ibáñez. The preterit is included in the above articles.

PART II — SPANISH-AMERICA.

(1) General History; (2) People and Government; (3) Geography; (4) Literature (no book has ever been written on Spanish-American Literature for English-speaking people); (5) Countries (each one is taken up separately and described under (*a*) Geography and Commerce; (*b*) History). Each country takes up about two and a half pages.

Easy Spanish Plays

By RUTH HENRY, State Normal School, Los Angeles, California. 16mo, cloth, 91 pages.

THESE plays will be of service not only as an easy reading text, suited to beginners in the study of Spanish, but also will afford excellent conversational material. There are eight short plays, all of which have been produced before audiences by the author's pupils and have received a warm welcome. The little skits arouse a keen interest in the language. The memorizing of plays and the rehearsals consequently necessary fix the idioms and commonplace expressions in the mind in a way no other drill can do.

There are notes to supplement the vocabulary giving the meaning of Spanish idioms and explaining difficult subjunctives.

The book contains hints for the forming of Spanish Clubs, accompanied by a list of parliamentary terms. There are also directions for Spanish games.

El Capitán Veneno

By PEDRO DE ALARCÓN. Edited by GUY E. SNAVELY, Professor of Romance Languages at Allegheny College, Meadville, Pennsylvania. 16mo, cloth, 168 pages.

EL Capitán Veneno is unquestionably the most popular *novela*, or short story, in modern Spanish literature. The story is amusing and clever, and holds the interest from first to last. It is in very simple Spanish and is suitable for reading before the end of the first year.

The book is attractively printed and bound, and contains a portrait and a brief life of the author. The notes dispose of the few difficulties which occur in the text. There are conversational exercises, questions, and composition based on the text. The practical nature of the notes and exercises is a special feature of this edition.

Every attention has been given to making this the most attractive edition of the story now on the market.

The New Chardenal

A revision of Chardenal's Complete French Course. 12mo, 440 pages.

THIS book is a revision of the well-known Complete Course by Chardenal. The editor has been careful to retain in the new edition the qualities of simplicity, thoroughness, and careful grading which contributed so largely to the success of the former book, especially in its excellent revision by Mr. Brooks.

In the new edition the exercises for translation have been slightly changed with a view to furnishing additional material for conversational work. In many of the English exercises there are series of questions which cannot be answered by "Yes" or "No." These questions are intended as a basis for conversational work in the classroom and may all be answered from material furnished by the preceding lessons. To stimulate conversation still further, a list of expressions for classroom use has been prepared. A number of fresh and amusing stories for easy reading have been added.

The book contains a colored map of France and twenty handsome full-page half-tones. Every lesson begins with a proverb or well-known French saying which may be used for memorizing. While as a rule one topic at a time has been presented, every subject will be found completely summarized in a single lesson.

An admirable feature of Chardenal is the Appendix, which contains all the necessary rules of grammar, notably those for the formation of the plural of feminine nouns and adjectives. There are complete tables of the conjugations of regular and irregular verbs and other useful lists.

The Vocabulary is a unique feature of the book. The English-French and French-English vocabularies are arranged to run parallel to each other on the same page. This arrangement is of value for comparison and makes it impossible for the pupil to turn inadvertently to the wrong vocabulary. The practical value of the vocabulary is increased by the insertion of many words and phrases of frequent occurrence in ordinary conversation.

The new Chardenal is the most popular and the most successful of the many text-books for beginners in French.

Aux États-Unis

By ADOLPHE DE MONVERT. 12mo, cloth, 344 pages.

THIS is a companion volume to *La Belle France* and describes a Frenchman's visit to the United States, giving his impressions of the country. His trip includes New York, Boston, Washington, Richmond, the Carolinas, New Orleans, the Grand Canyon, Salt Lake City, Yosemite, the Yellowstone, Chicago, Niagara Falls.

The interest of the book lies less in the descriptions of the places visited than in the impressions made upon the traveler. His astonishment at the magnitude of America affords constant entertainment to the reader. His quaint comments reveal the Gallic point of view, and teach us as much of the French mind as we learned in *La Belle France* of French scenes and customs.

Aux États-Unis is a French reader for the first or second year. It has comprehensive notes, a questionnaire, and a complete vocabulary. There are sixty-seven half-tone illustrations of the points of interest as well as a colored map of the traveler's route.

Sans Famille

By HECTOR MALOT. Edited by VICTOR E. FRANÇOIS and JACOB GREENBERG. 16mo, cloth, 240 pages.

THIS is Malot's masterpiece, a charming story of great interest, especially timely in that it touches many places familiar to our boys who have been in France. The book is fully illustrated.

The exercises based on the text are arranged for both oral and written composition. They cover systematically the forms and usages of the regular and irregular verbs, and are followed by a table of regular verb terminations and of conjugations of irregular verbs. Numerous notes and a complete vocabulary are included.

Colomba

By PROSPER MÉRIMÉE. Edited by Prof. W. S. BARNEY. 277 pages.

THIS edition has the same attractive features, including illustrations, as *La Tulipe Noire* and *L'Abbé Constantin*. It contains notes, exercises for translation, and a vocabulary.

Preparatory French Reader

With Notes and Vocabulary. By the late GEORGE W. ROLLINS, of the Public Latin School, Boston. 16mo, cloth, 314 pages.

THIS reader is intended to follow the selections ordinarily found in the beginning book. It includes stories by Ortoli, Laboulaye, Jules Lemaitre, Julie Lavergne, and others, and among the poems are selections from La Fontaine, Victor Hugo, Béranger, Casimir Delavigne, and Théophile Gautier.

The historical pieces, with Napoleon, Louis XVI, and Marie Antoinette as dominant figures, will interest young pupils in a fascinating period of French History. These historical pieces are *La Retraite de Moscou* by Marbot, *Le Mort de Louis XVI* by Duruy, *Les Premiers Jours du Règne de Louis XVI* and *L'Échafaud* by Imbert de St. Amand.

The Drama is represented by *Le Voyage de M. Perrichon.*

The reader contains a vocabulary and a table of the irregular verbs. The notes are designed to explain historical and literary allusions, and to call attention to some grammatical principles.

The Ça Ira Series of French Plays

Edited by Professor B. W. WELLS. 6 volumes, 16mo, cloth.

THIS series contains plays adapted to advanced classes in high schools and to college students. The introductions give brief biographies of the authors and helpful comment on their work. The notes explain peculiarities of idiom, allusions to social and political customs, to literature, and to history. The books are particularly convenient in form and excellent in typography and binding.

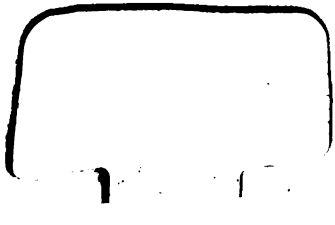
The series contains the following plays: —

Moi, by Labiche and Martin.

Le Luthier de Crémone, and **Le Trésor**, by François Coppée.

L'Été de la Saint Martin, by Meilhac and Halévy, *and* **Gringoire**, by Théodore de Banville.

La Question d'Argent, by Alexandre Dumas, *fils.*

Le Fils de Giboyer, by Emile Augier.

La Camaraderie, by Eugène Scribe.